

Pastoreando

EL CORAZÓN DEL NIÑO



Original de Tedd Tripp adaptado para la Escuela de Formación Cristiana
www.unavidareformada.blogspot.com



INTRODUCCIÓN

Jennifer no estaba haciendo sus deberes. Su profesor habló con sus padres para pedirles ayuda. Pero ellos no podían ayudar. La pequeña Jennifer, de doce años, no les iba a obedecer. No estaba bajo su autoridad. Ellos esperaban que la escuela aportaría la dirección y la motivación que ellos no habían sido capaces de darle a su hija.

Esta historia es bastante frecuente. Cuando llegan a los 10 o 12 años, muchos niños ya se han marchado de casa. No me estoy refiriendo a los trágicos casos de los "niños de la calle", Me refiero a los muchos niños que, a los 10 o 12 años, han abandonado de manera efectiva a Mamá o a Papá como una autoridad o un punto de referencia para sus vidas.

Nuestra cultura ha perdido la orientación respecto a la tarea de ser padres. Somos un barco sin timón que tampoco tiene brújula. Carecemos tanto de un sentido de dirección como de la capacidad para dirigirnos a nosotros mismos. ¿Cómo ha ocurrido esto? Muchos problemas han confluído en esta intersección en nuestro tiempo y en nuestra cultura.

Mucha gente tiene hijos, pero no quieren ser padres. Nuestra cultura les ha convencido de que necesitan satisfacer su sed personal de auto-realización personal. En una cultura absorbida por el yo, los niños son claramente una carga.

Así, los padres pasan un tiempo mínimo con sus hijos. El concepto de "un tiempo de calidad" es más atractivo que la vieja idea de tiempo en cantidad. Los padres de hoy son parte de la generación que se sacudió de encima la autoridad. Las protestas raciales y pacifistas de los años 60 modelaron poderosamente sus ideas.

El movimiento de protesta se apoderó del poder establecido. Cambió la manera en que pensamos sobre la autoridad y los derechos del individuo.

Como resultado, ya no es culturalmente aceptable que Papá sea "el jefe" del hogar. Mamá no hace obedientemente lo que Papá dice, ni siquiera finge que lo hace. Papá, por su parte, ya no vive temeroso de su jefe o de ser despedido por un capricho. Los jefes del pasado usaban la autoridad para lograr sus objetivos. Los jefes de hoy usan gratificaciones e incentivos.

¿Qué estoy diciendo? Simplemente esto: Los niños que crecieron en este clima ya no se sientan en primeros bancos en la escuela. Ya no piden permiso para hablar. Ya no temen las consecuencias de contestarles a sus padres. Ya no aceptan un papel sumiso en la vida.

¿Cómo afecta esto al ser padres? Los viejos modos de educación ya no funcionan. Las antiguas formas autoritarias ya no son efectivas, pero no conocemos ninguna forma nueva de hacer el trabajo.

La iglesia tomó prestado aquel viejo método de educar a los niños: "Escúchame, niño, o te tendré que dar un chancletazo". Parecía funcionar. Los niños parecían obedecer. Externamente eran sumisos. Pero este método ya no funciona tan bien porque nuestra cultura ya no responde a la autoridad como hace una generación. Lamentamos que este método haya desaparecido porque echamos de menos su simplicidad. Me temo, sin embargo, que hayamos pasado por alto sus modos y sus objetivos antibíblicos.

Los padres de hoy están frustrados y confundidos. Los niños no actúan como deberían, y los padres no entienden por qué. Muchos han llegado a la conclusión de que la tarea es imposible. Algunos sencillamente abandonan frustrados. Otros siguen intentando llevar a cabo el viejo sistema al estilo "Manual de Carreño". Mientras tanto, una generación de niños se está perdiendo.

Nuestra cultura evangélica está casi tan perdida como la sociedad en general.

Estamos perdiendo a nuestros niños. Los padres de niños pequeños viven en un miedo mortal a la adolescencia. Los padres de adolescentes les recuerdan continuamente que les va a llegar la hora. Cuando yo tenía tres hijos adolescentes, la gente me consolaba. Lo que se espera es que los problemas crezcan según crecen los hijos.

El propósito de este libro es afirmar que la situación no es desesperada. Se puede criar a los hijos en los caminos piadosos a finales del siglo XX. No necesitas - ni te atrevas - abandonar, concluyendo que la tarea es imposible. La experiencia puede decirte que el fracaso es inevitable, pero la experiencia es un guía engañoso.

La única guía segura es la Biblia. Es la revelación de un Dios que tiene sabiduría infinita y, por tanto, puede darte la verdad absoluta. Dios te ha dado una revelación que es sólida y completa. Presenta una imagen certera y detallada de los niños, los padres, la vida familiar, los valores, la educación, la instrucción, la disciplina - todo lo que necesitas para estar bien equipado en la tarea de ser padre.

Los caminos de Dios no han resultado nunca ser inadecuados; simplemente no se prueban. La iglesia refleja los problemas de nuestra cultura porque en la generación previa no estábamos haciendo una educación bíblica. Estábamos haciendo lo que funcionaba. Desafortunadamente, todavía estamos intentando hacerlo, incluso a pesar de que, como consecuencia de los cambios culturales, ya no funciona.

Permíteme esbozar una visión bíblica global de la tarea de ser padres. Esta tarea tiene múltiples facetas. Implica ser autoridades que sean amables, pastorear a tus hijos para que se comprendan a sí mismos en el mundo de Dios, y mantener una visión clara del Evangelio para que tus hijos puedan interiorizar las buenas noticias y vivir algún día como tú, como el pueblo que vive bajo el Señor.

AUTORIDAD.

Dios llama a sus criaturas a vivir bajo su autoridad. Él es nuestra autoridad y ha depositado autoridad en determinadas personas dentro de las instituciones establecidas por Él (el hogar, la iglesia, el estado, la empresa). No debes sentirte mal por ser una autoridad para tus hijos. Tú ejerces autoridad como agente de Dios. No debes dirigir a tus hijos según tu propia agenda o a tu conveniencia, sino para Dios y para su bien.

Nuestra cultura tiende hacia los polos extremos. En el área de la autoridad, tendemos hacia un cierto tipo de autoritarismo estilo John Wayne. Dios te llama por medio de Su Palabra y de Su ejemplo a ser una autoridad auténticamente bondadosa. Te llama a ejercerla, no haciendo que tus hijos se comporten como tú quieres, sino siendo verdaderos siervos- autoridades que entregan sus vidas. El propósito de tu autoridad en las vidas de tus hijos no es mantenerlos bajo tu poder, sino capacitarlos para que sean personas que saben controlarse a sí mismas y que viven libremente bajo la autoridad de Dios.

Jesús es un ejemplo de esto. Aquel que te ordena, Aquel que posee toda la autoridad, vino como un Siervo. Es un Gobernante que sirve; también es un Siervo que gobierna. Ejerce una autoridad soberana que es benigna - autoridad ejercida en beneficio de Sus súbditos. En Juan 13:3, Jesús, que sabía que el Padre había puesto todas las cosas bajo Su autoridad, se puso una toalla y lavó los pies de sus discípulos. Cuando Su pueblo se somete a Su autoridad, entonces son capaces de vivir libremente en la libertad del evangelio. Como padre, debes ejercer autoridad. Debes requerir obediencia de tus hijos porque Dios les llama a obedecerte y a honrarte. Debes ejercer autoridad, no como un cruel maestro-supervisor de tareas, sino como uno que los ama de verdad.

Los padres que son "déspotas benevolentes" normalmente no se encuentran con que sus hijos salen huyendo para marcharse de casa. Los hijos rara vez se escapan de un hogar donde sus necesidades están cubiertas. ¿Quién querría apartarse de una relación en la que se siente amado y respetado?

¿Qué hijo escaparía de alguien que le comprende, comprende a Dios y Sus caminos, comprende el mundo y cómo funciona, y está comprometido a ayudarlo para que tenga éxito?

Lo que he observado después de 25 años en la administración escolar, en la tarea de ser padre, en el trabajo pastoral y en la consejería es que los hijos no suelen resistir a la autoridad que es verdaderamente benigna y desinteresada.

PASTOREAR

Si "autoridad" es la palabra que mejor describe la relación del padre con su hijo, la mejor descripción de la actividad del padre hacia su hijo es "pastorear". El padre es la guía del hijo. Este proceso de pastoreo ayuda al niño a entenderse a sí mismo y al mundo en el que vive. El padre pastorea al hijo para probarse a sí mismo y sus reacciones. Pastorea al hijo no para comprender el "qué" de las acciones de su hijo, sino también el "por qué". Como el pastor, quieres ayudar a tu hijo a comprenderse a sí mismo como criatura hecha por Dios y para Dios. No puedes mostrarle estas cosas simplemente por medio de la instrucción que le das; debes guiarle en un camino de descubrimiento. Debes pastorear sus pensamientos, ayudándole a aprender discernimiento y sabiduría.

El proceso de pastorear es una interacción más rica que la de decirle a tu hijo lo que debe hacer y pensar. Implica invertir tu vida en tu hijo en una comunicación abierta y honesta que le descubra el significado y el propósito de la vida. No es meramente dirección, sino una dirección en la que hay una apertura de ti mismo y un compartir. Los valores y la vitalidad espiritual no simplemente se enseñan, se captan.

Proverbios 13:20 dice "El que anda con sabios, sabio será". Como padre sabio, tu objetivo no es sencillamente discutir, sino demostrar la frescura y vitalidad de la vida vivida en integridad hacia Dios y tu familia. Ser padre es pastorear los corazones de tus hijos en los caminos de la sabiduría de Dios.

LA CENTRALIDAD DEL EVANGELIO.

Con frecuencia la gente me pregunta si yo esperaba que mis hijos llegaran a ser creyentes. Normalmente suelo responder que el evangelio es poderoso y atractivo. Responde a las necesidades de la humanidad caída de una forma única. Por tanto, yo esperaba que la Palabra de Dios fuera el poder de Dios para la salvación de mis hijos. Pero esa esperanza estaba basada en el poder del evangelio y su adecuación a la necesidad humana, no en una fórmula correcta para producir hijos que crean.

El objetivo central de ser padre es el evangelio. Necesitas dirigir no solamente el comportamiento de tus hijos, sino las actitudes de su corazón. Necesitas mostrarles no solo el "qué" de su pecado y fracaso, sino el "por qué". Tus hijos necesitan desesperadamente comprender no sólo el "qué" hicieron mal externamente, sino también el "por qué" lo hicieron internamente. Debes ayudarles a ver que Dios trabaja desde el interior hacia fuera. Por lo tanto, el objetivo de tu tarea de ser padre no puede limitarse simplemente a tener niños "bien educados". Tus hijos también deben entender por qué pecan y cómo reconocer el cambio interno.

Los padres a veces dan a los hijos un nivel aceptable. Piensan que si sus hijos no son cristianos, no podrán obedecer a Dios de corazón de ninguna manera. Por ejemplo, la Biblia habla de hacer bien a aquellos que te maltratan. Pero cuando alguien se mete con tus niños en el recreo de la escuela, los padres les dicen que ignoren al "matón". O peor aún, les dicen que golpeen al otro si a ellos les pegan primero.

Este consejo no bíblico lleva a los niños lejos de la cruz. No toma gracia de Dios para ignorar al opresor. No necesita la gracia sobrenatural para defender tus propios derechos. Hacer bien a los que nos oprimen, sin embargo, orar por aquellos que te maltratan, confiarte al Juez justo, requiere de un niño que se enfrente cara a cara con la pobreza de su propio espíritu y su necesidad del poder transformador del evangelio.

La ley de Dios no es fácil para el hombre natural. Su nivel es alto y no puede ser alcanzado si no es por la gracia sobrenatural de Dios. La ley de Dios nos enseña nuestra necesidad de gracia. Cuando fracasas en afirmar el nivel de Dios, estás robándoles a tus hijos la misericordia del evangelio.

INTERIORIZACIÓN DEL EVANGELIO.

En último término, tus hijos deben interiorizar el mensaje del Evangelio. Cada niño en un hogar cristiano, en algún momento, examinará las exigencias del Evangelio y decidirá si abrazará su verdad.

Imagínate el proceso de este modo: El niño tiene las demandas del evangelio al alcance de su mano, las sopesa en sus manos y decide si abrazarlas o abandonarlas.

El padre tiene una oportunidad maravillosa para ayudar a su joven hijo adulto a buscar con honestidad todas sus preguntas de fe. La Palabra de Dios es sólida; la fe cristiana puede resistir un examen concienzudo y honesto. No todos tienen la obligación de formular todas las preguntas, pero todos tienen la obligación de formular todas las preguntas que tengan.

COMUNIDAD COMO PUEBLO DE DIOS.

Recientemente tuve una conversación con mi hijo. Me estaba contando las cosas que Dios le estaba enseñando. Compartía sus nuevas incursiones en sí mismo y lo que significaba conocer a Dios más que de maneras teóricas.

Según íbamos charlando juntos, parecía que no estaba simplemente hablando con mi hijo, sino con otro hombre. Yo no le estaba enseñando. Estábamos compartiendo la bondad de conocer a Dios. Percibí un maravilloso sentido de comunidad con este hombre (que una vez fue un niño al que yo enseñé y discipliné y por el que he luchado en oración). Gracias, Dios.



PRIMERA PARTE

Fundamentos para criar bíblicamente a los Niños

CAPÍTULO 1

LLEGAR AL CORAZÓN DEL COMPORTAMIENTO

Las Escrituras enseñan que el corazón es el centro de control de la vida. La vida de una persona es un reflejo de su corazón. Proverbios 4:23 lo explica así: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida".

La imagen que se usa aquí es muy gráfica. El corazón es un pozo del que manan todas las cosas de la vida. Este tema se afirma en muchos otros lugares de la Biblia. El comportamiento que una persona manifiesta es una expresión del fluir de su corazón.

Podrías expresarlo de esta forma. El corazón determina el comportamiento. Lo que dices y lo que haces expresa la orientación de tu corazón. **Marcos 7:21 afirma "...porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez"**. Estos males de palabra y de hecho salen de dentro- del corazón.

Lo que tus hijos dicen y hacen es un reflejo de lo que hay en sus corazones.

Lucas 6:45 corrobora este punto: "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca".

Estos pasajes son instructivos para la tarea de criar a los hijos. Enseñan que el comportamiento no es el punto principal. El punto principal es siempre lo que pasa en el corazón. Recuerda, el corazón es el centro de control de la vida.

Los padres suelen fracasar con el comportamiento. Si tu objetivo en la disciplina es cambiar la conducta, es fácil comprender por qué ocurre esto. Lo que te alerta de la necesidad que tu hijo tiene de corrección es su conducta. La conducta irrita y así llama la atención sobre sí misma.

La conducta se convierte en tu objetivo. Piensas que ya lo has corregido cuando has cambiado un comportamiento inaceptable a un comportamiento que tú sancionas y apruebas.

“¿Cuál es el problema?”, preguntas. El problema es este: Las necesidades de tu hijo son bastante más profundas que su aberrante conducta. Recuerda, su conducta no surge simplemente así porque sí, sin causa. Su conducta – las cosas que dice y hace – refleja su corazón. Si le vas a ayudar de verdad, debes preocuparte por las actitudes de su corazón que provocan ese comportamiento.

Un cambio en la conducta que no arranca de un cambio en el corazón NO es recomendable: de hecho, es condenable. ¿No es ésta la hipocresía que Jesús condenó en los fariseos? En **Mateo 15**, Jesús denuncia a los fariseos que le han honrado con sus labios mientras que sus corazones permanecían lejos de Él. Jesús les censura como personas que lavan el exterior de la copa mientras que el interior aún está sucio. Y con todo, esto es lo que hacemos con frecuencia en la educación de los hijos. Exigimos un comportamiento cambiado y nunca nos dirigimos al corazón que mueve ese comportamiento.



FIGURA -1- El Corazón Determina El Comportamiento (Lo que decimos y hacemos)
El Comportamiento Rebosa

¿Qué debes hacer con la corrección y la disciplina? Debes exigir una conducta adecuada.

La ley de Dios lo exige. No puedes, sin embargo, quedarte satisfecho con dejar el asunto ahí. Debes comprender, y ayudar a tu hijo a que comprenda, cómo este corazón extraviado ha dado lugar a una conducta incorrecta. ¿De qué maneras concretas su incapacidad o rechazo de conocer, confiar y obedecer a Dios ha dado lugar a acciones y palabras que son incorrectas?

Tomemos un ejemplo familiar de cualquier hogar donde haya dos o más niños:

Están jugando y surge una pelea sobre un juguete concreto. La respuesta clásica es "¿Quién lo tenía primero?" Esta respuesta pasa por alto los asuntos del corazón. "¿Quién lo tenía primero?" es una cuestión de justicia. La justicia actúa a favor del niño que fue el más rápido en coger el juguete y empezar a jugar con él. Si miramos esta situación en otros términos, los del corazón, la cosa cambia.

Ahora tienes dos ofensores. Ambos niños están mostrando dureza de corazón hacia el otro. Ambos están siendo egoístas. Ambos niños están diciendo "No me importas tú ni tu felicidad. Sólo me importo yo mismo. Yo quiero este juguete. Mi felicidad depende de poseerlo. Lo tendré y seré feliz a pesar de lo que eso signifique para ti".

Considerándolo desde la perspectiva del corazón, tienes dos niños que están pecando. Dos niños que se prefieren a sí mismos antes que al otro. Dos niños que están quebrantando la ley de Dios. Claro, las circunstancias ya son diferentes. Uno coge el juguete que tenía el otro. El otro tiene ventaja. Las circunstancias son diferentes, pero la perspectiva del corazón es la misma- "Yo deseo mi felicidad, incluso a tu costa".

Ya ves, entonces cómo las actitudes del corazón dirigen el comportamiento. Esto siempre es cierto. Toda conducta está vinculada a alguna actitud del corazón. Por lo tanto, la disciplina debe dirigirse a las actitudes del corazón.

Esta comprensión hace unas aportaciones maravillosas a la disciplina. Hace del corazón la cuestión central, no sólo el comportamiento. Centra la corrección en elementos más profundos que una conducta modificada. Lo que se pretende es desenmascarar el pecado de tu hijo, ayudándole a entender cómo refleja un corazón que se ha extraviado. Esto lleva hacia la cruz de Cristo. Implica la necesidad de un Salvador.

Provee oportunidades de mostrar las glorias de Dios, que envió a Su Hijo para cambiar los corazones y liberar a las personas esclavizadas por el pecado.

Este énfasis es el objetivo fundamental de este libro: el corazón es la fuente de la vida.

Por lo tanto, ser padre es una tarea que se dirige a pastorear el corazón. Debes aprender a trabajar desde las conductas que puedes observar hasta llegar al corazón que hay tras ellas. En resumen, debes aprender a tratar con tus hijos, no sólo a censurarles. Ayúdales a ver las maneras en que están intentando satisfacer la sed de sus almas con aquello que no satisface. Debes ayudar a tus chicos a centrarse claramente en la cruz de Cristo.

Esta proposición impregnará todo lo que hagáis como padres. Dictará vuestros objetivos. Afectará a vuestros métodos. Moldeará vuestros esquemas de cómo se desarrollan los niños.

Este libro abordará todas las facetas de criar a los hijos. Nos fijaremos en la perspectiva bíblica de la misión paterna. Examinaremos el desarrollo del niño. Nos centraremos en las metas. Consideraremos los métodos de instrucción. En todos estos temas, nuestra misión siempre será pastorear el corazón.

Lo que ofrezco no es una metodología clara y simple. No estoy promocionando un nuevo plan en tres pasos para tener niños sin problemas. No estoy presentando un modo simple de responder a sus necesidades para que tú puedas continuar con tu vida. Sin embargo, estoy dispuesto a explorar contigo nuevas formas de desarrollar la tarea educativa que Dios te ha encomendado. Y ofrezco estas cosas como alguien que no es un novato en esa tarea, y al mismo tiempo como alguien que tampoco se ha convertido en un cínico al respecto. Estoy más ilusionado que nunca con este trabajo. Me encuentro lleno de esperanza y seguro de que Dios puede capacitarnos para criar una semilla santa para la iglesia desde nuestros hogares.

He visto a familias que se han apropiado de los principios de este libro. He visto a padres pastoreando a hijos felices y productivos que están alerta hacia ellos mismos y hacia la vida.

He visitado un hogar así hace muy poco. La familia estaba viva y vibrante. Los hijos adolescentes estaban en casa, porque su casa era un lugar estupendo para pasar su tiempo. Papá y Mamá eran tenidos en alta consideración y se buscaba su consejo. La Biblia y las verdades bíblicas flotaban en cada conversación – no como un calor sofocante, sino como una brisa refrescante que lleva la vida en sí misma. En este hogar, cinco generaciones han guardado la fe, y la sexta está aprendiendo que Dios es el fundamento de la vida, en cuya luz vemos la luz.

Estas son cosas por las que vale la pena esforzarse. Esta es una visión que merece el sacrificio que implica. Si quieres sortear la maraña de confusión que hay en torno a criar a los hijos, debes ir a las Escrituras a buscar las respuestas. Estoy convencido del hecho de que las Escrituras son suficientemente sólidas como para equiparnos con todas las categorías y conceptos que necesitamos para esta tarea. Durante demasiado tiempo la iglesia ha intentado integrar formas de pensamiento bíblicas y no bíblicas para responder a las preguntas de los padres. La síntesis que ha resultado de ello ha producido frutos amargos. Necesitamos entender nuestra tarea bíblicamente.

Necesitas entender a tu hijo en relación a los dos grandes grupos de elementos que le afectan:

1). El niño y su relación con las influencias que le van moldeando en la vida.

2). El niño y su relación con Dios.

En los próximos dos capítulos discutiremos estos dos escenarios del desarrollo del niño.



PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 1

- 1) Explica la importancia de tratar con el corazón en la disciplina y la corrección de los hijos.
- 2) Describe la centralidad del corazón en la tarea de dirigir el comportamiento.
- 3) ¿Por qué es tan fácil quedarse atrapado con el tema de la conducta cuando los asuntos del corazón son claramente mucho más importantes?
- 4) ¿Qué es incorrecto en un cambio de la conducta que no conlleva un cambio del corazón?
- 5) Si la meta de la disciplina es dirigirse al corazón, ¿cómo cambia eso la aproximación que debemos hacer a la disciplina y la corrección?

CAPÍTULO 2

El desarrollo de tu hijo: PRINCIPALES INFLUENCIAS

Mi hijo de 11 años estaba criando cerdos y se sentía frustrado. Los cerdos volcaban los recipientes del agua con sus hocicos, haciendo imposible mantener agua fresca delante de ellos. Decidimos construir un bebedero fijo de cemento tan pesado que no pudieran moverlo. Elaboramos un molde de madera y empezamos a llenarlo de cemento.

Cuando estábamos trabajando, empecé a contarles a mis chicos cómo sus jóvenes vidas se parecían mucho a este proyecto. Las estructuras de nuestro hogar eran como éste molde de madera. Sus vidas eran el cemento que las llenaba. Un día, cuando el molde ya no estuviera, ellos serían fuertes y útiles. Las disciplinas de la infancia se endurecerían hasta conseguir unas vidas adultas. Me puse elocuente. Ellos me escucharon correcta y educadamente. Cuando paré de hablar para tomar aliento, se fueron corriendo a jugar, claramente indiferentes a la semejanza entre sus jóvenes vidas y el bebedero.

Los chicos no estaban preparados aquel día para pensamientos tan profundos. No podía culparles. No es fácil pensar en las influencias que van modelando la vida de nuestros hijos. Van siendo formados y moldeados por las circunstancias de la vida. Todos los aspectos de la vida familiar tienen un profundo impacto sobre las personas en que vuestros hijos se están convirtiendo.

INFLUENCIAS QUE LES VAN MOLDEANDO.

En este capítulo, presentaré un esquema para ayudarte a entender las influencias que van moldeando la infancia. Mientras que el término "influencias" puede ser nuevo, lo que significa es tan viejo como la humanidad. Las influencias que les van moldeando son aquellos hechos y circunstancias que, en los años de desarrollo de un niño, demuestran ser catalizadores para hacerle la persona que es.



Pero ese proceso no es automático; los modos en que él responde a esos hechos y circunstancias determinan el efecto que tendrán sobre él.

Hay una base bíblica clara para reconocer las implicaciones para toda la vida que tienen las experiencias de la primera infancia. Los principales pasajes que tratan de la familia (**Deuteronomio 6, Efesios 6 y Colosenses 3**) presuponen las implicaciones para toda la vida de las experiencias de la primera infancia. La Escritura te exige que prestes tu atención a esas influencias.

La persona en que se convierte tu hijo es un producto de dos cosas. La primera es su experiencia de la vida. La segunda es cómo él reacciona frente a esa experiencia. El primer esquema recoge las influencias que le moldean en la vida. En el próximo capítulo, presentaré un esquema sobre la respuesta del niño a esas influencias.

Las circunstancias de la vida no actúan meramente sobre él, y ya está. Él reacciona. Él responde según la orientación piadosa de su corazón. Comprender estos esquemas te ayudará a saber dónde necesitan tus hijos estructura y pastoreo. Las flechas del diagrama representan esas influencias que le van moldeando, que tanto dentro como fuera del control de los padres, llegan al niño y afectan su vida de una manera poderosa.

ESTRUCTURA DE LA VIDA FAMILIAR.

Una flecha se refiere a la estructura de la vida familiar. Su familia ¿es una familia nuclear tradicional? ¿Cuántos padres ejercen su influencia sobre el niño? ¿Es una familia de dos generaciones, o de tres? ¿Están ambos padres vivos y activos dentro del hogar? ¿Cómo están estructurados los papeles que desempeñan cada uno? ¿Hay otros niños en la familia o toda la vida familiar se organiza en torno a un hijo único? ¿Cuál es el orden de nacimiento de los niños? ¿Cuáles son las relaciones entre ellos? ¿Cómo de cerca o de lejos se encuentran en cuanto a edades, capacidades, intereses o personalidad? ¿Cómo convive la personalidad del niño con la de los otros miembros de la familia?

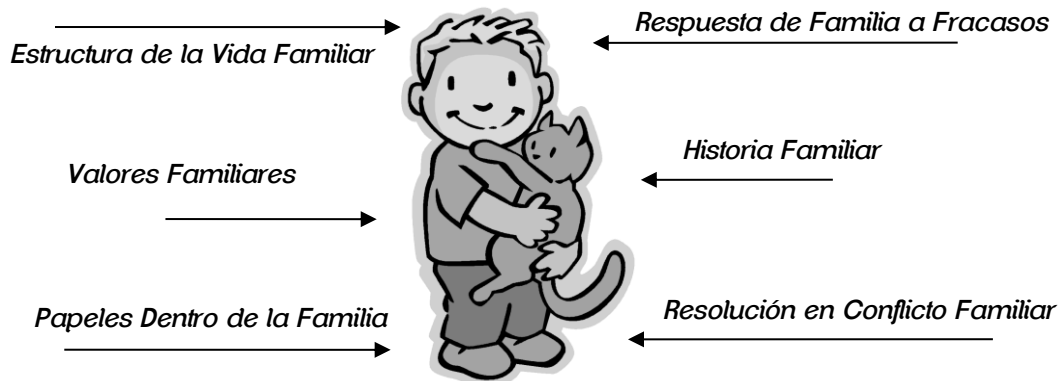


FIGURA -2- Principales Influencias

Sally y su marido vinieron una vez en busca de consejo. Estaban recién casados y enfrentándose a ciertos ajustes complicados. Uno de los obstáculos más duros de superar para Sally era que su marido no organizara la vida familiar alrededor de ella. Ella había sido hija única. Aunque sus padres no la malcriaron abrumándola con más y más cosas, hicieron de sus deseos y sus necesidades una prioridad. Ahora no se sentía amada porque su marido no estructuraba la vida familiar alrededor de sus deseos. Su vida familiar cuando era niña había determinado profundamente sus necesidades y lo que ella esperaba de su marido.

VALORES FAMILIARES.

Otra flecha se refiere a los valores familiares. ¿Qué es importante para los padres? ¿Qué provoca que se arme un tremendo lío y qué pasa sin darle importancia? ¿Son las personas más importantes que las cosas? ¿Se angustian más los padres por un agujero en los pantalones del colegio o por una pelea entre compañeros de clase? ¿Qué filosofías e ideas ha escuchado el niño? ¿Se les siente a los niños en esta casa? ¿Cuáles son las reglas habladas y no habladas de la vida familiar? ¿Dónde encaja Dios en la vida familiar? ¿Está la vida familiar organizada en torno a conocer y amar a Dios o la familia gira en una órbita diferente?

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:8). La pregunta que debes hacerte es ésta: Los valores de tu hogar, ¿están basados en tradiciones humanas y en los principios básicos de este mundo o en Cristo?

Hace poco le pregunté a un joven muchachito de 10 años qué le acarrearía más problema, romper un jarrón muy valioso o desobedecer una orden directa y clara de sus padres. Sin dudarlo ni un momento, me dijo que sería bastante peor romper un jarrón muy apreciado. Este chico ha aprendido los valores de su hogar. Percibe un valor no hablado que dice que los jarrones caros importan más a sus padres que los niños desobedientes. Estos valores se basan en filosofías huecas y engañosas.

Hay otros aspectos de los valores familiares. ¿Cuáles son los límites dentro de la familia? ¿Dónde se guardan los secretos y dónde se cuentan? Las relaciones con los vecinos, instintivamente, ¿son abiertas o cerradas? ¿Cómo son de altas las murallas que rodean a la familia? ¿Por dónde pueden penetrarse? Algunas familias nunca les contarían sus problemas a sus parientes, pero lo desvelarían todo con libertad a un vecino. Otros llamarían a un hermano para pedirle ayuda, pero nunca a un vecino que está cerca (al contrario de lo que aconseja **Proverbios 27:10**).

Algunos niños crecen sin saber nunca cuánto dinero gana Papá, mientras que otros conocen el saldo del libro de cuentas de cualquier día. Algunos padres guardan secretos para sus hijos. Algunos hijos comparten secretos, pero no con sus padres. Algunas veces Mamá y los hijos comparten secretos aparte de Papá. Algunas veces Papá y los hijos esconden secretos de Mamá.

Cada familia tiene límites familiares establecidos. No se habla ni se piensa en ellos, pero existen.

PAPELES DENTRO DE LA FAMILIA.

Dentro de la estructura familiar hay papeles que desempeña cada miembro de la familia. Algunos padres se involucran en todos los aspectos de la vida familiar. Otros están ocupados y distanciados de las actividades familiares. Detalles sutiles como quién paga las facturas o concierta las citas de la familia dicen mucho sobre los papeles familiares. Los hijos también desempeñan papeles. Conozco un hogar en el que se les exige a los niños ponerle a su padre los calcetines y los zapatos porque es obeso y le resulta bastante incómodo. Pero al ser cruel y despótico en la manera de exigirles este servicio, los niños se van formando con frases poderosas sobre cuál es su lugar dentro de la familia.

RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS FAMILIARES.

Cualquiera que haya trabajado en el campo de la consejería matrimonial puede asegurar la importancia de la influencia familiar en la manera de resolver los problemas. ¿Sabe la familia cómo hablar sobre sus problemas? Los miembros de la familia ¿Resuelven las cosas o simplemente las dejan “pasar” y se olvidan de ellas? ¿Se resuelven los problemas con principios bíblicos o por la fuerza? ¿Utilizan señales no verbales como una docena de rosas para resolver los conflictos?

Proverbios 12:15-16 dice: **“El camino del necio es derecho en su opinión, pero el que obedece el consejo es sabio. El necio al punto da a conocer su ira; mas el que no hace caso de la injuria es prudente”**. A un niño se le enseña a ser un necio o a ser un hombre sabio y prudente por medio de las influencias que le van moldeando en su casa.

Sammy se volvía como loco y se escapaba de su clase de la guardería siempre que lo que estaba sucediendo no le gustaba. La profesora llamó a sus padres para hablar con ellos.

El padre de Sammy acabó bastante frustrado por la charla y abandonó la habitación bruscamente. La profesora pudo obtener así una mejor comprensión de por qué Sammy se comportaba de esa forma.

RESPUESTA DE LA FAMILIA AL FRACASO.

Un factor relacionado es cómo los padres tratan con los fracasos de sus hijos. La infancia está llena de intentos infructuosos y esfuerzos fallidos. Los niños inmaduros que están aprendiendo a manejar las habilidades de vivir en un mundo sofisticado inevitablemente cometen errores.

El factor importante para nuestros propósitos es cómo se tratan esos fracasos. ¿Se les hace sentir a estos niños como estúpidos? ¿Se burlan de ellos por sus fallos? ¿Se divierte la familia a costa de sus miembros? Algunos padres muestran una extraordinaria habilidad para ver los intentos fallidos como esfuerzos dignos de alabanza. Esos padres siempre animan. Son proclives a neutralizar los efectos de un desastre. Que el niño reciba un aliento creíble o una crítica inflexible, o incluso una mezcla de ambas cosas será una influencia poderosa en su vida.

LA HISTORIA FAMILIAR.

Otro elemento es la historia propia de cada familia. Los miembros de la familia nacen y otros mueren. Hay bodas y divorcios. Las familias experimentan estabilidad o inestabilidad social. Hay bastante dinero o nunca es suficiente. Algunos disfrutan de buena salud mientras que otros deben organizar su vida en torno a la enfermedad o la discapacidad. Algunos tienen profundas raíces en el vecindario, mientras que otros se desarraigan continuamente.

Hace poco estuve ayudando a una mujer a afrontar los hechos de su infancia:

PREGUNTA: *¿Cuántas veces te mudaste durante tu infancia?*

RESPUESTA: *Muchas veces.*

PREGUNTA: *¿Cinco o diez veces?*

RESPUESTA: *Oh, no, muchas más.*

PREGUNTA: *No más de veinte, ¿no?*

RESPUESTA: *(Ella se detuvo unos momentos calculando)...Muchas más de veinte.*

Más tarde ella me contó que ella y su hermana habían contado 46 mudanzas antes de cumplir los 18 años. Con toda seguridad, esa historia familiar modeló profundamente los valores y las perspectivas de esta mujer. Esta breve lista sólo sugiere las circunstancias que tienen un impacto en nuestras vidas. El efecto que estas cosas producen en nosotros es innegable.

ERRORES FRECUENTES EN LA COMPRENSIÓN DE ESTAS INFLUENCIAS.

Se suelen cometer dos errores al tratar con las influencias que modelan nuestras vidas. El primero es verlas de una forma determinista. Es el error de asumir que el niño es una víctima indefensa de las circunstancias en que fue educado. El segundo error es la negación. Es el error de afirmar que al niño no le afectan las experiencias de su infancia temprana. Pasajes como **Proverbios 29:21** ilustran la importancia de la experiencia infantil. Aquí vemos al siervo mimado desde la niñez por su amo condicionado de una manera que al final resulta negativa.

No son correctos ni la negación ni el determinismo. Debes entender estas influencias de una manera bíblica, y esta comprensión te ayudará en tu tarea de padre.

Cometes un grave error si llegas a la conclusión de que criar a los hijos no es nada más que proporcionarles las mejores influencias posibles. Muchos padres cristianos adoptan este "determinismo cristiano". Se imaginan que si son capaces de protegerles y cuidarles lo bastante bien, si siempre pudieran ser positivos con ellos, si pueden enviarlos a escuelas cristianas o enseñarles en casa, si pueden darles la mejor experiencia infantil posible, entonces sus niños les saldrán bien.

Estos padres están seguros de que un entorno adecuado producirá un hijo adecuado. Responden casi como si el niño fuera materia inerte. Una postura semejante es simplemente determinismo, disfrazado con un traje cristiano.

Tengo un amigo que es alfarero. Me contó que sólo puede crear el recipiente que le permite crear el tipo de barro con el que esté trabajando. El barro no es algo pasivo entre sus manos; le responde. Hay barro que es elástico y flexible. Hay otro barro que se desmenuza y es muy difícil de trabajar. Su observación nos proporciona una buena analogía: claro que debes preocuparte por aportar las influencias más estables, pero nunca debes suponer que estás moldeando barro pasivo meramente. El barro responde a su modelado: lo acepta o lo rechaza. Los hijos nunca son recipientes pasivos, sino más bien responden de manera activa.

Tu hijo o tu hija responden según su vida esté centrada en Dios. Si tu hijo conoce y ama a Dios, si ha abrazado el hecho de que conocer a Dios puede capacitarle para tener paz en cualquier circunstancia, entonces responderá de manera constructiva a tus esfuerzos por moldearlo. Si tu hijo no conoce ni ama a Dios, sino que intenta satisfacer la sed de su alma bebiendo de **“cisternas que no retienen el agua...” (Jeremías 2:13)**, es posible que se rebele contra tus mejores esfuerzos. Debes hacer todo lo que Dios te ha llamado a hacer, pero el resultado es más complejo que comprobar si has hecho lo correcto de la manera correcta. Tus hijos son responsables del modo en que responden a tu tarea de padre.

El determinismo hace que los padres lleguen a la conclusión de que las buenas influencias producirán automáticamente buenos hijos. Y esto, a menudo, suele producir un fruto amargo después en la vida. Los padres que tienen un hijo adolescente o casi adulto desobediente y problemático llegan a la conclusión de que el problema son las influencias que le han dado.

Piensan que si hubieran creado un hogar un poco mejor, las cosas habrían resultado bien. Olvidan que el hijo nunca es determinado únicamente por las influencias que recibe en su vida. Recuerda que **Proverbios 4:23** te enseña que el corazón es la fuente de la que fluye la vida. El corazón de tu hijo determina cómo va a responder a tu tarea de padre.

El matrimonio de los Everett tenía un hijo rebelde de 15 años. Podían ver que habían cometido muchos errores en su educación. Sus errores, sin embargo, les cegaban con respecto a sus necesidades. Cuando veían a su hijo, veían su propio fracaso. Como resultado, nunca le vieron como un chico que estaba eligiendo pecar. Fracasaron en comprender que él era quien estaba eligiendo no creer ni obedecer a Dios. Ellos no habían sido padres perfectos, es cierto. Pero su hijo no había sido un buen hijo. Esa parte también era cierta.

Una perspectiva así falla al no considerar que los seres humanos son criaturas dirigidas por la orientación de sus corazones. El hijo no está inerte durante su infancia. Tus hijos interactúan con la vida. Esto nos lleva al próximo capítulo y al próximo esquema.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 2

- 1) ¿Cuáles han sido algunas de las principales influencias de la vida de tu hijo?
- 2) ¿Cuál es la estructura de tu familia? ¿Cómo ha afectado eso a tu hijo o hija?
- 3) ¿Cuáles serían los valores que tus hijos identificarían como los valores de tu familia?
¿Qué cosas te importan más?
- 4) ¿Dónde están los secretos en tu casa? ¿Compartes demasiado, cargando así a tus hijos con problemas demasiado grandes para ellos? ¿Compartes demasiado poco y les aíslas así de la vida y la dependencia de Dios?
- 5) ¿Quién es el jefe en tu casa? ¿Hay una autoridad central o es toda la familia la que toma las decisiones en común?
- 6) ¿Cuáles son los modelos que seguís para resolver conflictos?
¿Cómo afectan estos modelos a cada uno de tus hijos? ¿Está garantizado el cambio? Si es así, ¿qué cambios?

- 7) ¿Qué constituye un éxito o un fracaso en tu hogar?
- 8) ¿Cuáles han sido acontecimientos clave en vuestra historia familiar?
¿Cómo te han afectado a ti estos acontecimientos? ¿Y a tus hijos?
- 9) ¿Tienes a ser determinista en la forma de ver la educación? ¿Eres capaz de ver a tus hijos como seres activos que responden a las influencias que se ciernen sobre sus vidas?
¿Cómo ves que están respondiendo?

CAPÍTULO 3

El desarrollo de tu hijo: UNA ORIENTACIÓN HACIA DIOS

Cuando estudiaba en la universidad, tuve ocasión de ir a navegar por primera vez. Recuerdo mi asombro cuando me enteré que la dirección del barco no depende de la dirección de la brisa que sopla, sino del buen estado de la vela. En cierto sentido, la orientación hacia Dios en la vida de un niño es como las velas. Cualesquiera que sean las influencias que determinen su vida, es la orientación hacia Dios que tenga el niño lo que condiciona su respuesta a esas influencias.

Proverbios 9:7-10 contrasta las reacciones del que se mofa y del sabio ante la corrección y la instrucción: **“El que corrige al escarnecedor se acarrea afrenta; el que reprende al impío se atrae mancha. No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; Corrige al sabio, y te amará.**

Da al sabio, y será más sabio; Enseña al justo, y aumentará su saber. El temor del Señor es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia”. El versículo 10 nos ayuda a ver lo que finalmente determina si un niño responde como un escarnecedor o como un sabio. Es el temor del Señor lo que le hace a uno sabio y es la sabiduría la que determina cómo va a reaccionar a la corrección.

LA ORIENTACIÓN HACIA DIOS.

El dibujo siguiente representa al niño como un ser hecho para establecer alianzas. Utilizo esta expresión para recordarnos que todos los seres humanos poseen cierta orientación hacia Dios. Todo el mundo es esencialmente religioso. Los niños son adoradores, tanto si adoran a Jehová o a los ídolos. Nunca son neutrales. Tus hijos filtran las experiencias de la vida a través de un tamiz religioso.

Romanos 1:18-19 dice: “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce, les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó”. Todas las personas tienen una revelación clara de la verdad de Dios, pero los impíos suprimen esa verdad. Rechazan reconocer y someterse a las cosas que Dios ha manifestado. Pablo sigue diciendo que aunque conocen a Dios, no le glorifican sino que se envanecen en sus razonamientos y acaban adorando ídolos.

Según **Romanos 1**, tus hijos o responden a Dios por medio de la fe o suprimen la verdad en injusticia. Si responden a Dios por fe, encuentran su plenitud en conocer y servir a Dios. Si suprimen la verdad en injusticia, en último término adorarán y servirán a la creación antes que al Creador. Este es el sentido en el que utilizo la expresión “orientación hacia Dios”

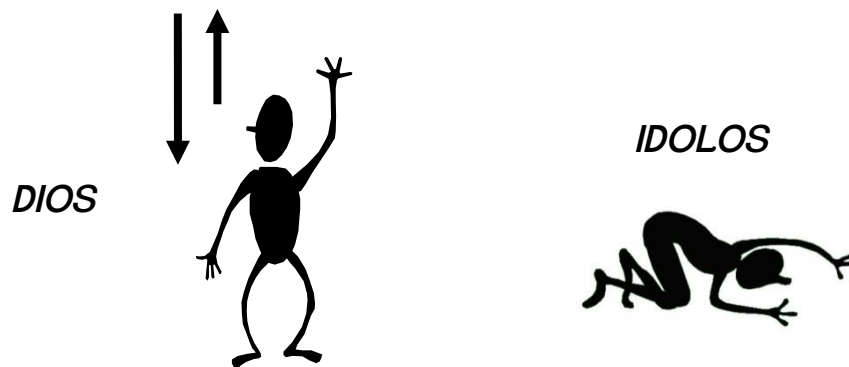


FIGURA -3- La Orientación Hacia Dios. Escoger entre dos caminos.

La parte superior izquierda del diagrama muestra a una persona que es un adorador del único y verdadero Dios. La flecha que señala hacia Dios indica la orientación del corazón de la persona: Quiere conocer y servir a Dios. La flecha que señala desde Dios hacia abajo indica la actividad de Dios iniciándose y sosteniendo a este hijo suyo. La parte inferior derecha muestra a una persona que está en la idolatría. Se postra ante cosas que no son Dios y que no pueden satisfacer.

A decir verdad, puede que el niño pequeño no sea consciente de su compromiso religioso, pero nunca es neutral. Hecho a la imagen de Dios, está diseñado con una orientación hacia la adoración. Incluso desde pequeño, está o bien sirviendo a Dios o bien a los ídolos.

David nos recuerda esto en el **Salmo 58:3**: **“Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.”** Las palabras del **Salmo 51:5** son todavía más familiares para todos: **“He aquí, que en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”**. Estos versículos son muy instructivos. Incluso un niño que está en el vientre de su madre y que nace está descarriado y es pecador. A menudo se nos suele enseñar que el hombre se convierte en pecador cuando peca. La Biblia nos enseña que el hombre peca porque es pecador. Tus hijos nunca son moralmente neutrales, ni siquiera desde el vientre materno. Una de las justificaciones para pegar a los niños es que **“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él” (Prov. 22:15)**. El tema del proverbio es que hay algo que funciona mal en el corazón del muchacho que requiere corrección. El remedio no consiste únicamente en cambiar la estructura familiar; está en dirigirse al corazón.

EL CORAZÓN NO ES NEUTRAL.

Puesto que no existe nada parecido a un lugar de neutralidad infantil, está claro que tus hijos o adoran a Dios o adoran a los ídolos. Estos ídolos no son poca cosa. Son los ídolos sutiles del corazón. La Biblia los describe utilizando términos como temor de los hombres, malos deseos, lujurias y orgullo. Los ídolos incluyen conformidad con el mundo, tener una mente terrenal, y depositar los afectos en las cosas de abajo. Lo que tenemos en mente es cualquier forma de motivaciones, deseos, caprichos, objetivos, esperanzas y expectativas que gobierna el corazón de un niño. Recuerda, estas cosas no tienen que estar articuladas para estar presentes.



Según tus hijos van interactuando con su experiencia infantil, lo van haciendo desde una orientación hacia Dios. O responden a la vida como hijos de fe que conocen, aman y sirven a Jehová, o responden como hijos de necedad, de incredulidad, que ni le conocen ni le sirven. La cuestión es ésta: Al final, responden. No son neutrales. No son simplemente la suma total de lo que tú y yo hemos puesto en ellos; ellos interactúan con la vida a partir de un verdadero pacto de fe o bien a partir de un pacto idólatra de incredulidad.

¿A QUIÉN ADORARÁ EL NIÑO?

Es esencial tener las cosas claras en este asunto. Ser padres no es simplemente proporcionarles un buen material. No es sólo crear una atmósfera constructiva en el hogar y una interacción positiva entre el niño y su padre. Existe otra dimensión. El niño se está relacionando con el Dios vivo. Está adorándole, sirviéndole y creciendo en el conocimiento de las implicaciones de quién es Dios o bien está intentando que tenga sentido una vida sin una relación con Dios. Incluso si está viviendo como un necio, que dice en su corazón que no hay Dios, no deja de ser un adorador— simplemente está adorando aquello que no es Dios. Parte de la misión del padre es pastorearle como una criatura que adora, señalándole al Único que es digno de su alabanza. La cuestión no es “¿Adorará?” La pregunta correcta es “¿A quién adorará?”

IMPLICACIONES EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS.

Este aspecto diferencia fundamentalmente lo que estás leyendo de la mayoría de los libros sobre educación de los hijos, que suelen estar escritos para ayudarte a realizar el mejor trabajo posible en cuanto a darle a tu hijo influencias constructivas. Todos los consejos e ideas creativas se dirigen a la meta de producir las mejores influencias y las más consistentes desde el punto de vista bíblico en la esperanza de que el crío responderá a estas cosas y al final todo resultará bien.

Lo que yo estoy haciendo no es sólo presentar algunas ideas sobre estructuras bíblicas para la vida, sino también perspectivas sobre cómo pastorear a tu hijo alcanzando su corazón.

Recuerda **Proverbios 4:23**. La vida fluye desde el corazón. La tarea de educar no puede estar preocupada sólo de influencias decisivas positivas; debe pastorear el corazón. La vida mana desde el corazón.

Estoy interesado en ayudar a los padres a involucrarse en un combate cuerpo a cuerpo en el campo de batalla más pequeño del mundo, el corazón del niño. Necesitas implicarte con tus hijos como criaturas hechas a la imagen de Dios. Sólo van a poder encontrar plenitud y felicidad y conocen y sirven al Dios vivo.

La tarea que emprendes en la educación infantil siempre tendrá que ver con ambos aspectos que ya hemos abordado en los esquemas. Tú quieres proporcionar las mejores influencias para tu hijo. Quieres que la estructura de tu hogar arrope la estabilidad y la seguridad que ellos necesitan. Quieres que la calidad de las relaciones que se dan en tu hogar refleje la gracia de Dios y la misericordia por los pecadores caídos que el carácter de Dios demuestra. Quieres que los castigos que haya que aplicar sean apropiados y reflejen la visión del pecado que tiene un Dios santo. Quieres que los valores de tu hogar estén fundados en las Escrituras. Quieres controlar el transcurso de los acontecimientos para que nunca sea caótico, sino más bien un hogar bien estructurado. Quieres proporcionar una atmósfera sana y constructiva para tu hijo.

Y cuando ya lo hayas hecho y dicho todo, esas cosas, aunque son importantes, nunca serán el todo. Tu hijo no es sólo un producto de esas influencias decisivas. Él interactúa con todas ellas. Y lo hace según la naturaleza de las decisiones de las alianzas que está haciendo. O responde a la bondad y la misericordia de Dios en fe, o responde en incredulidad. O crece para amar y confiar en el Dios vivo, o se vuelve más y más hacia las muchas formas de idolatría y de confianza en sí mismo.



La historia completa no es sólo la naturaleza de las influencias decisivas en su vida, sino cómo ha respondido a Dios en el contexto de esas influencias.

Puesto que es la orientación hacia Dios del corazón de tu hijo lo que determina su respuesta hacia la vida, nunca puedes llegar a la conclusión de que sus problemas son sencillamente una falta de madurez. El egoísmo no se le pasará. La rebelión contra la autoridad no se le pasará. Estas cosas no se pasan porque no reflejan inmadurez sino la idolatría que existe en el corazón de tu hijo.

El joven Albert era un niño mentiroso. Se movía a hurtadillas a espaldas de su padre. Mentía incluso cuando no sacaba beneficio de ello. A menudo solía robarles dinero a sus padres. Sus padres insistían en interpretar su comportamiento como inmadurez. Albert era inmaduro, pero ésa no era la razón por la que no se podía confiar en él. La razón es que era un pecador. Estaba intentando encontrarle sentido a la vida sin Dios. En la idolatría de su rebelión contra la autoridad de Dios y en su determinación a ser él mismo su propia autoridad, se había convertido en una persona en quien nadie podía confiar. El padre de Albert era incapaz de ayudar a su hijo hasta que empezó a ver que su comportamiento reflejaba un corazón que carecía por completo de Dios.

LA IMPORTANCIA DE UNA ORIENTACIÓN HACIA DIOS.

Los incidentes bíblicos nos muestran que las influencias decisivas no lo son todo. Piensa en José, por ejemplo. Su experiencia infantil estuvo bastante lejos de lo ideal. Su madre murió cuando era pequeño. Era el favorito de su padre. Sus sueños inflamaron el odio de sus hermanos. Fue aún más alejado de ellos por un regalo de su padre, la túnica que le distinguía de ellos como su autoridad. Sus hermanos le traicionaron. Fue arrojado a un pozo. Unos mercaderes de esclavos oportunistas le compraron para beneficiarse de una auténtica ganga.

Salió perdiendo en casa de Potifar a pesar de su honradez y de su integridad. Fue encarcelado. Incluso allí fue menospreciado por aquellos a quienes había ayudado.

Aquí tenemos a un hombre joven que esperaríamos encontrar amargado, cínico, resentido y furioso. Si el hombre no es más que la suma total de las influencias que lo forman, ése habría sido el resultado. Pero en vez de eso, ¿qué nos encontramos? Cuando sus hermanos se postran sobre el suelo ante él, suplicando misericordia, José les dijo: **“No temáis. ¿Acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón” (Gén.50:19-21).**

¿Cómo nos explicamos a José? En medio de unas influencias difíciles, él se confió a sí mismo a Dios. Dios le hizo un hombre que reaccionó desde una relación viva con Dios. Él amaba a Dios y encontró su orientación no en las influencias que habían marcado su vida, sino en el amor inalterable y en las misericordias del pacto de Dios.

¿Y qué decir de la pequeña sirvienta de la esposa de Naamán? Soldados enemigos la raptaron de su casa en Israel y la convirtieron en una chica del servicio en casa de un soldado arameo.

Era parte del botín de la guerra. Las influencias que marcaron su vida estaban bastante lejos de lo ideal, y con todo ella se mantuvo fiel a Jehová. Cuando su amo necesitó sanidad, esta muchachita conocía el poder de Dios, y lo que es más, sabía dónde estaba el profeta en Israel.

El rey de Israel no conocía al profeta ni tenía una fe profunda en el poder de Dios. Reaccionó a aquella emergencia con miedo y con incredulidad (ver **2ª Reyes 5: 6-7**). ¿Por qué esta chica reaccionó de forma diferente? Está claro que hay más en cada persona que las influencias que la han marcado.



Aquí vemos a una muchachita a quien se le dio y que retuvo la fe en Jehová a pesar de las circunstancias difíciles en las que había crecido.

RESUMIENDO...

Esta es la cuestión. Hay dos elementos que conforman las personas en que se convertirán tus hijos:

Las influencias que marcan su vida, y Su orientación hacia Dios.

Por lo tanto, tu tarea como padre debe dirigirse a ambos elementos. Debes preocuparte de cómo organizas las influencias decisivas que están bajo tu control (muchas cosas se escapan a él, por ejemplo la muerte, y otras). En segundo lugar, debes pastorear activamente la orientación hacia Dios de tus hijos. En todo esto debes orar para que Dios trabaje en tus esfuerzos y alrededor de ellos y en las reacciones de tus hijos para hacerlos personas que conozcan y honren a Dios.

Los esquemas 2 y 3 aportarán algo más de dirección cuando tratéis de comprender vuestra tarea como padres. A la vez que te preocupas por las influencias bíblicas, también debes pastorear los corazones de tus hijos en la dirección de conocer y servir a Dios.

En el próximo capítulo examinaremos los elementos fundamentales de la paternidad.

¿Qué significa para el padre actuar como agente de Dios? ¿Cuál es la naturaleza de tu misión?

¿Qué función tienen la disciplina y la corrección?

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 3

- 1) ¿Tiendes a ser determinista en la manera de considerar la educación de tus hijos?
¿Eres capaz de ver que tus hijos reaccionan activamente a las influencias que marcan sus vidas? ¿Cómo ves que es esa reacción?
- 2) ¿Cuál crees tú que es la orientación hacia Dios de tus hijos? ¿Están sus vidas y reacciones organizadas en torno a Dios como Padre, Pastor, Señor, Soberano, Rey? ¿O ves que están viviendo para algún tipo de placer, aprobación, aceptación o cualquier otro dios falso?
- 3) ¿Cómo podrías diseñar maneras convincentes y atractivas de desafiar la idolatría en tu hijo?
- 4) ¿Cómo puedes hacer que tu énfasis en la corrección sea el elemento más profundo en la orientación hacia Dios? ¿Cómo puedes ayudar a tu hijo a ver que está invirtiéndose a sí mismo en cosas que no pueden satisfacer?
- 5) ¿Estáis tú y tu esposa pasando algún tiempo en oración para que Dios se revele a vuestros hijos?
En último término, es Dios quien inicia cualquier obra en el corazón de vuestros hijos.



CAPÍTULO 4

TÚ ESTÁS AL MANDO

Los muchachos estaban fuera, en el cobertizo, trabajando en el carro. Nuestra hija salió a llamarles para cenar: “Vosotros dos vais a entrar, lavaros y prepararos para la cena. ¡Ahora mismo!”, les anunció con toda autoridad.

“¿Ya entran los chicos?” - Preguntó mi esposa, cuando vio a nuestra hija entrar en la casa sola. “Les he llamado” - Dijo ella con una mirada que traicionaba su intento de imponerse sobre ellos – ¿Por qué no habían entrado? Porque era su hermana quien les había llamado y ellos no iban a obedecer su autoridad.

Ella volvió al cobertizo con el mismo mensaje y esta vez añadió tres poderosas palabras: “Ha dicho mamá que...” Ahora, nuestra hija no tenía la autoridad para ordenar a los chicos que entrasen en la casa. La segunda vez que les llamó, lo hizo como agente de su madre. Ellos sabían que ahora sí era el momento de entrar.

CONFUSIÓN SOBRE LA AUTORIDAD.

A nuestra cultura no le gusta la autoridad. No es sólo que no nos guste estar sujetos a una autoridad, es que no nos agrada tampoco ser autoridades. Uno de los lugares donde vemos esto más claramente es en nuestro sentimiento de incomodidad con la autoridad en el hogar.

Necesitamos un concepto bíblico de la autoridad. Son muchas las preguntas que se suscitan. ¿Cuál es la naturaleza de la autoridad paterna sobre un hijo? ¿Es absoluta o relativa? ¿Está depositada en el padre porque su tamaño es relativamente más grande que el de los hijos? ¿Estamos al mando porque somos más listos y tenemos más experiencia? ¿Estamos llamados a mandar porque nosotros no somos pecadores y ellos sí? ¿Tenemos derecho a decirles a nuestros hijos que hagan cualquier cosa que nosotros queramos? Si no contestas preguntas como éstas, serás poco fiable e inseguro al desempeñar tu deber tanto para con Dios como para con tus hijos.

Si no estás seguro sobre cuál es la naturaleza y el alcance de tu autoridad, tus hijos sufrirán mucho. Nunca sabrán qué esperar de ti porque las reglas del juego estarán cambiando constantemente. Nunca aprenderán los absolutos y principios de la Palabra de Dios, que es la única que enseña sabiduría.

Los padres en nuestra cultura suelen improvisar porque no comprenden el mandato bíblico de pastorear a sus hijos. Sus objetivos a menudo no son más nobles que la comodidad y la conveniencia inmediatas. Cuando los padres exigen obediencia porque se sienten presionados, la obediencia de los hijos se reduce a la conveniencia paterna. Los padres cristianos deben comprender claramente la naturaleza de unos padres piadosos y a los hijos se les debe enseñar que Dios siempre les llama a obedecer.

LLAMADOS A SER LOS RESPONSABLES.

Como padre, tú posees autoridad porque Dios te llama a ser una autoridad en la vida de tu hijo. Tienes la autoridad para actuar en nombre de Dios. Como padre o madre, no estás ejerciendo tu gobierno sobre tu propia jurisdicción, sino sobre la de Dios. Actúas a Sus órdenes. Desempeñas un deber que Él te ha encomendado. No debes intentar modelar las vidas de tus hijos como a ti te parezca bien, sino como a Él le agrada.

Todo lo que hagáis en vuestra tarea como padres debe hacerse desde este punto de vista. Debes afrontar toda tu enseñanza, tu cuidado y tu instrucción, tu corrección y tu disciplina porque Dios te ha llamado a ello. Actúas con la convicción de que Él te ha encargado que actúes en Su nombre. En Génesis 18:19, Jehová dice "Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio...". Abraham está en una misión de parte de Dios. Está desempeñando una tarea en la agenda de Dios. Dios le ha llamado a estas cosas. No está probando suerte. Abraham no escribe su propia descripción del trabajo que debe hacer. Dios define la tarea. Abraham actúa en nombre de Dios.



Deuteronomio 6:2 subraya esta perspectiva de la responsabilidad paterna. Dios dice que Su objetivo para los israelitas, y sus hijos, y sus nietos es que teman al Señor guardando Sus decretos. La persona a través de la cual pasan los decretos de Dios es el padre, a quien Dios llama a instruir a sus hijos cuando se sienten en casa, cuando anden por el camino, cuando se acuesten, y cuando se levanten. Dios tiene un objetivo. Él quiere que una generación siga a otra en Sus caminos. Dios realiza este objetivo a través de la instrucción paterna.

Efesios 6:4 te ordena criar a tus hijos en disciplina y amonestación del Señor. Este es un mandato para proporcionarles la enseñanza y la instrucción del Señor; para funcionar en nombre de Dios. Comprender este sencillo principio te capacita para pensar claramente sobre la tarea. Si tú eres el agente de Dios en esta tarea de proporcionar la instrucción y enseñanza esencial en el Señor, entonces tú, también, eres una persona bajo autoridad. Tú y tu hijo estáis en el mismo barco. Ambos estáis bajo la autoridad de Dios. Tenéis diferentes papeles, pero el mismo Maestro.

Si permites que un enfado pecaminoso estropee el proceso de corrección, te equivocas. Necesitas pedir perdón. Tu derecho a disciplinar a tus hijos va ligado a lo que Dios te ha llamado a hacer, no a tu propia agenda.

LLAMADOS A OBEDECER.

Tú no llegas a tu hijo exigiendo, para tus propios propósitos, que se someta a ti y te obedezca. ¡No! Te acercas con las correcciones de la disciplina que son el camino de vida (**Proverbios 6:23**). Te implicas con tu hijo en nombre de Dios porque Dios primero se ha implicado contigo. Recuerdo muchas conversaciones que transcurrían de esta forma:

PADRE: No has obedecido a papá, ¿verdad?

HIJO: No.

PADRE: ¿Recuerdas lo que Dios dice que papá tiene que hacer si tú desobedeces?

HIJO: ¿Pegarme?

PADRE: Eso es. Tengo que pegarte. Si no lo hago, estaría desobedeciendo a Dios.

Y tú y yo nos habríamos equivocado... Y no sería bueno para ninguno de los dos, ¿verdad?

HIJO: No papá... (Respuesta que muestra entendimiento)

¿Qué comunica un diálogo como este al niño? Que no le estás pegando porque eres cruel.

Que no estás intentando forzarle a la sumisión sólo porque odias la insolencia. Que no te ha vuelto loco. Tú, como él, estás bajo el gobierno y la autoridad de Dios. Dios te ha llamado a una tarea que no puedes esquivar. Estás actuando bajo la autoridad de Dios. Estás pidiendo obediencia porque Dios dice que así debes hacerlo.

CONFIANZA PARA ACTUAR.

Aquí hay una tremenda libertad para un padre. Cuando diriges, corriges o disciplinas, no estás actuando por tu propia voluntad; lo haces en nombre de Dios. No tienes que cuestionarte si es correcto que tú estés al mando. Por supuesto que no necesitas el permiso de tu hijo. Dios te ha dado un deber que realizar; por lo tanto, la adhesión de tu hijo no es necesaria.

UN MANDATO PARA ACTUAR.

Comprender que tú eres el agente de Dios como padre no se refiere sólo al derecho de actuar – también incluye el mandato de actuar. No tienes elección. Debes implicarte con tus hijos. Estás actuando en obediencia a Dios. Es tu deber.

Como ejemplo, el estado de Pennsylvania, donde yo vivo, exige a las escuelas que informen de cualquier caso en el que se sospeche que existe maltrato infantil. Esta ley simplemente no da el derecho de informar sobre los malos tratos. Exige que se informe sobre ellos. El director del colegio no tiene un derecho que pueda ejercitar o no a decidir si informar sobre los malos tratos. La ley lo exige. De la misma manera, el hecho de que tú estás llamado por Dios a ser una autoridad en la educación de tus hijos no sólo te da el derecho, sino también la responsabilidad, de educar.

Como director de escuela, observo que la mayoría de los padres no comprenden la necesidad de estar al mando, de ser los responsables, en la vida de sus hijos. Más bien, los padres adoptan el papel de consejeros. Pocos son los que están dispuestos a decir, por ejemplo "He preparado algo de comer para el mediodía. Es comida buena y nutritiva y quiero que te lo comas. A lo mejor otro día tenemos algo que te guste más". Lo que muchos están diciendo es: "¿Qué te apetece para el recreo? No quieres lo que te he preparado; ¿qué te gustaría?" Esto suena muy bien y muy comprensivo, pero ¿qué es lo que está sucediendo? El niño está aprendiendo que él es quien toma las decisiones válidas. El padre sólo sugiere las opciones.

Estas situaciones se repiten en las experiencias de los niños pequeños en la elección de ropa, de horarios, de tiempo libre, y muchas más. Cuando el niño llega a los 6, 8 o 10 años, él es su propio jefe. Cuando tiene 13, ya está fuera de control. Los padres ya pueden intentar camelárselo, suplicarle, rogarle (con frustración y enfado), gritar y amenazar, pero el niño es su propio jefe. El padre hace mucho que abandonó la prerrogativa de tomar decisiones en la vida del hijo. ¿Cómo sucedió? Se fue colando desde edades muy tempranas, cuando el padre hacía de cada decisión un inmenso despliegue de posibilidades para que el crío decidiera.

Algunos dirán: "Los niños sólo aprenden a tomar decisiones si los padres les permiten hacerlo. Queremos que los hijos aprendan a tomar decisiones seguras". Esto pasa por alto lo más importante. Los hijos tomarán buenas decisiones cuando observen a unos padres fieles formando y enseñando unas directrices sabias y vean que la toma de decisiones es en su beneficio.

Pero, para los hijos, previa incluso a la toma de decisiones es la importancia de estar bajo una autoridad. Enseña a tus hijos que Dios les ama tanto que les dio unos padres para que fueran autoridades llenas de bondad para enseñarles y guiarles. Los hijos aprenden a ser sabios tomadores de decisiones aprendiendo de ti.

Los padres deben estar dispuestos a estar al mando. Deberías hacerlo de una manera benevolente, con gracia, pero debes ser una autoridad para tus hijos.

DEFINICIÓN DE LA TAREA DE LOS PADRES.

Reconocer que Dios te ha llamado a funcionar como Su agente define tu tarea como padre. Nuestra cultura ha reducido esa tarea a proporcionar cuidados. Los padres suelen ver su misión en estos términos tan estrechos. El hijo debe tener comida, ropa, una cama y algo de tiempo de calidad. En agudo contraste con una perspectiva tan débil, Dios te ha llamado a una tarea más profunda que ser un proveedor de cuidados. Tú pastoreas a tu hijo en nombre de Dios. La tarea que Dios te ha dado no es una que puedas acoplar a tu horario convenientemente. Es una misión envolvente. Instruir y pastorear son cosas que están sucediendo en cualquier momento en que estés con tus hijos.

Tanto si te despiertas, como si vas andando, hablando o descansando, debes estar involucrado en ayudar a tu hijo a comprender la vida, a sí mismo y a sus necesidades desde una perspectiva bíblica (**Deuteronomio 6:6-7**).

Si vas a pastorear a tus hijos, debes entender qué les hace funcionar. Si vas a dirigirles en los caminos del Señor, como **Génesis 18** te llama a hacer, debes conocerlos a ellos y a sus inclinaciones. Esta misión requiere más que simplemente proporcionar comida adecuada, ropa y un techo.

OBJETIVOS CLAROS.

Es instructivo preguntar a los padres qué objetivos educativos concretos tienen para sus hijos. La mayoría no pueden dar rápidamente una lista de los puntos fuertes y débiles de sus hijos. Ni tampoco pueden detallar lo que están haciendo para reforzar las áreas débiles de su hijo o para alentar sus esfuerzos. Muchas mamás y papás no se han sentado a discutir sus objetivos a corto y a largo plazo para sus hijos. No han desarrollado estrategias para ser padres.

No conocen lo que Dios dice sobre los hijos y Sus exigencias para ellos. Han pensado muy poco en métodos y planteamientos que centrarían la corrección sobre las actitudes del corazón en vez de meramente en la conducta. Tristemente, la mayoría de la corrección sucede como un resultado que surge cuando los niños son molestos o irritantes. ¿Por qué pasa esto? Nuestra idea de ser padres no incluye pastorear. Nuestra cultura ve al padre como un adulto proveedor de cuidados. El tiempo de calidad se considera como pasarlo bien juntos divirtiéndose. Divertirse juntos no es una mala idea, pero está a años luz delo que significa dirigir a tu hijo en los caminos de Dios.

En contraste con todo esto, **Génesis 18** llama a los padres a dirigir a sus hijos para que guarden el camino del Señor haciendo justicia y juicio. Ser padre significa trabajar en nombre de Dios para proporcionarles dirección a tus hijos. Los directores están al mando. Esto implica conocerles y ayudarles a comprender el nivel que Dios exige para el comportamiento de los hijos. Significa enseñarles que son pecadores por naturaleza. Incluye señalarles hacia la misericordia y la gracia de Dios manifestada en la vida de Cristo y en Su muerte por los pecadores.

HUMILDAD EN TU TAREA.

Entender que funcionas como agente de Dios puede contribuir a mantenerte centrado y humilde como padre. Darte cuenta de que corriges a tu hijo porque es un mandato de Dios te mantiene con los pies en la tierra. Estás ante él como un agente de Dios para mostrarle su pecado. Como un embajador es consciente de estar trabajando en beneficio y en nombre del país que le ha enviado, así el padre debe darse cuenta del hecho de que él es el representante de Dios para el niño. No conozco otro pensamiento que haga que el padre actúe con responsabilidad y se humille tanto como éste.

En muchas ocasiones, he tenido que pedir perdón a mis hijos por mi ira o por una respuesta pecaminosa. He tenido que decir, "Hijo, he pecado contra ti. Te hablé enfurecido y pecando. Dije cosas que no debí haber dicho.

Actué mal. Dios me ha dado una tarea sagrada, y yo he traído mi furia impía a esta sagrada misión. Por favor, perdóname”.

Puedes tener claro tu objetivo si mantienes en mente el pensamiento de que la disciplina no eres tú actuando según tu agenda, dando rienda suelta a tu ira contra tus hijos; la disciplina eres tú cuando vienes como representante de Dios, trayendo las reprensiones de vida a tu hijo o hija. Sólo ensucias las aguas cuando el nivel más bajo de la disciplina es tu disgusto por su comportamiento, más que el disgusto de Dios por la rebelión contra Su autoridad ordenada.

NINGÚN LUGAR PARA LA IRA.

En incontables ocasiones he hablado con padres que pensaban sinceramente que su ira tenía un lugar legítimo en la corrección y la disciplina. Argumentaban que, si mostraban un gran enfado, podrían hacer que sus hijos mantuvieran un sano temor de desobedecer. Así la disciplina se convertía en el momento en el que Mamá o Papá manipulaban a sus hijos por medio de crudas exhibiciones de furia. Lo que el niño aprende es a temer al hombre, no el temor del Señor.

Santiago 1 demuestra la falsedad de la idea de que los padres deban reforzar la corrección con ira personal: **“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios”.** (Santiago 1:19-20).

El apóstol Santiago no podría ser más claro. La vida justa que Dios desea nunca es el producto de la furia incontrolada. El enfado humano puede enseñar a tus hijos a temerte. Incluso puede que se porten mejor, pero no traerá la justicia bíblica.

Cualquier cambio en el comportamiento que está producido por una ira semejante no va a acercar a tus hijos hacia Dios. Les alejará de Dios. Les aleja en la dirección de la idolatría de temer a los hombres. No es extraño que Santiago añada más énfasis en esto diciendo: “Mis amados hermanos, escuchad esto...”

Si tú corriges y disciplinas a tus hijos porque Dios lo manda, entonces no es necesario que llenes tu tarea con tu ira.



La corrección no es que muestres enfado por sus ofensas; más bien es recordarles que su comportamiento pecaminoso ofende a Dios. Es hacer presente Su repulsión por el pecado a estos súbditos de Su reino. Él es el Rey. Ellos deben obedecer.

BENEFICIOS PARA EL NIÑO.

El padre se acerca al hijo en nombre de Dios y en beneficio de Dios. Como padres, podéis enseñar a vuestro hijo a recibir la corrección de vosotros porque es el medio que Dios ha dispuesto. El hijo aprende a recibir la corrección, no porque los padres siempre tengan razón, sino porque Dios dice que la vara de la corrección imparte sabiduría, y cualquiera que la recibe muestra prudencia (**Proverbios 15:5, 29:15**).

El hijo que acepta estas verdades aprenderá a aceptar la corrección. Yo mismo he me quedado humillado y maravillado al ver a mis hijos, en sus últimos años de la adolescencia y entrando en los veinte, aceptar la corrección, no porque yo se la aplicaba de la mejor manera posible, sino porque estaban convencidos de que **“Aquel que tiene en poco la disciplina, menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento”** (**Proverbios 15:32**). Entienden que su padre es el agente de Dios, usado por Dios en un papel de autoridad para dirigirles en los caminos de Dios. Por tanto, aunque no sea un instrumento infalible de la obra de Dios, ellos saben que recibir la corrección les traerá entendimiento.

RESUMIENDO...

Discernir estos temas puede darte fuerza y valor para desempeñar el trabajo al que Dios te ha llamado. Tú eres la autoridad sobre tu hijo, porque Dios te ha llamado a dirigir (**Génesis 18:19**). Tú proporcionas dirección bajo la autoridad de Dios. Tu derecho a estar al mando se deriva de la autoridad de Dios. No hace falta que lo hagas de manera experimental o despótica. Tú eres el agente de Dios para enseñar Sus caminos a tu hijo. Tú eres el agente de Dios para ayudar a tu hijo a entenderse a sí mismo como criatura en el mundo de Dios.

Tú eres el agente de Dios para mostrarle la necesidad de la gracia y del perdón de Dios. Y miras hacia Dios para que te dé la fuerza y la sabiduría que hacen falta para desempeñar tu tarea.

Pensar con claridad en la función de la disciplina ilustra la importancia de verte a ti mismo como agente de Dios, llamado por Dios para ser el responsable.

LA DISCIPLINA: CORRECTIVA, NO PUNITIVA.

Si la corrección gira en torno al padre que ha sido ofendido, entonces lo central será dar rienda suelta a su ira o, quizás, vengarse. La función es punitiva, el castigo. Si, en cambio, la corrección gira en torno a Dios como el que ha sido ofendido, entonces lo central es la restauración. La función es poner remedio. Está diseñada para traer al hijo que ha desobedecido a Dios de vuelta al camino de la obediencia. Es correctiva.

LA DISCIPLINA: UNA EXPRESIÓN DE AMOR.

Una vez mientras charlaba tomando café en el descanso de unas conferencias para pastores, no pude evitar oír otra conversación. Dos padres estaban hablando sobre sus hijos, y no pude resistirme a escucharles.

“Soy demasiado duro con ellos”, comentaba el padre nº 1. “Les disciplino todo el tiempo. Pero es que tengo que hacerlo; mi mujer les quiere demasiado como para disciplinarles”.

“Supongo que tu mujer y tú necesitáis algo de equilibrio”, observó el padre nº 2.

“Sí”, continuó diciendo el padre nº 1 pensativo. “Necesitamos un poco de equilibrio entre disciplina y amor”.

Yo... ¡Casi me atraganto con el pan!

¿Equilibrar disciplina y amor? Pensé en **Proverbios 3:12** “...el Señor al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere”. Acudió a mi mente **Proverbios 13:24**: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece, mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”. Y **Apocalipsis 3:19**: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo”. ¿Cómo puedes equilibrar disciplina y amor? La disciplina es una expresión de amor.

La conversación que yo escuché furtivamente es bastante frecuente. Muchos padres carecen de una perspectiva bíblica de la disciplina. Tienden a pensar en la disciplina como venganza – ser duros con los hijos por lo que han hecho. **Hebreos 12** aclara que la disciplina no es punitiva, sino correctiva. **Hebreos 12** llama a la disciplina una palabra de aliento que se dirige a los hijos. Dice que es un signo de la identificación de Dios con nosotros como nuestro Padre. Dios nos disciplina para nuestro bien, para que podamos compartir Su santidad. Dice que aunque no es agradable, sino dolorosa, da una cosecha de justicia y de paz. En vez de ser algo que hay que equilibrar con el amor, es la expresión de amor más profunda.

Dios nos da el concepto de lo que es la disciplina. Su función primaria no es el castigo. Es correctiva. Su meta primera no es tomar venganza, sino corregir. La disciplina de un hijo es un padre que rechaza ser parte voluntariamente de la muerte de su hijo (**Proverbios 19:18**).

¿Qué hace que esta idea sea tan difícil de entender? Es difícil por lo que antes hemos expuesto. No nos vemos a nosotros mismos como agentes de Dios. Por lo tanto, corregimos a nuestros hijos cuando nos irritan. Cuando su conducta no nos irrita, no les corregimos. Así, nuestra corrección no es nuestro rescate de nuestros hijos del camino del peligro; es dar rienda suelta a nuestra frustración. Es cuando les decimos ‘Estoy harto de ti. Me estás volviendo loco. Voy a pegarte, o a gritarte, o a hacer que te sientes en una silla aislado de la familia hasta que te imagines lo que has hecho mal’.

Lo que acabo de describir no es disciplina. Es castigo. Es abusar del hijo impíamente. Más que dar una cosecha de justicia y paz, esta clase de trato deja a los hijos resentidos y enfadados. ¿Y nos sorprendemos de que los hijos resistan a la voluntad de alguien que se mueve en su contra porque le han irritado?

La disciplina como una instrucción positiva más que un castigo negativo no excluye las consecuencias o los resultados del comportamiento.

Las consecuencias y resultados del comportamiento son ciertamente parte del proceso que Dios usa para castigar a Su pueblo.

La Biblia ilustra el poder de unos buenos resultados para mostrar bendición sobre la obediencia y la destrucción que viene con el pecado y la desobediencia. Nos pararemos a considerar esto más adelante. Aunque es cierto que los hijos disciplinados son una alegría para sus padres (**Proverbios 23:15-16, 24**), como agentes de Dios no podéis disciplinar por simple cuestión de interés o conveniencia personal. Vuestra corrección debe estar ligada a los principios y absolutos de la Palabra de Dios. Los elementos de la disciplina son elementos de desarrollo del carácter y de honra de Dios. Es el nivel no negociable que Dios exige lo que alimenta la corrección y la disciplina.

Vuestro objetivo en la disciplina es acercaros a vuestro hijo, moveros hacia él, no contra él.

Os movéis hacia ellos con las reprobaciones y los ruegos de vida. La disciplina tiene un objetivo correctivo. Es terapéutica, no penal. Fue diseñada para producir crecimiento, no dolor.

Hay otros elementos en vuestro papel de padres que tratar. Debéis comprender más de lo que significa actuar como agentes de Dios. Debes preocuparte de algo más que de la naturaleza de la disciplina. Los padres deben tener claros los objetivos. En el próximo capítulo exploraremos el tema de los objetivos. ¿Cuáles son los objetivos bíblicos para los padres? ¿Qué cosas hemos adoptado de nuestra cultura que debemos evaluar y dirigir?

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 4

- 1) ¿Cuál crees que es la naturaleza de tu autoridad como padre?
¿Cómo cuadra esto con una perspectiva bíblica?
- 2) ¿Con qué frecuencia la corrección de tus hijos se reduce al nivel de un pulso interpersonal en vez de tener un énfasis en la autoridad de Dios sobre tus hijos?
- 3) ¿Cuáles son algunas cosas que podrías hacer para mantener la disciplina centrada en hacer volver a tus hijos a los caminos de la vida?
- 4) ¿Cómo presentas tu autoridad ante tus hijos? ¿Te encuentras a ti mismo diciendo algunas veces:
“Yo soy tu padre/madre, así que mientras vivas, vas a tener que escucharme”?
- 5) ¿Cómo describirías tu tarea como agente de Dios para la disciplina?
¿Cómo esta visión de ti mismo como agente de Dios va a cambiar la forma que tienes de disciplinar?
- 6) ¿Estarías dispuesto a sentarte y analizar las siguientes cosas respecto de tus hijos: Objetivos de enseñanza, lista de puntos fuertes y débiles, metas a corto y a largo plazo, y estrategias para ser padre?

CAPÍTULO 5

EXAMINA TUS OBJETIVOS

Era un fresco y activo día de otoño. A pesar de la fina lluvia que caía, era un día festivo de vuelta a casa – una antigua fiesta del oeste de Pennsylvania-. La banda de música tocaba. Todos los grupos, desde los Granjeros de América hasta los Veteranos de Guerra, desfilaban a lo largo del recorrido marcado. Estábamos helados bajo el paraguas, pero ¿Quién se iba a marchar de este hogareño entretenimiento? Al final del desfile había un grupo de pequeñas niñas disfrazadas, niñas entre 3 y 5 años. Una que había ya cerca del final captó mi atención. Parecía que no tenía ni siquiera 3 añitos. Su cortísimo trajecito dejaba su cuerpo expuesto al frío y la lluvia. Estaba llorando. Según el grupo iba desfilando bajo aquella llovizna, ella se salió de su lugar en la fila- y salió corriendo hacia su madre. Pero no encontró ningún consuelo allí. Su madre siguió empujándola para que volviera a su lugar en la formación. Nunca olvidaré el sentido de desesperación y confusión en los ojos de aquella chiquilla cuando siguió desfilando y sollozando ante nosotros.

Las acciones de esta madre implicaban ciertos objetivos. Podemos inferir que ella quería que su hija fuera bella y deseada. Ella sabía que nunca es demasiado pronto para empezar a preparar a tu hijo para que consiga los sueños de tu infancia. Esto era importante para Mamá. No hace falta mucha imaginación para llenar la agenda de Mamá, o para imaginar cómo esta niña pasó su infancia.

Yo no conozco a la madre en cuestión. No estoy seguro de sus objetivos específicos o de si era plenamente consciente de las cosas que la llevaban a hacer ciertos sacrificios, a correr junto al desfile, a inclinarse, incitando a su niña a coger el bastón correctamente y a permanecer en la línea. Pero estoy seguro de esto: Ella tenía unos objetivos para su hija; todos los tenemos.

Hay objetivos que definen y dirigen cada una de las elecciones que hacemos cuando criamos a nuestros hijos. Algunos padres pueden especificarlos. Otros están implícitos en las elecciones que realizan los padres.

OBJETIVOS NO BÍBLICOS.

Los padres quieren que los hijos tengan éxito para que puedan ‘vivir bien’, vidas felices y cómodas. Este deseo de éxito tiene formas y definiciones diferentes para cada persona, pero todos los padres quieren hijos exitosos y felices. Queremos que tengan vidas adultas llenas de oportunidades y al margen de sobresaltos y problemas. Sin embargo, así como definimos el éxito, eso es lo que deseamos para nuestros hijos. Y todos somos conscientes de que su educación tiene mucho que ver con su futuro éxito.

Existen multitud de maneras en que los padres intentan producir este éxito. Ayudar a los padres a producir hijos exitosos es una gran industria pedagógica. Los libros que enseñan cuál es ese camino al éxito abundan por todas partes. Se producen y se distribuyen programas educativos. Los expertos en psicología, teología, educación, atletismo y motivación se han agotado a sí mismos y a su público. Echemos un vistazo a las diferentes maneras en que los padres pueden preparar a sus hijos para el éxito.

DESARROLLAR HABILIDADES ESPECIALES.

Algunos padres implican a sus hijos en un extenso conjunto de actividades. Les animan a practicar fútbol, baseball, hockey, gimnasia, natación, clases de baile y de piano. Estas habilidades no son malas y pueden tener su lugar en la vida de nuestros hijos. Pero el número de actividades a las que se apunta al niño, ¿es la medida del padre? El número de habilidades que el niño es capaz de desarrollar, ¿es la medida del hijo?

Incluso si este ritmo frenético de actividades pudiera resultar beneficioso, ¿Es que como padre cristiano no te importan los valores que están implícitos y que enseñan los entrenadores y los instructores de estas actividades?

La implicación en todas estas actividades, ¿Tendrá algún contenido bíblico? ¿Recibirán tus hijos enseñanza bíblica en una imagen exigente de sí mismos, en la deportividad, la lealtad,

la elegancia, la resistencia, la perseverancia, la amistad, la integridad, los derechos, la competición y el respeto por la autoridad? Con claridad, debes entender qué es el éxito ¿Dependerá de las habilidades que enseñan estas actividades? ¿Cuál es una definición bíblica del éxito?

AJUSTE PSICOLÓGICO.

Otros padres se esfuerzan por lograr objetivos más psicológicos. Motivados por una vívida memoria de su propia infancia, están preocupados con los ajustes psicológicos de Billy y Susie. Los libros y las revistas se desviven por complacer a estos padres. Promueven la psicología más postmoderna – toda ella diseñada para mamás y papás inseguros. ¿Te has dado cuenta que no hay libros que prometan ayudar a producir hijos que quieran a los demás?

¿Cómo puedes enseñar a tus hijos a funcionar dentro del reino de Dios, donde es el siervo el que dirige, si les estás enseñando la manera de hacer que las personas de su mundo les sirvan?

Algunos psicólogos infantiles, apelando a tu propio sentido de sentirte utilizado, ofrecen estrategias para enseñar a tu descendencia a ser efectivos con la gente (la manipulación hecha accesible). Hasta existen otros expertos que, complaciendo tus temores de malcriar a tus hijos, te prometen niños que no serán malcriados. Cada artículo del catálogo literario del libro del mes tiene estas ofertas de psicología actual para niños. Los padres los compran por millones, sometiéndose a los expertos que les dicen qué clase de enseñanza necesitan sus hijos.

Esta es la pregunta que debes formularte: Estos objetivos psicológicos, ¿Son para los cristianos? ¿Qué pasajes de las Escrituras te dirigen hacia ellos?

NIÑOS SALVOS.

He conocido a muchos padres cuya preocupación es que sus hijos se salven. Se centran en lograr que su hijo recite “la oración del pecador”. Quieren que le pida a Jesús que entre en su corazón.



Se llevan al pequeño Johnny a las funciones del Club de Evangelismo para Niños, a los Clubs de Buenas Noticias, a campamentos de verano o a cualquier otro lugar donde alguien le vaya a llevar a una decisión de confiar en Cristo. Piensan que si su hijo se salvara, todos los problemas de la vida se solucionarían. A veces los padres piensan de este modo porque, en su propia experiencia, salvarse fue una línea divisoria espiritual. Y quieren que su hijo tenga esa experiencia también. Este es un elemento muy sensible, que debe verse a la luz de dos hechos:

1). Nunca podrás saber con absoluta certeza si tu hijo es salvo. Muchos pasajes como el de "Señor, Señor" al final del Sermón de la Montaña (**Mateo 7:21-23**) indican que la fe falsa puede llevar a alguien bastante lejos. Incluso el corazón puede llegar a engañarse a sí mismo. Así, la Biblia nos advierte sobre los peligros del auto-engaño y nos exhorta a probarnos a nosotros mismos para ver si estamos en la fe.

2). La profesión de fe en Cristo de un niño no cambia los elementos básicos de la educación infantil. Los objetivos paternos son los mismos. Las cosas a las que el niño está llamado, son las mismas. Sigue necesitando la misma instrucción que necesitaba antes. Atravesará momentos de ternura y momentos de frialdad espiritual. La tarea del padre no cambia cuando el hijo toma una decisión. Hay muchos pasajes que enseñan la necesidad de pastorear, enseñar, instruir y disciplinar a tus hijos. Ninguno de ellos tiene como objetivo lograr que el niño recite "la oración del pecador".

EL CULTO FAMILIAR.

Algunos padres están convencidos de que la familia que ora unida permanece unida, así que deciden tener unos momentos diarios de lectura de la Biblia. Cada miembro de la familia debe estar presente. Son conscientes de la necesidad de devocionales diarios. Pero, por muy valioso que resulte el culto familiar, no es sustituto de una verdadera espiritualidad. Conozco una familia que nunca se perdió un culto familiar. Leían la Biblia y oraban cada día.

Pero en la vivencia y en los valores de la familia no había ninguna conexión entre la rutina de culto familiar y la vida.

Aunque el culto familiar posee un gran valor, el culto familiar de la familia descrita más arriba reflejaba una espiritualidad defectuosa.

NIÑOS QUE SE PORTEN BIEN.

Algunos sucumben a las presiones para criar niños bien educados. Les ayudamos a desarrollar la elegancia en las formas. Les enseñamos a mantener una conversación. Queremos hijos que posean las gracias sociales. Queremos que sean capaces de hacer que los invitados se sientan cómodos. Queremos que sean capaces de reaccionar con gracia aún bajo presión. Sabemos que estas habilidades son necesarias para tener éxito en nuestro mundo. Nos agrada ver estas gracias sociales en nuestros hijos.

Soy un pastor que ha criado a tres hijos. Seguro que no estoy en contra de los niños bien educados. Con todo, tener niños que sepan portarse bien no es un objetivo digno. Es un gran beneficio secundario de una educación bíblica, pero un objetivo indigno en sí mismo.

No puedes pretender que tus hijos agraden a alguien. Las tentaciones a hacerlo son muy numerosas. Todos los padres se han enfrentado con la presión de corregir a un hijo o una hija porque los demás lo estimaban oportuno. Quizá tú estabas con un grupo de personas cuando el pequeño Junior dijo o hizo algo que tú entendías perfectamente y con lo que te sentías cómodo, pero que fue indudablemente malinterpretado por los demás que ocupaban la habitación. Herido por las dagas de su desaprobación, sentiste la necesidad de corregirle por los demás. Si lo reconoces, tu enfoque como padre es el comportamiento. Esto oscurece mucho el trato bíblico que debes darle al corazón de Junior. El asunto en cuestión entonces ya es lo que los otros piensan en vez de lo que Dios piensa. La corrección piadosa y paciente se pierde a favor de la presión urgente de modificar el comportamiento. Si tu objetivo es tener chicos que se porten bien, estás abierto a cientos de oportunidades que te tentarán.

¿Qué sucede con el niño que está enseñado para hacer todo lo que es apropiado? Cuando las buenas maneras se separan de las raíces bíblicas, de servir, se convierten en una sofisticada herramienta de manipulación. Tus hijos aprenden cómo trabajarse a los demás de una forma sutil pero profundamente egoísta. Algunos niños llegan a ser manipuladores evidentes de los demás y a despreciar a las personas con menos refinamiento. Otros, viendo a través del engaño y la hipocresía, se convierten en descarados respondones y abiertos detractores de las convenciones culturales. A finales de los 60 y principios de los 70, grandes cantidades de jóvenes rechazaban la etiqueta en un intento de ser auténticos y sinceros. Cualquiera de estas reacciones significa una pérdida de las formas derivadas de las amarras bíblicas de ser un siervo.

BUENA EDUCACIÓN.

Durante mis años de experiencia como administrador de una escuela, he conocido a cientos de padres cuyo objetivo para sus hijos era una buena educación. Estos padres trabajarán con Susie cada noche durante horas y horas. Entrenarán y empujarán, alentarán y aconsejarán, no se pararán ante nada para que su hijo tenga éxito. Su objetivo es verle conseguir premios académicos y reconocimiento escolar. Están convencidos de que la educación trae el éxito. Desafortunadamente, hay miles de personas desilusionadas y rotas que están altamente educadas. Es posible estar bien educado y todavía no entender nada de la vida.

CONTROL.

Algunos padres no tienen ningún objetivo noble en absoluto; simplemente quieren controlar a sus hijos. Estos padres quieren que sus hijos se preocupen, se comporten, sean buenos, sean agradables. Les recuerdan cómo eran las cosas cuando ellos eran jóvenes. Con frecuencia emplean los métodos de disciplina probados ya en la vieja escuela – cualquier cosa que sus padres hicieran y que parecía funcionar.

Quieren hijos que sean manejables. Quieren que hagan lo correcto (sea lo que sea en este momento). En el fondo, lo que quieren es controlar a sus hijos.

Pero el control no va dirigido hacia objetivos específicos de desarrollo del carácter. Lo que importa es la conveniencia personal y la apariencia pública.

LA ADVERTENCIA BÍBLICA CONTRA LA INFLUENCIA CULTURAL.

Cualquier estudiante del Antiguo Testamento sabe que a Dios le importaba lo susceptible que era Israel a las influencias de los pueblos de Canaán. Él mandó a Israel que echara a aquellas naciones, que no mostrase misericordia. Dios sabía que si los pueblos de Canaán vivían junto a Israel, éste se perdería. Como el Israel del Antiguo Testamento, tú también estás sujeto a la poderosa influencia de tu cultura. Igual que Israel, tú también debes rechazar cosas en la cultura que son abominación al Señor tu Dios.

Una cosa es ser dolorosamente consciente de los objetivos no bíblicos como los que hemos reseñado antes. Y otra cosa muy distinta es abrazar objetivos bíblicos. ¡Hay tantas áreas en las que los niños necesitan dirección! ¿Qué objetivo es lo bastante amplio y lo bastante flexible como para adaptarse a todos los periodos del desarrollo del niño?

¿Qué objetivos bíblicos generales guiarán y centrarán tu perspectiva de la vida y por lo tanto, la enseñanza que les darás a tus hijos? ¿Cuál sería un objetivo bíblico digno? La famosa y conocida primera pregunta del *Catecismo Menor* contesta estas cuestiones.

PREGUNTA: ¿Cuál es el fin principal del hombre?

RESPUESTA: El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre.

¿Existe algún otro objetivo que sea digno? ¿Estás dispuesto a empezar aquí con tus hijos? Debes equiparles para funcionar en una cultura que ha abandonado el conocimiento de Dios. Si les enseñas a utilizar sus habilidades, aptitudes, talentos e inteligencia para hacer mejores sus vidas, sin referencia ninguna a Dios, les estás apartando de Dios. Si tus objetivos son otros distintos de "El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre", estás enseñando a tus hijos a funcionar en la cultura en sus propios términos.

¿Y cómo hacemos esto? Nos desvivimos por complacer sus deseos y caprichos. Les enseñamos a encontrar la delicia de su alma en ir a lugares y en hacer cosas. Intentamos satisfacer su sed de nuevas sensaciones. Llenamos sus jóvenes vidas con cosas que les distraen de Dios.

Les damos cosas materiales y nos alegramos de que disfruten de las posesiones. Entonces esperamos que en alguna parte de la línea ellos vean que una vida que merece la pena sólo se encuentra en conocer y servir a Dios.

Hablando en términos de orientación hacia Dios, les estamos instruyendo en la idolatría del materialismo. Los años pasados negando la importancia de una profunda convicción de la verdad bíblica no cristalizarán en una piedad creyente durante la adolescencia o la juventud temprana.

No es extraño que perdamos a nuestros chicos. Les perdemos porque fallamos en pensar claramente sobre el fin principal del hombre. El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre; por lo tanto, tu objetivo en cualquier contexto debe ser establecer un panorama bíblico ante tus hijos. Desde sus primeros días, debes enseñarles que son criaturas hechas a la imagen de Dios – hechas para Dios. Deben aprender que sólo "se encontrarán a sí mismos" cuando le encuentren a Él.

Tu hijo debe crecer para ver que la vida auténtica se experimenta cuando se pone delante de Dios y dice: **"¿A quién tengo en los cielos sino a Ti? Y fuera de Ti nada deseo en la tierra"** (Salmo 73:25).

Si esto es lo que deseas para tus hijos, entonces debes asegurarte de que el contenido de la vida diaria se ajusta a este objetivo.

SEÑALES MEZCLADAS.

El **Salmo 36** afirma que es sólo en Su luz que vemos la luz. Nosotros, sin embargo, presentamos un mundo diferente a nuestros hijos. En nuestro intento por ayudarles a adaptarse a una cultura que no conoce a Dios, les presentamos unos objetivos que alcanzar y unas maneras de resolver los problemas de la vida que no son bíblicos. En efecto, les enseñamos a pensar de una manera no bíblica. Estos modelos no bíblicos de pensamiento y hábitos de actuación están en completa oposición con los propósitos de una vida vivida para la gloria de Dios.

Por ejemplo, si enseñas a tu hijo a obedecer y a buscar tu aprobación y la de otros, estás presentándole un objetivo no bíblico. Dios dice que debemos hacerlo todo para Su gloria, porque Sus ojos están sobre nosotros y Él es el que recompensa al justo. La gente reaccionará bien ante un niño que obedece, pero tú no puedes hacer ése beneficio secundario de la obediencia la razón primaria para obedecer.

Otro ejemplo puede ser muy útil. ¿Qué consejo le darías tú a tu hijo cuando se enfrenta a otros niños abusones en el autobús del colegio? Muchos padres insistirían en que su hijo combatiera el fuego con el fuego, siguiendo el modelo de devolver mal por mal. Algunos padres enseñarían a su hijo a ignorar al matón que le acosa. Pero ¿alguno de estos consejos es realmente bíblico? No. Dios dice que devolvamos bien por mal, y mientras tanto nos confiemos a nosotros mismos al cuidado protector de un Dios que dice **“Mía es la venganza, Yo pagaré” (Romanos 12:19).**

El consejo bíblico lleva a tus hijos a encomendarse al cuidado y la protección de Dios. Enseña sensibilidad con las necesidades del ofensor. **“Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer” (Romanos 12:20).** Les recuerda que Dios nos manda bendecir a aquellos que nos maldicen.



En resumen, es un consejo que sólo puede funcionar en el contexto de la revelación bíblica. Este consejo dirige al niño a Dios y no a sus propios recursos. En el próximo capítulo volveremos a considerar estos objetivos a la luz del fin principal del hombre.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 5

- 1) ¿Cómo defines el éxito? ¿Cómo completaría tu hijo esta frase?:
“Lo que Mamá y Papá quieren para mí es que yo _____”
- 2) Los elementos que hemos recogido como objetivos no bíblicos te empujan y te atraen.
¿Cuáles de estos objetivos no bíblicos influye más negativamente en tu tarea de padre?
- 3) Recuerda, tú eres una influencia decisiva para tus hijos. ¿Qué te hace funcionar?
¿Qué dirías tú que te impulsa en el día a día? ¿Qué cosas temes, amas o te hacen sentir ansiedad? ¿Cuáles son los valores que se enseñan en tu hogar?
- 4) Como el Israel del Antiguo Testamento, tú estás afectado por la cultura que te rodea.
¿Cómo afecta la cultura a tu visión de los hijos y a tus objetivos para ellos?
- 5) ¿Estás en sintonía con la idea de vivir para la gloria de Dios?
¿Te hace vibrar ese pensamiento, o es simplemente una vaga idea religiosa?
- 6) ¿Cuáles son las formas sutiles en que eres tentado a enseñar a tus hijos a funcionar en esta sociedad en los términos que ella misma dicta?

- 7) ¿Qué señales mezcladas les envías a tus hijos? Por ejemplo:
- a. Todo lo que me importa es que lo hagas lo mejor que puedas / No quiero ver más sietes.
 - b. La vida no consiste en la abundancia de las posesiones / ¡Espera a ver lo que tengo para ti!
- 8) Pastorear espiritualmente y de verdad es una cuestión de educación, no sólo de gastar energías en que tus hijos se salven. ¿Cómo afecta esto a lo que haces con ellos?
- 9) ¿Son las normas habladas y no habladas de tu vida familiar consistentes con la auténtica espiritualidad – vivir para la gloria de Dios?

CAPÍTULO 6

REHACER TUS OBJETIVOS

El primer paso para construir una casa es excavar. El trabajo de la excavadora es situar los límites. Empuja la maleza, los árboles muertos y los pedazos inservibles, limpiando el terreno para preparar el lugar para construir. Nuestro último capítulo situó los límites; ya hemos limpiado el terreno de arbustos. Ahora estamos listos para construir.

RECONSIDEREMOS LOS OBJETIVOS NO BÍBLICOS.

Si los objetivos de capítulo anterior son indignos, reconsideremos los nuestros a la luz del fin principal del hombre – glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

DESARROLLAR HABILIDADES ESPECIALES.

¿Cuál es el problema de apuntar a tus hijos en un amplio conjunto de actividades?

Muchos padres que nunca permitirían a sus hijos asistir a la escuela pública les envían a clases de baile. Rechazarán que el humanismo secular tenga influencia sobre ellos en la escuela, pero les exponen a ideas no bíblicas sobre la belleza en la clase de baile.

Cuando les pregunto a los padres por qué apuntan a sus hijos a este tipo de clases, me explican que ayudan a que sus hijos desarrollen su sentido de la autoestima. ¿Existen pasajes que hagan del desarrollo de la autoestima un objetivo ordenado bíblicamente? ¿No deberíamos estar más preocupados por lograr un acertado sentido de uno mismo? ¿Es bíblico construir la autoestima de un niño sobre su capacidad para desarrollar una habilidad física? ¿No estamos fomentando el orgullo que proviene de la capacidad de actuar? La mayoría de los entrenadores no le enseñan al pequeño jugador de baseball que anota una carrera a dar gracias a Dios por la secuenciación y la coordinación necesarias para desarrollar un acto tan complejo.

Muchas de estas actividades enseñan a tus hijos a confiar en sí mismos cuando la Escritura afirma que aquellos que confían en sí mismos son unos necios cuyos corazones se apartan de Dios. La autoestima y la autoconfianza que proclama nuestra cultura siempre acaban alejando el corazón de Dios. ¿Qué valores estás enseñando en los sacrificios que se necesitan para practicar cada día? Muchas familias que siempre tienen tiempo para prácticas con el equipo son incapaces de organizar la vida familiar en torno a horas fijas de lectura de la Biblia y oración en familia. ¿Qué valores se enseñan? ¿Qué valores se enseñan cuando el culto del Día del Señor ocupa un lugar secundario respecto a las prácticas de baseball o un certamen de natación? ¡Y todo esto porque los niños necesitan edificar su autoestima!

Una perspectiva bíblica te dicta que deberías enseñar a tus hijos a ejercitar y cuidar sus cuerpos como una expresión de mayordomía de los dones que Dios nos da. Se deben desarrollar las habilidades porque Dios nos ha dado el uso de talentos y capacidades especiales. Se deben alentar especialmente aquellas que capacitan más a tus hijos para servir y abren canales de ministerio para los demás. Las actividades atléticas pueden ser una forma valiosa de proporcionar unidad e identificación familiar. En vez de dividir a las familias permitiendo que cada uno se ponga en forma por su cuenta, estas actividades pueden servir para enseñar lealtad familiar al compartir los intereses los unos de los otros en los juegos y el deporte. La actividad fuerte mantiene el cuerpo en una forma sana y excelente. Debes preocuparte por la fuerza y el ejercicio para una vida de servicio a Dios. Las actividades te pueden aportar flexibilidad, fuerza y la salud cardiovascular necesaria para ser útil dentro del Reino de Dios.

Nuestra familia descubrió que un viaje en bicicleta con acampada de unos mil kilómetros suponía un reto físico, mental y espiritual que se centraba con facilidad en los objetivos bíblicos. Nuestro hijo, Tedd, se dio cuenta enseguida de que su amor por la familia le dictaba un cambio en su técnica de montar en bicicleta.

Si el viaje sobre ruedas iba a ser un asunto familiar, no podía mantener un ritmo que le colocase demasiado lejos por delante de ciclistas mucho menos experimentados. Su deseo de servir mantuvo el deporte a raya para que no se convirtiera en deporte, por amor al deporte.

AJUSTE PSICOLÓGICO.

¿Y qué decir por la preocupación por el ajuste psicológico? Pensémoslo mediante un ejemplo social. ¿Qué es lo que haces para reaccionar ante un abusón en la escuela? Muchos padres desean ayudar a su hijo a que aprenda el "arte masculino de la auto-defensa". Intentan enseñar a sus hijos varones cómo y cuándo luchar. He llegado a escuchar a padres cristianos dar a sus hijos este consejo: "Nunca empieces una pelea, pero si alguien la empieza contigo, entonces acábala tú".

En otras palabras, "No seas el agresor, pero si hace falta, déjale en el suelo". ¿Consejo bíblico?

¿Cómo puede pasar un padre del "déjale en el suelo" al "ora pidiendo la ayuda de Dios"?

¿Pediremos la ayuda de Dios para dejarle en el suelo?

Desde una visión bíblica, deberías instruir a tus hijos para confiarse a sí mismos a Dios cuando se enfrentan con un trato injusto. Deberías enseñarles los principios de la Escritura.

Romanos 12:17-21 nos dice que la única arma lo bastante fuerte para vencer al mal es el bien. Somos exhortados a dejar la venganza en manos de Dios. Él tratará con el asunto de la justicia.

Lucas 6:27-36 nos ayuda a comprender cómo amar a nuestros enemigos y hacer bien a aquellos que nos odian. Promete que seremos hijos de Aquel que es bueno para con las personas desagradecidas y malvadas.

1ª Pedro 2:23 nos habla de enfrentarnos a la injusticia sin dudarlo, encomendándonos a Dios. Deberías animar a tus hijos a ver las necesidades de los que tienen alrededor. Deberías ayudarles a aprender a hacer la paz. Deberías enseñarles que una respuesta suave aparta la ira.

Entrénales para que utilicen aquello que les duele para aprender cómo amar a Dios y profundizar su confianza y su descanso en Él.

NIÑOS SALVOS.

Consideremos este asunto de lograr que tus hijos se salven. Quizá uno de los problemas que hay con esta perspectiva es que busca un acontecimiento principal de salvación y pasa por alto el proceso espiritual de educar a tus hijos. Es nuestra tarea enseñarles fielmente los caminos de Dios. Es la tarea del Espíritu Santo trabajar por medio de la Palabra de Dios para cambiar sus corazones. Incluso cuando el Espíritu les ilumine y les lleve a la vida, es una vida de crecimiento progresivo.

Lo que tus hijos necesitan es educación espiritual. Necesitan que se les enseñen los caminos de Dios. Necesitan ser instruidos en el carácter de Dios para que puedan aprender un temor adecuado de Dios. Necesitan comprender que todo en la vida va corriendo hacia aquel día en que compareceremos delante de Dios y le daremos cuenta. Necesitan aprender los efectos omnipresentes de la caída en la condición humana. Necesitan comprender las sutilezas de la maldad dentro de sus propios corazones. Necesitan saber los peligros de confiar en sí mismos. Necesitan respuestas a los grandes problemas de la vida. Necesitan entender la diferencia entre el pensamiento presuposicional y el empirismo. En resumen, necesitan instrucción. Edúcalos. Anímalos con ternura a confiar en Dios. Necesitan confiar en Él no sólo para salvación, sino para su vida diaria. Enséñales cómo conocer los impactos de Dios sobre la experiencia de que un matón abuse de su tamaño en el patio del colegio. Esto marcará la diferencia en su forma de interactuar con sus fracasos y sus éxitos. Conocer a Dios marcará una diferencia cuando estén con miedo, enfadados, dolidos, pecando o recibiendo ofensas de otros.

Conocer cómo es Dios les vendrá bien en los momentos en que sean tentados. Conocer a Dios afectará los objetivos a largo plazo para sus vidas. Debes ayudar a tus hijos a comprender los ricos tesoros de una vida de fe vital, robusta y actual en Jesús.



Debes poner a su alcance tanto su necesidad de la obra redentora de Cristo como su obligación de arrepentirse de su pecado y depositar su fe en Jesucristo. El arrepentimiento y la fe no son ritos de iniciación al Cristianismo.

El arrepentimiento y la fe son las formas de relacionarse con Dios. El arrepentimiento y la fe no son actos realizados una vez para llegar a ser cristiano. Son actitudes del corazón hacia nosotros mismos y nuestro pecado. La fe no es sólo el modo de salvarse; es la línea de la vida cristiana.

Tus hijos deben comprender lo que significa arrepentirse, no sólo 'de todos mis pecados' de una forma general, sino de los pecados específicos de la idolatría del corazón. Necesitan conocer el perdón limpiador y refrescante de Dios, no sólo una vez para llegar a ser salvos, sino diariamente. Deben comprender la vida cristiana no simplemente como vivir según un código bíblico, sino como una vida en fe, compromiso y comunión con el Dios vivo.

EL CULTO FAMILIAR.

El culto familiar debe funcionar en el sentido más amplio y más rico que acabo de describir en los párrafos anteriores. Es fácil encontrarnos con un cambio, que pase de ser un medio a ser un fin. La práctica del culto familiar es un medio, no un fin. Es un medio para llegar al fin de conocer a Dios.

El nombre del juego no es el culto familiar diario por sí mismo; es conocer a Dios. El fin es conocer a Dios. Un medio que puede emplearse para alcanzar ese fin es el culto familiar.

Necesitas un culto familiar que conecte con tus hijos y sus vidas. Debes ser creativo y flexible al asegurar que tu culto familiar sirve a las tareas de pastorear y educar que hemos reseñado anteriormente.

Leer los Proverbios diariamente resulta ser un gran beneficio para los niños (y para los adultos). Nuestra práctica diaria era leer un tercio de un capítulo de Proverbios antes de ir a la escuela cada día. Esta era una rica fuente de sabiduría y de aliento para nuestros hijos. Les hemos visto aprender y luego, más tarde, interiorizar los principios de esta sección práctica de la Palabra de Dios.

Los Proverbios sirven como manual del fabricante para la vida. Confrontan al niño con todos los aspectos de la auténtica espiritualidad.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, leíamos pasajes del Antiguo Testamento y los escenificábamos. Yo he sido Goliat (con la ayuda de una silla). Nos hemos escondido en cuevas (debajo de la mesa) con David cuando escapaba de Saúl. La lectura de algunos de sus Salmos de persecución en ese contexto cobraba vida para nuestros hijos. Un día, hicimos las maletas y salimos a pie, hablando de Abraham que salió de Ur sin saber adónde iba, sólo sabiendo que Dios iría con él. Intentamos imaginar cómo sería seguir caminando alejándonos de nuestra casa sabiendo que nunca volveríamos. Intentamos imaginar cómo sería no saber adónde íbamos.

¿Por qué hacer todo esto? Por esta simple razón: para hacer de la Biblia verdad viva para nuestros hijos. Siempre recuerda que el objetivo del culto familiar es conocer a Dios. Cuando pierdes de vista ese objetivo, el culto familiar se convierte en un ritual vacío. Sólo necesitas leer Isaías 1 para ver lo que Dios siente por un ritual vacío.

NIÑOS QUE SE PORTEN BIEN.

¿Y qué decir del ejemplo anterior de criar niños que se comporten correctamente? No puedes usar el método de la "Señorita Buenas Maneras" porque es simplemente un medio elaborado de manipulación social agradable. Desde una perspectiva bíblica, las buenas maneras son una expresión y una aplicación del deber de amar a mi vecino como a mí mismo. Es cuestión de enseñar a los niños a imitar la entrega del Señor Jesús como está expuesta en **Filipenses 2**.

Cuando decir "por favor" y "gracias" tienen su raíz en lo que significa mirar por los intereses de los demás, se convierten en expresiones de amor bíblico.

Esperar para empezar a comer hasta que todos estén servidos no es sólo una convención social vacía; es un modo de demostrar algo de consideración por los que están a tu alrededor. El buen comportamiento debe enraizarse en aquellas raras cualidades que el apóstol Pablo vio en Timoteo: “...**pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús**” (Filipenses 2:20,21).

BUENA EDUCACIÓN.

¿Y qué diremos de los objetivos académicos? Los padres suelen presionar a sus hijos para que saquen buenas notas. ¿Son las buenas notas un objetivo bíblico? ¿Qué pasajes de las Escrituras apoyarían este objetivo? Entonces los padres podrían añadir al objetivo no bíblico algunos incentivos no bíblicos. “Te pagaré un dólar por cada Sobresaliente que saques en un examen”.

O quizá les dicen: “Si trabajas duro, podrás tener un buen trabajo y ganar montones de dinero cuando seas mayor”. ¿Un objetivo bíblico? ¡Lo dudo! **Proverbios 23:4** dice lo contrario: “**No te afanes por hacerte rico**”. No estoy negando en ningún sentido que aquellos que son fieles serán recompensados en abundancia. Claro que es cierto, pero no se puede simplemente trabajar por la recompensa como su meta.

En contraste, no debería haber ningún tipo de presiones para sacar buenas notas. Las notas carecen de importancia. Lo que importa es que tu hijo aprenda a hacer su trabajo con diligencia para Dios. Dios ha prometido que Él recompensará a los que son fieles. Sabiendo que los dones y las habilidades son un préstamo del Señor, el objetivo de tu hijo debería ser la fidelidad. Necesitas enseñarle a encontrar en Cristo la fuerza y el poder para trabajar para la gloria de Dios. Cualquier otra cosa es enseñarle a pensar y a actuar de una manera no bíblica.

ALGUNAS OBJECIONES CONTESTADAS.

Casi puedo escuchar a mi lector objetar: “¿Qué pasa si mis hijos no son creyentes?” Abordaremos esto más adelante, pero por el momento, ¿supones que deberíamos enseñar a los incrédulos a desobedecer la ley de Dios? ¿No es el nivel de Dios aplicable a todos, independientemente de si creen? ¿Nos atreveremos a darles los mecanismos y los métodos que les ayuden a aprender cómo manipular su mundo sin Dios? Cosas así sólo les llevarán lejos de Cristo.

Si tú presentas fielmente el nivel de exigencia de Dios, estás manteniendo ante sus ojos la Ley de Dios, que es un maestro para llevarles a Cristo. Cuando se enfrenten con la obligación de tener que ser amables con aquel que abusa de ti, no hay otro lugar adonde acudir sino a Dios, el único que puede capacitar a una persona para que responda en amor.

Cuando el corazón de tu hijo desee venganza, cuando deba amar a su enemigo, cuando su fe exija que deje sitio para la justicia de Dios— entonces no habrá lugar adonde ir más que a la cruz. No será capaz de abrazar estas cosas sin abrazar a Cristo. Así, siempre le estarás señalando a Cristo y Su obra, Su poder y Su gracia. Obtener ayuda de Cristo fue algo que vimos ilustrado poderosamente en la vida de mi hija:

Estando en noveno grado, parecía que su profesora de español le tenía manía. A lo largo de cuatro años de instituto ella luchó por no enfadarse al ver cómo alguien pecaba contra ella. Pasamos muchas horas hablando sobre cómo responder. Discutimos la imposibilidad de amar a aquella señora sin la gracia de Dios. La animamos a encontrar esperanza, fuerza, consuelo y apoyo en Cristo. Un día, cuando estaba ya en el último año, mi esposa observó una nota escrita en el margen de la Biblia de Heather, aplicando Romanos 12 a su relación con su profesora de español. Ella trabajaba las disciplinas espirituales necesarias para conocer la ayuda de Cristo en su lucha diaria.

Enseñar a tus hijos a vivir para la gloria de Dios debe ser tu objetivo supremo y global. Debes enseñarles que para ellos, como para toda la humanidad, la vida se encuentra en conocer y servir al Dios vivo y verdadero. El único objetivo digno para la vida es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

Si aceptas este objetivo como el único digno de tus atenciones y esfuerzos, ¿qué métodos debes emplear para que te ayuden a adoptarlo en la vida? Nos ocuparemos de esos métodos en el capítulo siguiente.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 6

Estas preguntas son las mismas que consideramos al final del capítulo 5.

(Ver preguntas del capítulo 5).

¿Cómo ha cambiado tu comprensión de estos elementos por la Palabra de Dios?

CAPÍTULO 7

DESCARTAR LOS MÉTODOS NO BÍBLICOS

Una niña captó mi atención. Era una niña preciosa. Cada detalle de su vestido y su arreglo revelaba una buena posición. Ella y su madre, igual que yo, estaban esperando para coger su vuelo. La belleza de la niña era externa, porque era exigente y tenía mal humor. Parecía que su madre, cansada de viajar, estaba a punto de afirmar su autoridad.

La niña gimoteaba, pidiendo esto y aquello, negándose a calmarse. Su madre intentaba tranquilizarla. Pero la cría era implacable. Entonces sucedió...

Visiblemente exasperada, su madre se volvió hacia ella. “Estoy harta de ti”, le dijo.

“Te odio. Lárgate. Vete a buscar a otra persona a quien gritarle. No te quiero. No te aguanto. Desaparece de mi vista”... Y así cogió sus cosas y se fue a otro sitio, apartado de su hija.

La niña podría haberse enfrentado contra esta demostración de poder en circunstancias normales, pero aquí, en un aeropuerto desconocido, sintió miedo.

Se fue detrás de su madre. “Lo siento, mami. Te quiero, mami”.

“Lárgate. No te conozco...” - Dijo la mamá - “Perdóname, mami”, dijo, esta vez con desesperación la niña. Pero la señora sólo decía “Vete. Te odio...”

Escuché por los altavoces la llamada de mi vuelo. La última vez que las vi, la niña estaba todavía suplicando, y la madre sermoneándole y despreciándola.

Visto desde cierta perspectiva, algunos dirían que esto es un ejemplo de educación que nada tiene que ver con el éxito. Esta madre tenía que hacer frente a una niña exigente y nada razonable. Fue capaz de cambiar el comportamiento de su hija en sólo unos minutos. Desde otro punto de vista, todos estarían de acuerdo en que el método empleado por la madre fue incorrecto. Aunque fue capaz de cambiar el comportamiento de su hija, lo hizo a un alto precio. El remedio fue peor que la enfermedad.

No podemos ser indiferentes a la metodología. Bíblicamente, el método es tan importante como los objetivos. Dios se refiere a ambos elementos. No sólo le importa lo que hacemos, sino también cómo lo hacemos. Nuestra cultura no nos aporta modelos bíblicos. Aquí, como en el área de los objetivos, debemos identificar y rechazar los patrones no bíblicos que se disputan nuestra atención. Los objetivos bíblicos requieren un acercamiento bíblico – sólo una metodología divina dará gloria a Dios.

MÉTODOS NO BÍBLICOS.

Las teorías no bíblicas nos llegan de muchas maneras. Los libros y las revistas suelen abordar temas de educación de los hijos. Siempre hay un mercado para aquellos enfoques que prometen alguna esperanza de éxito. Los programas de debate y entrevistas en televisión traen a expertos en el tema. A veces volvemos a caer en los patrones familiares por los cuales fuimos educados. Los diferentes enfoques tienen una cosa en común: En todos ellos, la medida es la mente humana.

- Puede tratarse de nuestra propia mente – “No hay nada malo en lo que hizo mi padre...”
- Puede tratarse de la mente de otras personas – “El Doctor Tal y Cual en un programa de radio defendía esto y a mí me suena bien...”

La fe en que la mente humana es un punto de referencia suficiente en sí mismo está implícita en cada uno de estos ejemplos. Identifiquemos los métodos más conocidos:

“YO NO HE SALIDO TAN MAL”

Tristemente, muchos padres no han reflexionado sobre la metodología. Sólo se vuelven locos y gritan. Cuando dicen que “hasta aquí hemos llegado”, amenazan, dan voces, pegan a sus niños y cada vez se frustran más. A veces se hace esto en nombre de la disciplina bíblica. Después de todo, no quieren ser unos padres permisivos con unos hijos indisciplinados.

Cuando se les cuestiona, suelen responder así: "Mi padre me gritaba. Solía darme alguna tunda de vez en cuando. No me gustaba, pero al final salí bien".

¿Qué es lo que ha hecho este padre? Ha aceptado y empleado, sin cuestionarlo, el mismo método de educación que emplearon sus padres. No ha evaluado si era bíblico. No ha comprobado si tuvo un buen impacto en él. Simplemente ha sacado de su supervivencia la conclusión de que no era malo.

En el ejemplo anterior, el método del "Yo no he salido tan mal" fomentaba la confrontación y era abusivo. Puede ser que otras aplicaciones de este método no impliquen la confrontación directa y el abuso. Quizá los padres eran indulgentes y permisivos. Quizá se derrumbaban y se les podía manipular fácilmente. El asunto es que muchos padres emplean sin cuestionárselo cualquier método que emplearan sus padres. Cuando corrigen a sus hijos, simplemente están reproduciendo el eco de las palabras y el tono de sus padres.

LA PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA.

Hace poco escuché a uno de los invitados de un programa de radio abordar el tema de la motivación de los niños. Su enfoque del problema era el soborno. De hecho, usaba ese término para identificar su método. Su consejo era el de hacer tratos. Utiliza tu poder como adulto para incentivar aquellos comportamientos que desees. "Si tu hijo no limpia su cuarto. Sobórnale. Cada semana que mantenga limpia su habitación, cómprale un nuevo juego de X-Box, o dale \$50. Todo lo que tienes que hacer es ser lo suficientemente creativo para encontrar un soborno que funcione con cada uno de tus hijos"

Otra variedad de este método son los contratos. "Haz un contrato con tu hija. Redacta un acuerdo que te comprometa a realizar ciertas cosas si ella realiza ciertas cosas. Elabora contratos que aseguren que las cosas que tú quieres se hacen" Pero rápidamente olvidamos que la mente del niño puede esquivar cualquier contrato que pueda concebir la mente del padre.



Estos enfoques son superficiales. El principal atractivo del soborno y de los contratos es el interés propio más descarado. No se le enseña al niño a buscar los intereses de los demás. El niño no aprende nada de estar bajo autoridad porque Dios es Dios y su padre es Su agente. El niño no aprende las razones bíblicas para la integridad, la responsabilidad o la limpieza en el cuarto propio.

Estos métodos no dejarán satisfecho a un padre que comprende que es el corazón lo que determina el comportamiento. Tales métodos no tratan bíblicamente con el corazón. Sólo se preocupan de ciertos ejemplos de conducta. Desafortunadamente, con ellos sí que se está instruyendo al corazón, pero no en los motivos ni en los objetivos bíblicos.

MODIFICACIÓN DE LA CONDUCTA.

Algunos métodos de la psicología contemporánea aplican la modificación de la conducta.

La idea es simple. Recompensa el buen comportamiento de alguna manera tangible; ignora o quizá sanciona el mal comportamiento. Aunque no estoy en contra de alabar a los niños por lo que hacen bien, rechazo la noción de que los niños deban ser recompensados por cumplir con sus responsabilidades normales.

En el esquema de la modificación de la conducta, existe una recompensa diferente cada vez por hacer lo que se considera que está bien. El pequeño Junior hace bien una tarea doméstica y por ello consigue salir a tomarse un helado. Si no realiza alguna tarea que le ha sido asignada, se verá privado de algo. La esperanza es que el niño reaccionará a los premios y a las privaciones con un buen comportamiento.

Puesto que el corazón y la conducta están tan íntimamente relacionados, aquello que modifica el comportamiento instruye inevitablemente al corazón. Al corazón se le enseña a codiciar y a mirar por unos intereses egoístas y a trabajar por la recompensa. Lo más importante aquí es la codicia de Junior.

Puesto que Junior vive una vida llevada por la codicia en la que realiza sus tareas por helados y otros beneficios, el programa parece funcionar. Nuestros métodos instruyen el corazón inevitablemente – el corazón determina el comportamiento.

Una familia que conozco desarrolló una aplicación muy inteligente del conductismo. Cada vez que sus hijos reaccionaban a algo de una manera positiva, ponían el nombre del niño en un trozo de papel, y todos los trocitos dentro de una jarra.

Si el niño se lavaba los dientes, ayudaba a lavar los platos, limpiaba su habitación, ponía la mesa, o hacía algo positivo, su nombre entraba en la jarra. Si hacía algo malo, su nombre salía de la jarra. Al final de la semana, se sacaba un nombre de la jarra y el niño que ganaba obtenía un regalo... Los niños aprendieron pronto el objeto del juego. Intenta que tu nombre entre en la jarra tantas veces como puedas. Cuantas más veces entraba tu nombre, más oportunidades tendrías de ganar.

Te estarás preguntando cómo funcionó aquello. Estupendamente. Fue una herramienta muy efectiva para enseñar a los niños. Les enseñó a ser egoístas. Les enseñó a hacer cosas por motivos equivocados. Les enseñó cómo ganarse la aprobación paterna y, por tanto, un papelito con su nombre dentro de la jarra. Aprendieron rápidamente qué cosas hacían que su nombre entrara en la jarra y cómo maximizar el número de veces por una mínima cantidad de esfuerzo. Se convirtieron en manipuladores del sistema. Cuando Mamá no estaba por allí cerca para ver un buen comportamiento, no había razón para ser bueno. Alejó a esta familia de la acción bíblica que surge de unos motivos bíblicos.

Déjame destacar de paso que los incentivos y las recompensas bíblicas no son un fin en sí mismos, sino más bien los resultados de la obediencia a Dios. Existe una bendición temporal unida a la obediencia. El Dios que conoce nuestros corazones nos llama a un comportamiento correcto para el propósito de honrarle a Él. Él honra a aquellos que le honran (**1ª Samuel 2:30**).

EL EMOCIONALISMO.

Otro método es el que yo llamo emocionalismo. Es lo que utilizaba aquella madre del ejemplo que di al comienzo del capítulo. Ella apelaba al miedo de la niña de ser abandonada en un aeropuerto desconocido. Apelaba al sentido que tenía su hija de sentirse bien emocionalmente. Ella sabía que su hija no podría hacer frente a la amenaza emocional de ser abandonada en el aeropuerto.

Algunos usan este mismo enfoque emocional de una manera un poco más "amable". He oído a algunos padres decir: "De verdad que me haces sentir muy mal cuando te oigo hablar así. Estás hiriendo mis sentimientos..." De nuevo, aquí, el punto de referencia es el bienestar emocional.

Otra variedad del recurso emocional es avergonzar al niño. Una chica joven que conozco es avergonzada de forma habitual con amenazas sobre sus acciones que estropean la reputación de su padre como líder de la comunidad. Aquí no se apela a obedecer para la gloria de Dios. Más bien, se trata de inducir a que, llevada por la emoción, se avergüence de arriesgar la credibilidad de su padre por medio de una conducta inaceptable.

Una familia que conozco ha utilizado sistemáticamente otra forma de privación emocional. Rechazan pegar a los niños por ser algo cruel. Colocan a su hija que se ha portado mal sentada en una silla sola en medio del salón durante un periodo de tiempo concreto. Durante todo ese tiempo que está castigada en la silla, nadie de la familia puede hablarle o tener ningún contacto con ella. Permanece aislada de la familia, lo cual se lleva a cabo como si ella no estuviera allí. Cuando se le preguntó qué era lo que le hacía sentir más triste, esta niña de 7 años contestó "Estoy más triste que nunca cuando estoy en la silla, y mi papá está en casa, pero no me va a hablar".

Este enfoque no es sólo cruel, sino inefectivo porque no se dirige al corazón bíblicamente. Esta niña no está aprendiendo a comprender su comportamiento bíblicamente. No está aprendiendo a discernir los elementos concretos del corazón que su comportamiento refleja.

Lo que está aprendiendo es a evitar la privación emocional de estar en la silla. Su corazón está siendo instruido, pero no para conocer y amar a Dios. Ella está siendo enseñada para responder al miedo paralizante de la privación emocional.

Aunque es probable que ella se endurezca a este método de disciplina, podríamos esperar que tuviera un efecto a largo plazo. Ella podría ser movida durante toda su vida por un deseo de agradar a sus padres y asegurarse su aprobación. O podría distanciarse interiormente de sus padres para poder protegerse de sufrir más daño. Tanto si es sumisa o rebelde, no estará aprendiendo a vivir del deseo de conocer y servir a Dios.

LA CORRECCIÓN PUNITIVA.

Algunos padres utilizan un método punitivo. Estos padres usan la amenaza del castigo para controlar a sus hijos. Hay muchas variantes de este método. El castigo puede ser algo como que te peguen o que te griten. El castigo puede ser simplemente la privación de algo que el niño desea.

El intento es mantener al niño bajo control a través de la experiencia negativa del castigo. No estoy desacreditando un uso bíblico de la vara, sino más bien una respuesta impulsiva de frustración airada.

El castigo es quizá la forma más popular de privación. A los niños se les castiga sin las bicis, sin teléfono, sin salir, sin televisión, sin estar con otros niños o incluso sin otros miembros de la familia. Mientras escribo esto, conozco el caso de un crío de 10 años que está castigado en su habitación durante varias semanas. Sólo puede salir de su habitación para ir a la escuela, o para comer, o para ir al baño. El problema aquí es que no se está tratando en concreto ninguno de los motivos que causaron su mala conducta, ésa por la cual se le ha castigado. Pregunté a sus padres qué pensaban ellos que estaban logrando para el niño con el castigo. Me miraron atónitos. El castigo no está diseñado para conseguir hacer algo por el niño; está pensado para hacer algo contra él.

El castigo no es correctivo. Es simplemente punitivo.



No trata bíblicamente aquellos elementos del corazón que se reflejaron en la conducta incorrecta del niño. Simplemente lo castiga por un determinado periodo de tiempo. Mi joven amiguito no está aprendiendo nada de lo que necesita saber. Lo que está aprendiendo es a soportar el castigo, pero los defectos de su carácter no se están tratando. No está aprendiendo a comprender lo engañoso que es su corazón. No está aprendiendo los caminos de Dios. No se le está llevando a Cristo, que puede capacitar a un niño de 10 años para saber cómo servir a Dios.

Muchas veces me he preguntado por qué el castigo es tan popular universalmente. Creo que es porque es fácil. No requiere una interacción mutua. No requiere ninguna discusión. No evalúa qué es lo que está sucediendo dentro del niño. No requiere una instrucción y súplica paciente. El castigo es rápido, incisivo, simple. "Estás castigado un mes. Vete a tu habitación". Quizá los padres no saben hacer nada más constructivo. Se sienten frustrados. Se dan cuenta de que algo va mal en su hijo. No saben cómo llegar a ello. Sienten que necesitan reaccionar de alguna manera.

Una cosa es segura. El castigo no se dirige a los asuntos del corazón de una manera bíblica. El corazón se está tratando, pero de una forma incorrecta. El niño aprenderá a soportar el castigo, pero puede que nunca aprenda las cosas que un padre creyente desea que él aprenda. Mi amiguito de 10 años es bastante filosófico al respecto: "No es tan malo", me dijo. "Puedo jugar y ver la tele en mi habitación. Si no dejo que me afecte, no es tan malo". Ha aprendido a vivir bajo arresto domiciliario.

EL ECLECTICISMO ERRÁTICO.

Este método es exactamente lo que implica su nombre. Es errático porque se mueve de un lugar a otro. No hay consistencia en él. Es ecléctico porque se toma libremente de muchas fuentes diversas.

El padre va tomando trocitos y partes de una variedad de métodos. Unas pocas ideas tomadas hojeando la revista de *Muy Interesante* en el supermercado se juntan con ideas de una sesión de charla en la guardería y con los consejos de un psicólogo en la TV. Y así la lleva... Como una bola de nieve rodante que va cogiendo más nieve, se van añadiendo las ideas a lo largo del camino. Durante unas pocas semanas, Mamá y Papá probaron los contratos. Son aburridos y no parecen funcionar con ellos como con otra gente. Escuchan un sermón sobre pegar a los hijos y deciden qué es lo que necesitan. Quizá han esperado demasiado antes de empezar con esto. Intentan el castigo. Intentan una temporada de chantajes emocionales. Usan el soborno durante unos cuantos días. Al final, y en resumen, se sienten frustrados, asustados, y gritan mucho. Sus hijos están confusos. No están seguros de lo que quieren Mamá y Papá. Nunca están seguros de qué sistema es el que está en vigor en ese momento. Al final, están mucho peor que si Mamá y Papá no hubieran cogido casi nada y se hubieran conformado con eso.

Probablemente tú podrías añadir a esta breve lista muchos otros métodos posibles para educar a los hijos. Esta lista sólo sugiere algunos. Necesitamos una metodología bíblica. Evaluemos concienzudamente los métodos no bíblicos. ¿Adónde nos llevan estos métodos no bíblicos? ¿Qué clase de fruto llevarán? Aunque hemos discutido varios enfoques diferentes, todos ellos nos conducen a los mismos problemas. Nos llevan a una tarea paterna superficial, en vez de a pastorear el corazón de nuestros hijos. Sólo se dirigen al comportamiento. De ahí que pasan por alto el asunto central de la disciplina bíblica. La disciplina bíblica se dirige al comportamiento dirigiéndose al corazón. Recuerda, el corazón determina la conducta. Si te diriges al corazón bíblicamente, el comportamiento se verá afectado.

La conveniencia de tratar el comportamiento en vez del corazón significa que las necesidades profundas dentro del niño se ignoran. No puedes responder a la pequeña Susie cuando está gritándole a Jimmy simplemente diciéndole que deje de gritar.

El problema no es que ella le esté gritando a su hermano. El problema es la ira y la amargura en su corazón que sus gritos están expresando. Si sólo intentas cambiar la conducta, estás pasando por alto el asunto real – su corazón. Si puedes dirigirte con éxito a lo que realmente está pasando, el problema del comportamiento quedará resuelto.

Una tarea paterna superficial que nunca trata el corazón bíblicamente produce hijos superficiales que no entienden qué les hace funcionar. Deben ser instruidos para que entiendan e interpreten su comportamiento en términos de motivaciones de su corazón. Si nunca han tenido esa enseñanza, se moverán por la vida sin comprender nunca las luchas internas que subyacen tras sus conductas más consistentes.

Una tarea paterna que sólo se centra en el comportamiento sí está tratando el corazón. El problema es que lo hace incorrectamente. Cambiar la conducta sin cambiar el corazón orienta al corazón hacia cualquier cosa que utilices como un medio. Si es la recompensa, se enseña al corazón a reaccionar ante ella. Si es la aprobación, se enseña al corazón a desvivirse por ella, o a temer la desaprobación. Cuando los expertos te dicen que debes encontrar lo que funciona con cada niño, te están diciendo que debes encontrar cuáles son los ídolos del corazón que moverán a este niño.

Tu hijo es una criatura hecha para ser parte de un pacto. El corazón es la fuente de la vida. Tratar el corazón de un niño de una manera no bíblica contribuye a la corrupción de su corazón como un ídólatra y le proporciona ídolos funcionales alrededor de los cuales organizar su vida. En este sentido, cualquier cosa que hagas se dirige al corazón. Cuando dije anteriormente que el corazón no estaba tratando, me refería a que no se estaba tratando bíblicamente.

Existe otro problema. Si sólo te diriges al comportamiento en tus hijos, nunca llegarás a la cruz de Cristo. Es imposible llegar desde la preocupación por el comportamiento al evangelio. El evangelio no es un mensaje que trata de hacer cosas nuevas.

Es un mensaje que trata de cómo ser una nueva criatura. Habla a las personas como pecadores rotos, caídos, que necesitan un corazón nuevo. Dios ha dado a Su Hijo para hacernos nuevas criaturas. Dios practica la cirugía a corazón abierto, no se dedica a la cirugía estética. Él produce un cambio desde dentro hacia fuera. Rechaza al hombre que ayuna dos veces por semana y acepta al pecador que suplica misericordia.

Imaginemos que estás tratando con el problema de un niño que no hace sus deberes. Aquí hay varios métodos comunes, pero no bíblicos, que se usan para cambiar la conducta del niño.

- *El recurso del soborno:* "Haz tu trabajo durante toda la semana y te llevaré al partido".
- *El recurso emocional:* "Por favor, haz tus tareas. Me enfadas tanto cuando no las haces... Me hace sentir como cuando estoy llorando. Me preguntó qué es lo que he hecho mal". O bien "He invertido un montón en tu educación y me estás haciendo sentir que he tirado el dinero".
- *El recurso punitivo:* "No has hecho los deberes, así que no habrá televisión durante una semana. Si esto se repite mañana, no habrá televisión durante dos semanas..."
- *El recurso de la modificación de la conducta:* "Por cada día que hagas los deberes, pondré un trocito de papel en una jarra con tu nombre..."
- *El recurso del "Yo no he salido tan mal":* "Mira, si yo no hacía los deberes, el abuelo me nalgueaba. No me hizo ningún daño; aprendí a hacer mi trabajo..." (nalguear a mis hijos).
- *El recurso del aislamiento:* Alguien criado así dirá "Cuando no hacía mis tareas, me dejaba solo y tarde o temprano yo me aprendía la lección. Es tu problema, no el mío".

¿Qué ha conseguido cada uno de estos métodos? Se supone que todos han logrado que el chico hiciera sus deberes. La pregunta es: ¿Cómo puedes pasar desde cualquiera de estos recursos a la verdad preciosa y vivificante de que Dios envió a Su Hijo para liberar a las personas del pecado?

Los recursos expuestos no llevan al mensaje del evangelio. Se está enseñando al corazón al margen de Cristo y de Su cruz.

Se está ignorando el desarrollo del carácter. El énfasis está en conseguir que se hagan los deberes. No se está instruyendo a los niños para hacer elecciones éticas como personas responsables que viven con reverencia hacia Dios. Están aprendiendo cómo pasar por el aro que les pones y evitar que te disgustes. Aprenden a hacer elecciones basadas en la conveniencia en vez de en el principio.

Hay otro efecto devastador de este enfoque de la disciplina. Produce un distanciamiento entre padre e hijo. Los hijos pueden ver muy pronto a través de la manipulación implícita y explícita. Y pueden llegar a resentirse de los intentos abiertos por controlar su comportamiento. Aprenden a jugar contigo al juego del ratón y el gato, pero la profundidad de la relación y la comunicación se pierden. Según se hacen mayores y pueden comenzar a imaginar una vida independiente de Mamá y Papá, se van haciendo más resistentes a la manipulación y quizá incluso rebeldes abiertamente.

Incluso las historias con un éxito aparente de padres no bíblicos son engañosas. Quizá hayas visto tu propia infancia en estos ejemplos. Puede que seas uno de esos que dice "Yo no ha salido tan mal". Quizá nunca te has rebelado abiertamente contra tus padres.

Puede que seas como una amiga mía. Fue a la universidad. Sacó su licenciatura. Se casó y tuvo hijos. Vista desde una cierta distancia, no parece que tenga excesivos problemas, pero ella conoce las luchas internas con la duda en su interior. Ella sabe lo que es vivir con temor de los hombres. Ella se muere por lograr la aprobación. Nunca le enseñaron a comprender su propio comportamiento en términos de actitudes del corazón. Tiene problemas en pasar de los problemas de su propia vida a Cristo. La vida cristiana no parece tener mucho sentido para ella. Aunque nunca ha visitado a ningún consejero, en realidad una paternidad no bíblica y la interacción idólatra de su propio corazón con esos recursos no bíblicos la han devastado por completo.

Recuerda, a Dios no sólo le importa el “qué” de la tarea de los padres. Le importa el “cómo”.
La Biblia habla de los elementos de la metodología. ¿Qué dirección nos da la Biblia para abordarlos? Responderemos a estas preguntas en el próximo capítulo.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 7

- 1) ¿Has pensado en serio y en profundidad en lo que estás haciendo como padre?
¿Has sometido las cosas que dices y que haces en respuesta a tu hijo a la crítica bíblica?
- 2) ¿Cuál de los métodos no bíblicos indicados has utilizado?
¿Se te ocurre algún otro método no bíblico corriente de disciplina y corrección?
- 3) ¿Qué es lo que está mal de estos métodos no bíblicos? Exprésalo con tus propias palabras.
- 4) ¿Cómo defenderías esta afirmación?: “El comportamiento de nuestros hijos no es el problema – lo que está en la raíz de todo son sus propios corazones.
- 5) ¿Podrías resumir el tema de este capítulo en una sola frase?



CAPÍTULO 8

Cómo adoptar métodos bíblicos: LA COMUNICACIÓN

Los representantes comerciales se cansan de la comida de los restaurantes. Mi padre entendía bien esto, así que solía traerse a algunos de ellos a casa a cenar.

Durante una de esas noches, cuando estábamos dudando si obedecer o no, Papá nos recordó nuestro deber preguntándonos: “¿Qué dice Efesios 6:1?” Nosotros recitamos mentalmente: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres”, y nos pusimos a realizar nuestra tarea.

El poderoso efecto que esta pregunta tuvo sobre nosotros causó una gran impresión en nuestro invitado. Estaba seguro de que se había encontrado con un nuevo método para conseguir que los hijos obedecieran. Al final de la noche ya no pudo contener más su curiosidad. “A propósito”, preguntó finalmente “¿Qué dice Efesios 6:1? Me gustaría enseñárselo a mis hijos”... Como muchos padres, el amigo de mi padre quería un método efectivo de tratar con sus hijos. Pensó que quizá aquel método de Efesios 6:1 le ayudaría con sus chicos.

Si rechazamos los métodos que hemos evaluado brevemente en el capítulo anterior, ¿hacia dónde vamos a volvernos? ¿Qué luz arroja la Palabra de Dios sobre nuestra forma de ser padres? La Palabra de Dios debe condicionar no sólo nuestros objetivos, sino también nuestros métodos.

Métodos y objetivos deben ser complementarios. Tú deseas que tu hijo viva para la gloria de Dios. Tú quieres que tu hijo llegue a darse cuenta de que la vida que merece la pena vivir es la vida vivida bajo el señorío de Jesucristo. Tus métodos deben mostrar sumisión a ese mismo Señor.

Los métodos diseñados para producir hijos que se adapten bien y tengan éxito no van a funcionar porque tu objetivo no es simplemente el éxito y una buena adaptación.

Un acercamiento bíblico a los hijos incluye dos elementos que debes entrelazar juntos.

Un elemento es una comunicación rica y plena. El otro es la vara. En el libro de los Proverbios encontramos estos dos métodos uno junto al otro.

No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, Y librarás su alma del Seol.

Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, También a mí se me alegrará el corazón; Mis entrañas también se alegrarán cuando tus labios hablen cosas rectas. No tenga tu corazón envidia de los pecadores, Antes persevera en el temor del Señor todo el tiempo; Porque ciertamente hay fin, Y tu esperanza no será cortada.

Oye, hijo mío, y sé sabio, Y endereza tu corazón al camino. (Proverbios 23:13-19).

**Oye a tu padre, a aquel que te engendró;
Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies. (Proverbios 23:22).**

Dame, hijo mío, tu corazón, Y miren tus ojos por mis caminos. (Proverbios 23:26).

Este pasaje asocia la vara y la súplica ardiente. Salomón une la comunicación profunda y la vara. Ambos son esenciales para una educación de los hijos que sea bíblica. Juntos forman un método que agrada a Dios, que satisface espiritualmente, que es coherente y unificado para abordar la disciplina, la corrección y la instrucción de los hijos. El uso de la vara preserva la autoridad paterna enraizada en la Biblia. Dios ha entregado autoridad a los padres llamándoles a actuar como sus agentes en la instrucción de los hijos. El énfasis en una comunicación rica impide una disciplina fría y tiránica. Proporciona un contexto para una comunicación honesta en la que se puede conocer al niño y éste aprende a conocerse a sí mismo. Es sensible, pero evita un sentimentalismo a flor de piel.

La vara y la comunicación siempre deben estar entrelazadas una con la otra si vamos a pastorear de verdad a nuestros hijos. Con el fin de estudiar cada una de ellas, las separaremos. Consideraremos primero la comunicación (capítulos 8 – 10), y después la vara (capítulo 11). Aquí cito un extracto de una conversación reciente que mantuve con un padre:

“Hábleme de la comunicación que usted tiene con su hijo”, le pedí. “Oh, sí que hablamos”, respondió él. “Sin ir más lejos anoche, él me dijo que quería una bicicleta y yo le dije que se comiera las lentejas”.

Aquel comentario me hizo sonreír, pero cuando reflexioné un poco más sobre él, me di cuenta de que probablemente era una certera descripción de la comunicación que existe entre la mayoría de los padres y sus hijos. Las mamás y los papás les dicen a los hijos lo que deben hacer. Los chicos les dicen a sus padres sus deseos y sus sueños.

COMUNICACIÓN SIGNIFICA DIÁLOGO, NO MONÓLOGO.

A menudo pensamos que la comunicación es la habilidad para expresarnos a nosotros mismos. Según esto, pensamos en nosotros mismos hablándoles *a* nuestros hijos. Pero en vez de eso, lo que deberías buscar es hablar *con* tus hijos. La comunicación no es un monólogo. Es diálogo.

No es sólo la habilidad para hablar, sino también la habilidad para escuchar. **Proverbios 18:2** se refiere a esto con una visión muy penetrante: **“No toma placer el necio en la inteligencia, sino en que su corazón se descubra”**. **Proverbios 18:13** nos recuerda que **“Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio”**.

El arte más refinado de la comunicación no consiste en aprender cómo expresar tus pensamientos, sino en aprender cómo hacer que afloren los pensamientos del otro. Tu objetivo en la comunicación debe ser comprender a tu hijo, no simplemente hacer que él te comprenda.

Muchos padres nunca consiguen aprender estas habilidades. Nunca llegan a descubrir cómo ayudar a sus hijos a articular sus pensamientos y sentimientos.

Hay una cierta ironía en todo esto. Cuando los hijos son pequeños, a menudo sucede que fracasamos cuando intentamos que participen en una conversación significativa. Cuando lo intentan, les respondemos con unos "ajá... ajá..." totalmente desinteresados. Con el tiempo, aprenden de qué va el asunto. Se dan cuenta de que no estamos interesados en lo que pasa dentro de ellos. Aprenden que una "buena conversación" para nosotros es una "buena escucha" por su parte. Cuando llegan a la adolescencia, se cambian las tornas. Los padres desearían poder conectar con sus hijos, pero éstos ya hace mucho tiempo que dejaron de intentarlo. Cristal es un buen ejemplo:

Sus padres me la trajeron a la consejería. Decían que era introvertida. Sabían que tenía problemas, pero no se los iba a contar a ellos. Su madre gritaba todo el tiempo. La comunicación se limitaba a algunos periodos de actividad volcánica. Cuando mamá estaba arrojando lava, Cristal había aprendido a cubrirse. Su padre era una persona introvertida y distante. Rara vez se implicaba con nadie. Cristal, con 14 años, estaba en plena ebullición y llena de cambios interiores, pero nunca había disfrutado del beneficio de que sus padres se involucrasen con ella de una manera comprensiva. Por medio de una consejería bíblica ella está aprendiendo a hablar y Papá y Mamá están aprendiendo a sacarla de sí misma y entonces escuchar lo que tiene que decir.

CENTRÁNDONOS EN LA COMPRENSIÓN.

Tu primer objetivo en la corrección no debe ser decirle a tus hijos cómo te sientes por lo que han hecho o dicho. Debes intentar comprender lo que está sucediendo en su interior. Puesto que la Escritura afirma que de la abundancia del corazón habla la boca, debes implicarte totalmente en comprender qué les está pasando por dentro.

Lo que importa en la corrección no es desahogar tus sentimientos, porque te hayan hecho daño o estés enfadado; es, más bien, comprender la naturaleza de la lucha que está teniendo tu hijo. Lo que importa es entender el "por qué" de lo que se ha hecho o dicho. Necesitas entender no sólo lo que ha pasado, sino lo que le está pasando por dentro a tu hijo.

Recuerda, es de la abundancia del corazón que habla la boca. Tu pregunta en la corrección es:

¿Cuál es el contenido concreto de la abundancia del corazón en esta circunstancia? ¿Cuál era la tentación? Si puedes entender y ayudar a tu hijo a entender estas cosas, estarás en el buen camino para entender también el "por qué" de lo que ha salido a la superficie. Lo que debes hacer es poner a un lado el comportamiento y discernir el mundo interior de tu hijo en esta situación. Aunque nunca podrás llegar a comprender los asuntos del corazón con toda perfección, es una búsqueda que merece la pena el esfuerzo.

Imagina esta escena: Tu hijo se está poniendo sus tenis nuevos. Cuando se los compraste ayer sabías muy bien que no estaba contento con ellos, pero eran las únicas que podías permitirte comprar. Ahora, mientras se está preparando para irse al colegio, está llorando. ¿Cómo vas a enfrentarte con esto? Si tu objetivo es hacerle saber lo que tú piensas, podrías decir algo como esto:

“Mira, sé que no te gustan los tenis, pero no podía comprar unos más caros. No te pases de delicado. ¿Qué diría tu amigo Jared si le dijera que estabas llorando por una cosa como esta? Al final los vas a estropear, de todas formas. Dentro de un par de días, nadie sabrá ya cómo son. ¿Qué te importa a ti lo que esos chicos piensen de tus tenis? Y además, ¿Es que son expertos en el tema? Deberías estar agradecido de poder llevar éstos. Estos tenis que no te gustan cuestan más de lo que fue mi primer sueldo. Mira, tengo que irme a trabajar; tengo cosas más importantes en que pensar que en tenis...”

Ahora bien, si tu objetivo principal es comprender las luchas internas de tu hijo, podrías tener una conversación como ésta:

PADRE: Estás enfadado por los tenis, ¿verdad?

HIJO: Sí.

PADRE: Sabía que no te gustaba... No querías decírmelo, ¿verdad?

HIJO: No.

PADRE: ¿Qué es lo que no te gusta de ellas?

HIJO: Parecen ridículas.

PADRE: No sé lo que quieres decir.

HIJO: Mi amigo Jared dice que parecen ridículas.

PADRE: ¿Cuándo las ha visto Jared? Si las compramos ayer por la tarde.

HIJO: Chris tenía unos así y Jared les dijo a todos en clase que parecía un zorrillo.

PADRE: ¿Un qué? Bueno, no importa. ¿Qué tienen de zorrillo estas zapatillas?

HIJO: Esta raya que llevan por detrás. Ya no les ponen raya a las nuevas.

Son del año pasado – por eso estaban en rebaja.

PADRE: Oh, ya entiendo. Tienes miedo de que te llamen zorrillo hoy, ¿no?

HIJO: Sí.

PADRE: Eso sí que duele, ¿verdad?

HIJO: Sí. No sé por qué les tiene que importar cómo son mis zapatos, Pero sé que me van a llamar zorrillo...

¿Qué estás aprendiendo aquí? Tu hijo está luchando con sentimientos con los que puedes identificarte. Existe una presión auténtica ahí fuera, en su clase. Él siente la presión de sentirse aprobado por sus compañeros. Esta circunstancia está sacando a la luz los miedos y las esperanzas de su corazón. Tu objetivo en la comunicación se puede expresar en varias proposiciones simples:

- La conducta que ves es un reflejo de la abundancia del corazón de tu hijo.
- Quieres comprender el contenido concreto de la abundancia de su corazón.

- Los asuntos internos del corazón son de mayor importancia que los detalles de la conducta, puesto que son los que la condicionan.

Para resumir: Lo que tú quieres es comprender las luchas internas de tu hijo. Necesitas mirar en mundo a través de sus ojos. Eso te capacitará para conocer qué aspectos del mensaje vivificador del evangelio son apropiados para esta conversación.

Si vas a comprender y ayudar a tu hijo a que se comprenda a sí mismo, hay ciertas habilidades que debes desarrollar. Debes aprender a ayudar a tus hijos a expresarse. Debes aprender a facilitar la conversación. Debes saber cómo afrontar el comportamiento y las palabras. Debes esforzarte por discernir los asuntos del corazón. **Proverbios 20:5** dice **“Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará”**. Como padre, debes ser una persona de un entendimiento así.

Esta es una oportunidad magnífica para estar al lado de nuestros hijos. Cuando vas conociendo sus luchas internas con el pecado, vas obteniendo un rastro del interior. Tú, igual que ellos, eres pecador. Puedes utilizar tu visión de la naturaleza de la tentación para ayudarles a entender sus tentaciones.

¿En cuál de las conversaciones imaginarias anteriores se puede presentar el evangelio más poderosamente? La respuesta es obvia. Tendrás que desarrollar cierta destreza en investigar el corazón si de verdad quieres comprender a tus hijos. La mayoría de los padres han tenido esta conversación con sus hijos:

MAMÁ: ¿Por qué le has pegado a tu hermana?

JUNIOR: (haciendo una pausa, mirando al suelo) No sé.

MAMÁ: (Exasperada) ¿Cómo que no lo sabes? ¿Por qué lo hiciste?

JUNIOR: No sé.

Y así continúa. Dependiendo de lo larga que sea la mecha de Mamá, será mejor que Junior empiece a saber algo pronto ¿Cuál es el problema aquí? ¿Es que Junior simplemente no quiere hablar?

Probablemente no. Simplemente se le están haciendo preguntas que no puede responder. Carece de la profundidad de comprensión y de reflexión sobre sí mismo que hacen falta para ser capaz de contestar coherentemente a las preguntas de su madre. Necesita que enfoquemos el asunto de una forma diferente. El estilo de preguntar “¿Por qué hiciste....?” en realidad nunca funciona con los niños (y muy rara vez con los adultos). Aquí tenemos algunas preguntas más productivas:

- ¿Qué sentías cuando le pegaste a tu hermana?
- ¿Qué hizo tu hermana para volverte loco?
- Ayúdame a entender cómo pegarle puede arreglar las cosas.
- ¿Cuál era el problema con lo que ella te hacía? (No necesitas negar el hecho de que tu hijo haya sido ofendido. Claro que alguien le ofendió. Déjale que te lo cuente).
- ¿De qué otras formas podías haber respondido?
- ¿Cómo crees que tu respuesta refleja confianza o falta de confianza en Dios?

Cada respuesta a estas preguntas puede abrir otras vías de búsqueda en la comprensión de lo que había detrás del comportamiento de Junior.

Hay muchas preguntas diferentes que se dirigen a su pecado y le ayudan a comprender las luchas espirituales de su corazón en relación a Dios y su necesidad de la gracia y la redención de Cristo. Lo que estoy defendiendo es: Debes empezar por buscar comprender la naturaleza del conflicto interno que fue expresado al pegar a su hermana.

Cuando él responda las preguntas anteriores, tu papel consistirá en ayudarlo a entenderse a sí mismo y hablar con claridad y honestidad sobre sus luchas internas con el pecado.

Hay tres elementos que debes tratar con él:

- 1) La naturaleza de la tentación.
- 2) Las posibles respuestas a su tentación.
- 3) Sus propias respuestas pecaminosas.

En este proceso tú te sitúas tanto sobre él como a su lado. Estás sobre él porque Dios te ha llamado a desempeñar un papel de disciplina y corrección. Estás a su lado porque también tú eres un pecador que lucha con la ira hacia los demás.

Los padres tienden a hacer una cosa o la otra. Algunos se colocan en un plano tal de solidaridad con el hijo en su fracaso que fallan en la corrección (por ejemplo preguntándose “¿Cómo puedo corregirle cuando yo hago las mismas cosas?”) Otros se colocan tanto por encima que se distancian de sus hijos de una forma hipócrita.

Debes recordar que te implicas con tus hijos de esta manera como agente de Dios. Tú, por lo tanto, tienes el derecho y la obligación de censurar el mal. Lo haces como pecador que está a su lado y es capaz de comprender de qué modo trabaja el pecado en el corazón humano.

Después de ver la importancia de la comunicación como uno de los métodos bíblicos principales de educar a los hijos, en el próximo capítulo nos centraremos en una descripción de los diferentes tipos de comunicación descritos en las Escrituras.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 8

- 1) ¿Eres capaz de ayudar a tus hijos a expresarse?
- 2) ¿Cuál debería ser tu primer objetivo de comunicación al reaccionar a un problema con tus hijos?
- 3) ¿Cuáles son cinco o seis buenas preguntas para sacar fuera lo que tu hijo está pensando o sintiendo?
- 4) ¿Qué cambios deberías efectuar en tu estilo de conversación si fueras a tener una como el segundo ejemplo de las zapatillas nuevas?
- 5) Expresa con tus propias palabras lo que significa esta afirmación: “En el proceso de ayudar a tu hijo a comprender su pecado, tú te sitúas tanto por encima de él como a su lado”.
- 6) ¿Entiendes la diferencia dibujada en este capítulo entre el “qué” y el “por qué” del comportamiento?

CAPÍTULO 9

Cómo adoptar métodos bíblicos: TIPOS DE COMUNICACIÓN

A menudo solemos reducir la tarea de ser padres a estos tres elementos: reglas, corrección, castigo. Podríamos dibujarlo así:

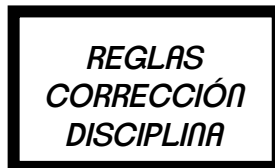


FIGURA -4- Tarea de Ser Padres

Así es como funciona. Les das a tus hijos las reglas. La fase de corrección entra en juego cuando las rompen. En la fase de disciplina anuncias el precio que van a pagar por haber roto las reglas. Cada familia necesita sus reglas, corrección y disciplina propias, pero para muchos esto es a lo que se reduce la comunicación.

Este capítulo expone una dimensión rica de la comunicación que debería subyacer y ser el fundamento de todo lo que dices cuando proporcionas las reglas, llamas a tus hijos a dar cuentas y das forma a una disciplina adecuada. El diagrama quedaría más o menos así:

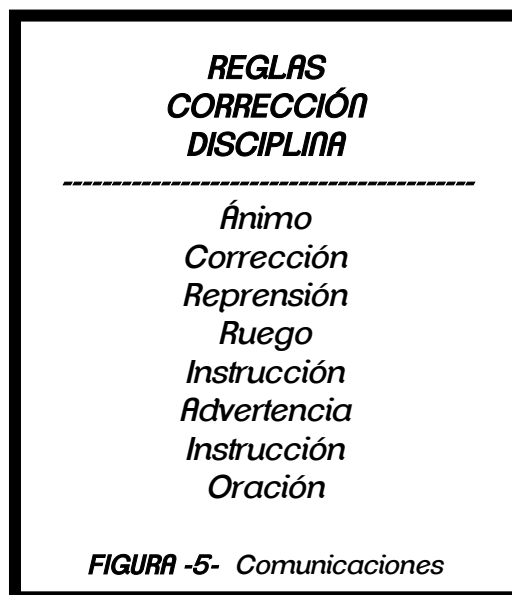


FIGURA -5- Comunicaciones

En muchas ocasiones he preguntado a grupos de padres qué porcentaje de su comunicación paterna se hacía a través de las reglas, la corrección y el castigo en vez de a través de estas formas más ricas de comunicación. La mayoría de los padres reconocían rápidamente que el 80 o el 90% de su comunicación son reglas, corrección y castigo.

TIPOS DE COMUNICACIÓN.

La comunicación debe tener múltiples facetas y abarcar una gran riqueza de texturas. Debe incluir el aliento, la corrección, la reprensión, el ruego, la instrucción, la advertencia, la enseñanza y la oración. Todos deben ser parte de tu interacción con tus hijos.

Pablo enseña en **1ª Tesalonicenses 5** a modificar tu discurso para adaptarse a las necesidades del momento: **“También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos” (1ª Tes. 5:14).**

Lo que Pablo sostiene es que diferentes condiciones en el oyente requieren diferentes formas de hablar. Haces mucho daño cuando no eres capaz de discernir qué tipo de comunicación es apropiado en cada momento.

Recuerdo haber cometido el error de reprender duramente a uno de mis hijos porque su aspecto aparecía bastante descuidado. Tenía 7 u 8 años. Me parecía que llevaba una apariencia siempre desaliñada. No me equivoqué por hablarle de su aspecto externo, sino por regañarle cuando lo que en realidad necesitaba era enseñanza. No se estaba rebelando. No había hecho nada para merecer mi censura. Simplemente necesitaba una instrucción paciente. Algunos días más tarde, dándome cuenta de que le había herido, tuvo que buscar su perdón por aquella reprensión inmerecida.

Consideremos algunas definiciones simples de diferentes tipos de comunicación.

EL ÁNIMO.

Los niños necesitan una comunicación diseñada para inspirarles y llenarles de esperanza y valor.

Un día hablé con un jovencito que había tenido una explosión de ira con sus compañeros de clase. Cuando se calmó, fue capaz de hablar más racionalmente. “Es inútil”, decía. “Yo no debería jugar. Cada vez que juego, alguien me vuelve loco y pasa esto”.

Obviamente éste no era el momento para una reprimenda. Este muchacho sabía que no tenía razón. Tenía un sentido de su propia incapacidad para cambiar algunos rasgos característicos de su personalidad. Este chico necesitaba que alguien lo animara diciéndole que Cristo vino porque somos pecadores y necesitados. La reprensión, incluso la instrucción, habrían sido totalmente inadecuados en este momento.

Tus hijos conocen el dolor del fracaso. Ellos, igual que tú, encuentran cosas que parecen no tener esperanza de solución algunas veces. Tú puedes ayudarles a evaluar las razones de su desilusión. Lo que es necesario es ayudarles a entender las promesas de Dios. Tú puedes animarles a encontrar valor, esperanza e inspiración de parte de Dios, que está cerca del contrito y del quebrantado de corazón.

LA CORRECCIÓN.

A veces un niño necesita que le pongan en conformidad con un nivel dado. La corrección pone remedio a algo que está mal. La corrección les da a tus hijos visión de lo que está mal y de qué pueden hacer para corregir el problema. La corrección ayuda a tus hijos a comprender el nivel de Dios y les enseña a analizar su comportamiento según ese nivel. **2ª Timoteo 3:16-17** nos recuerda que la corrección es una de las funciones de la Palabra de Dios.

Una noche mi esposa, Margy, estaba teniendo una conversación con nuestra hija. Era una ocasión en la que el motivo que originó la charla se quedó como algo secundario por lo que pasó durante la misma. Nuestra hija estaba jugando al juego de la corrección como una profesional.



Estaba haciendo todos los gestos y comentarios oportunos. Pero sin embargo, mamá sentía que el corazón de Heather no iba al paso que marcaba su cabeza. Margy probó sus sospechas haciéndole algunas preguntas exploratorias. Rápidamente se dio cuenta de la necesidad de corrección de Heather. Dirigió la reacción de Heather en los términos de Proverbios 9 y el contraste entre la manera en que reciben la corrección un sabio y un necio. Ella administró la corrección, ayudando a Heather a comprender el nivel de Dios y a analizar su reacción a la corrección según ese nivel. La resistencia de Heather se fundió rápidamente detrás de un torrente de lágrimas. La conversación continuó de forma muy beneficiosa.

LA REPRENSIÓN.

Una reprensión censura el comportamiento. A veces un niño debe experimentar tu sentido de alarma, asombro y consternación por lo que ha hecho o dicho. Por ejemplo, siempre enseñamos a nuestros hijos que hay algunos límites necesarios en el discurso libre. Nunca les decimos a las personas que les odiamos, o que deseáramos que se murieran o que les ocurriese algo malo. Tales afirmaciones se ganarían una seria reprimenda. Diríamos con alarma e indignación evidente: "Está mal que hables así. Nunca quiero volver a escucharte hablar de esa forma" (Y claro, a esto seguirían otras formas de comunicación como la instrucción, el ánimo y la oración).

EL RUEGO.

Esta es la comunicación más sincera e intensa. Implica rogar, pedir, convencer e incluso suplicar. No se trata, sin embargo, de la súplica de un mendigo. Es, más bien, el ruego sincero de un padre o madre que, comprendiendo a su hijo, los caminos de Dios y lo crucial del momento, está dispuesto a desnudar su alma en una súplica honesta para que su hijo actúe con sabiduría y fe. Es una forma especial de comunicación que está reservada para utilizarla en casos de gran importancia.

Obtenemos una profunda visión del ruego en el pasaje de **Proverbios 23** citado ya anteriormente. Uno no puede evitar escuchar la súplica ardiente que hay detrás de las palabras de **Proverbios 23:26** “Hijo mío, dame tu corazón...”

He utilizado esta forma de comunicación al hablar con mis chicos sobre la importancia de evitar los pecados sexuales como la pornografía. En cientos de ocasiones les he rogado por los peligros de abrirse a sí mismos a la impureza. He hablado de cómo el pecado sexual denigra la imagen de Dios e impide preservar Su nombre como santo y glorioso. Les he advertido que una vida de desajuste sexual es un precio muy alto que pagar por sólo unos momentos de excitación. He mezclado mi ruego con ánimos de que las alegrías del sexo bíblico dentro del matrimonio son más hermosas que cualquier descripción que pudiera hacer de ellas. (Encontrarás una buena base para esta charla en **Proverbios 5-7**). Obviamente, no he tenido conversaciones como ésta todos los días, pero un ruego periódico sobre asuntos tan importantes lleva buen fruto.

LA INSTRUCCIÓN.

La instrucción es el proceso de dar una lección, un precepto o una información que ayudará a tus hijos a comprender su mundo. Como padre, estás tratando con gente joven que tienen grandes lagunas en su comprensión de la vida. Necesitan información sobre ellos mismos y sobre los demás. Necesitan entender el mundo de la realidad espiritual y los principios del reino de Dios.

Tus hijos necesitan un marco dentro del cual puedan comprender la vida. Los Proverbios de Salomón son una rica fuente de información sobre la vida. El niño que empieza a comprender la caracterización que los Proverbios hacen del necio, el perezoso, el sabio, el escarnecedor, y muchas más, desarrollará discernimiento sobre la vida. Me sorprendió ver a mis hijos interactuar con su experiencia en el instituto con una profundidad de visión y percepción que yo nunca conocí mientras estuve en la secundaria.



Han sido capaces de evaluar sus reacciones de formas que yo nunca me imaginé hasta bien entrados los veintitantos.

¿La razón? La instrucción en los caminos de Dios les ha dado sabiduría bíblica. De esto es de lo que habla el **Salmo 119**:

“Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo” ... “Más que todos mis enseñadores he entendido, Porque tus testimonios son mi meditación”... “Más que los viejos he entendido, Porque he guardado tus mandamientos;”

(Salmo 119:98-100).

“De tus mandamientos he adquirido inteligencia; Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira”. (Salmo 119:104).

LA ADVERTENCIA.

Las vidas de tus hijos están rodeadas de peligro. Las advertencias nos ponen en guardia en cuanto a un posible peligro. Una advertencia es hablar con misericordia, porque es el equivalente de colocar una señal informando a los conductores de que un puente se ha derrumbado.

Una advertencia nos alerta fielmente del peligro mientras que todavía hay tiempo de escapar indemne. Un padre que está en alerta puede capacitar a su hijo tanto para escapar del peligro como de aprender en el proceso. La advertencia protege.

Los siguientes proverbios contienen advertencias para el sabio y el que sabe discernir:

Prov. 12:24 “...La pereza acaba pagando tributo”.

Prov. 13:18 “Pobreza y vergüenza tendrá el que ignora el consejo...”

Prov. 14:23 “...Las vanas palabras de los labios empobrecen”.

Prov. 15:1 “...La palabra áspera hace subir el furor”.

Prov. 16:18 “...Antes de la caída es la altivez de espíritu”.

Prov. 17:19 “...El que abre demasiado la puerta busca su ruina”.

Prov. 19:15 “...El alma negligente padecerá hambre”.

Esta es sólo una sugerente lista de advertencias de los Proverbios. Una de las formas más poderosas en que podemos advertir a nuestros hijos es llenar sus mentes con las advertencias de la Biblia. ¿Cómo funcionan las advertencias? Una advertencia es simplemente una clara afirmación de que A-conduce-a-B. Por ejemplo, la pereza conduce a la esclavitud. La persona que es perezosa acabará en alguna forma de servidumbre. La advertencia es una aplicación del principio de siembra-y-cosecha que encontramos operativo a través de toda la Escritura.

Advertir a tus hijos no es una cuestión de gritarles algún dicho en forma de sentencia cuando salen de casa para ir a algún sitio. Es hacerles conocer el principio de siembra-y-cosecha que encontramos en toda la Escritura. Es pasar tiempo ayudándoles a comprender las muchas afirmaciones de que A-conduce-a-B que hay en la Escritura. Con el tiempo empezarán a entender y a abrazar estas cosas. Una vez que tus hijos empiecen a interiorizar esas verdades, sus actitudes y comportamiento se verán afectados poderosamente.

Nuestra hija pasó sus primeros años escolares en una pequeña escuela cristiana; pero entonces llegó el momento de ir al instituto público de nuestra comunidad. Cuando la dejamos en la escuela el primer día sentimos un nudo en la garganta. Según la observábamos entrar por las puertas de este gran centro, sabíamos que no conocía a nadie. Fueron pasando los días, y fueron las advertencias y ánimos de los Proverbios los que la capacitaron para formar buenas amistades.

Los Proverbios advierten (**Prov.14:7**) acerca de los necios y nos enseñan a permanecer alejados de ellos. También identifican al necio. Un necio al punto da a conocer su ira (**Prov.12:6**). Cualquiera que va por ahí derramando calumnias es un necio (**Prov.10:18**). Estas y muchas otras advertencias le dieron la base para una sabia discriminación al formar amistades. Aunque ella nunca había estado en una escuela grande antes, las Escrituras la prepararon para hacer elecciones sabias. ¿Cómo funciona el proceso en la práctica? Hubo conversaciones como ésta:

TINA: *Hola, tú eres la nueva, ¿no? ¿Cómo te llamas?*

HEATHER: *Heather.*

TINA: *Hola, soy Tina. Ven y come conmigo. Te lo contaré todo sobre esta escuela.*

HEATHER: *Me parece bien, gracias.*

TINA: *¿Ves esa chica que viene con la bandeja? Es Christine. Es muy popular... Ella piensa que es lo máximo porque lleva ropa fenomenal y su novio es futbolista. No puedo aguantarla, es una pesada...*

- *Oh, hola, Christine, qué gusto verte... Esta es mi amiga, Heather.*

¿Qué está aprendiendo Heather? Que Tina es una calumniadora. Aunque ha roto el hielo con Heather, no es alguien en quien Heather pueda confiar. La visión obtenida de los Proverbios la han preparado para hacer un análisis con discernimiento de esta chica. Las advertencias que ha recibido e interiorizado como parte de su sistema de valores le han dado discernimiento.

LA ENSEÑANZA.

La enseñanza es el proceso de impartir conocimiento. Enseñar es ser la causa de que alguien conozca algo. A veces, la enseñanza tiene lugar antes de que se necesite. A menudo se hace más poderosamente después de un fracaso o un problema.

Como padre creyente, tienes mucho que impartir. Partiendo del conocimiento de las Escrituras, tú puedes enseñar a tu hijo a entenderse a sí mismo, a los demás, la vida, la revelación de Dios y el mundo. Debes impartir conocimiento activamente a tus hijos.

LA ORACIÓN.

Aunque la oración no es comunicación con el niño sino con Dios, sin embargo es un elemento esencial de la comunicación entre el padre y el hijo. Nuestras intuiciones más penetrantes de lo que hay en nuestros hijos a menudo saldrán cuando ellos oran. Comprender lo que oran y cómo oran es muchas veces una ventana a sus almas.

De la misma manera, la oración de los padres aporta instrucción y visión para el niño. No estoy sugiriendo que tú ores para que el niño sea tu público, sino que reconozcas que oír tu oración comunicará tu fe en Dios al niño.

RESUMIENDO...

Esta es la cuestión: Tu comunicación con tus hijos adoptará muchas formas. Los ricos y sutiles matices de cada forma de comunicación reseñada deben reflejarse en tu comunicación con tus hijos.

Cada uno de los elementos de esta lista de sugerencias (que de ninguna manera pretende ser exhaustiva) estará entrelazado con los demás para tejer un tapiz de comunicación. Por ejemplo, puedes suplicar de una manera que advierta o que, de algún modo, anime. O puedes instruir de una manera que reprenda o de una manera que corrija. Los elementos de comunicación pueden estar entretejidos de muchas maneras.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 9

- 1) ¿Qué porcentaje de tu comunicación se reduce al bloque superior de la figura 5?
- 2) Cuando encuentras problemas en casa, ¿esperas resolverlos con un nuevo montón de reglas y castigos, o con formas más ricas de comunicación?
- 3) Esquematiza cómo hablarías con tu hijo adolescente que parece haberte robado unas monedas pero no lo quiere admitir.
- 4) ¿Cuáles son los elementos de “calidad de la relación” que deben estar en su lugar si vas a poder rogarle a tu hijo de manera convincente?
- 5) ¿Cómo alentarías a tu hijo que ha fracasado miserablemente pero parece desear genuinamente la ayuda de Dios?



- 6) De los ocho tipos de comunicación mencionados en este capítulo, ¿En cuáles estás más familiarizado? ¿Y en cuáles menos?
- 7) En último término, la comunicación es un reflejo del corazón. “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lc. 6:45)
¿Qué elementos de la abundancia del corazón influyen en tu capacidad para comunicarte de forma efectiva?

CAPÍTULO 10

Cómo adoptar métodos bíblicos: UNA VIDA DE COMUNICACIÓN

En 1978 nuestra familia construyó una casa. Cuando trabajábamos en ella, hablábamos de las cosas que haríamos cuando acabásemos de construirla. En los años que siguieron, habíamos añadido algunos elementos, remodelado el baño y la cocina, y estamos preparando los cimientos para seguir añadiendo más habitaciones. Ya no hablamos más de terminar la casa. Nos damos cuenta de que siempre nos la estaremos replanteando. Siempre habrá mejoras que hacer.

Construir nuestra casa ha resultado ser más que un acontecimiento en nuestra vida como familia- ise ha convertido en un estilo de vida! La comunicación es algo así...

UNA VIDA DE COMUNICACIÓN.

La comunicación no sólo disciplina, también discipula. Pastorea a tus hijos en los caminos de Dios. Como enseña **Deuteronomio 6**, esta comunicación completa ocurre mientras que te acuestas, te levantas, caminas o te sientas. Los padres suelen estar demasiado ocupados para hablar a menos que algo vaya mal. Un hábito regular de hablar juntos prepara el camino para hablar en situaciones difíciles. Nunca tendrás los corazones de tus hijos si sólo hablas con ellos cuando algo ha ido mal.

PASTOREAR EL CORAZÓN.

He utilizado la frase "pastorear el corazón" para encarnar el proceso de guiar a nuestros hijos. Significa ayudarles a comprenderse a sí mismos, las obras de Dios, los caminos de Dios, cómo el pecado funciona en el corazón del hombre, y cómo el evangelio llega a ellos en los niveles más profundos de la necesidad humana. Pastorear los corazones de los niños también implica ayudarles a entender sus motivaciones, objetivos, aspiraciones, sueños y deseos.



Expone la verdadera naturaleza de la realidad y alienta la fe en el Señor Jesucristo. Tú asumes el proceso de pastorear por medio de un tipo de comunicación rica, de múltiples facetas, que ya he expuesto brevemente aquí. Los últimos capítulos añadirán color y textura a lo que ya ha sido analizado en los capítulos anteriores.

CALCULAR EL COSTE.

Una comunicación honesta, completa, auténticamente bíblica resulta cara. Las conversaciones intuitivas y penetrantes llevan tiempo. Los hijos requieren tanto tiempo como flexibilidad. Los hijos no derraman sus corazones o se abren a sí mismos según un horario determinado. Un padre sabio habla cuando sus hijos están por la labor. Ya sea que hagan una pregunta, un comentario, o revelen algún pequeño aspecto de su corazón. En esas ocasiones, cuando su conciencia se está despertando, es cuando necesitas hablar. Y eso puede implicar dejar de lado cualquier otra cosa para aprovechar ese momento crítico.

Debes llegar a ser un buen oyente. Te perderás oportunidades preciosas si sólo escuchas a tus hijos a medias. La mejor manera para entrenar a tus hijos en ser oyentes activos es escucharles a ellos activamente.

Hay gente que piensa que escuchar es lo que se hace entre un momento de decir algo y otro. Durante los tiempos de escucha, no escuchan en absoluto. Están decidiendo qué es lo próximo que van a decir. No seas un padre así. Los Proverbios nos recuerdan que el necio no se deleita en comprender, sino en reafirmar su propia opinión (**Proverbios 18:2**).

Es ciertamente difícil saber cuándo estar callado y escuchar, pero nadie dijo nunca que ser padre fuera fácil. Trabaja en ello. Párate algunas veces y piensa en lo que has oído. Piensa, también, en lo que no has oído. Pararse y escuchar te proporciona tiempo para volver a centrarte y ser creativo en tu conversación.

La buena comunicación sale cara también en otros aspectos. La energía física y espiritual que requiere una conversación de búsqueda a menudo parece abrumadora.

A veces los padres dejan escapar oportunidades valiosas porque se sienten demasiado cansados para seguir el ritmo.

Empezamos a experimentar esta dimensión física muy claramente cuando nuestros hijos entran en la adolescencia. Nos habíamos acostumbrado a meter a los chiquitines en la cama temprano. Esto nos daba tiempo para la conversación. Pero con la adolescencia llegaron las noches más tardías. No estoy muy seguro de la razón, pero muchas veces las mejores oportunidades para la comunicación se presentaban bastante tarde por las noches. ¡El padre sabio habla cuando los chicos están listos para hablar!

La comunicación adecuada requiere energía mental. Debes mantener tus pensamientos centrados. Debes evitar las tentaciones de perderte en cuestiones sin importancia. Las preguntas que no hayan sido contestadas deben volver a formularse de maneras nuevas y frescas.

Debes hacer que la integridad forme parte de tu interacción con tus hijos. Tú estás dando forma a la dinámica de la vida cristiana de tus hijos. Debes dejar que vean la filiación con el Padre en ti. Debes mostrarles arrepentimiento. Reconoce tus alegrías y tus temores y cómo encuentras consuelo en Dios. Vive una vida compartida de arrepentimiento y agradecimiento. Reconoce tu propio pecado y debilidad. Admite cuando te equivoques. Debes estar preparado para buscar el perdón si pecas contra tus hijos. El derecho de llevar a cabo una búsqueda y una alabanza honesta de tus hijos reside en la disposición de hacer lo mismo contigo.

Hace poco, un padre de tres hijos recordaba una situación en la que había pecado contra su hijo. Le había hablado con crueldad y le había pegado de una forma abusiva. Parecía muy quebrantado por su pecado. Cuando le pregunté lo que había dicho su hijo cuando él le pidió perdón, reconoció que no había hecho nada semejante. Este padre nunca tendrá una comunicación abierta con su hijo hasta que esté dispuesto a humillarse a sí mismo y reconocer su propio pecado. Si no lo hace, el intento de hablar de las cosas de Dios será un fraude.

CALCULAR LAS BENDICIONES DE PAGAR EL PRECIO.

En los negocios, se acostumbra a correr con ciertos costes a la vez que se analizan los beneficios que se van a obtener. El propósito de cualquier análisis es asegurar si los beneficios (en nuestro caso, las bendiciones) son lo bastante elevados para justificar los costes. Consideremos ahora algunas de las bendiciones reales por las que pagamos estos costes.

LA RELACIÓN PADRE-HIJO.

Una comunicación completa, rica, que se da en múltiples facetas es el cemento que mantiene juntos a un padre y un hijo. La comunicación proporcionará el contexto para una unidad creciente con tus hijos.

Los hijos saben cuándo tienen una relación con personas que son sabias y saben discernir, que les conocen y les comprenden, que les aman y están comprometidos con ellos. Ellos sabrán si tú conoces los caminos de Dios, comprendes la vida y a la gente del mundo, y están preparados para mantener una relación de integridad y seguridad. Habrá momentos de desacuerdo o conflicto, pero el desacuerdo puede resolverse en una relación de comunicación abierta.

Las presiones de los años adolescentes empujan a los hijos lejos de casa. Esta es la época en la que desarrollan esa camaradería con aquellos que "les comprenden". Están buscando relaciones en las que alguien les conozca, les comprenda y les quiera. Tus hijos no deberían tener que salir de casa para eso. Tú puedes proporcionar relaciones familiares en las que tus hijos se sientan comprendidos y aceptados.

La atracción de las "malas compañías" no supone una licencia para ser malo. La atracción de las "malas compañías" es el compañerismo. Los hijos anhelan profundamente que se les conozca, se les comprenda, se les instruya y se les quiera. Yo concibo la educación bíblica en los siguientes términos:

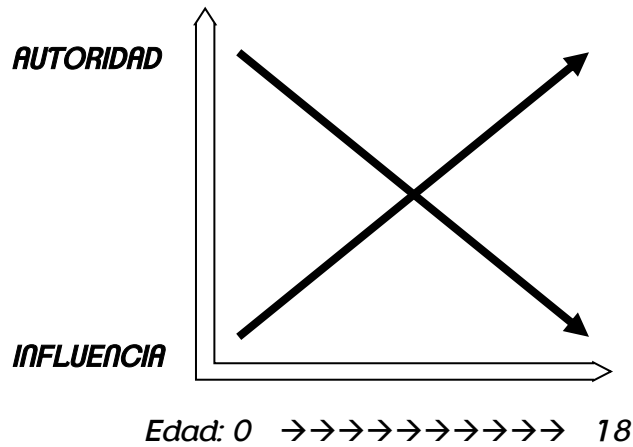


FIGURA -6- Autoridad / Influencia Continua

Aquí estoy utilizando el término “autoridad” de manera un tanto diferente. Aquí autoridad denota lo que podría conseguirse de tu hijo porque tú eres más fuerte, más rápido, más grande, etc. Lo que pueden lograr los padres con hijos recién nacidos simplemente porque son ellos los que están al mando – porque ellos son las autoridades– es cierto en cualquier época. Los bebés pueden protestar llorando, pero Papá y Mamá son los que tienen la iniciativa. Incluso cuando ya empiezan a dar sus primeros pasos, todavía se sienten intimidados por el tamaño. Los padres pueden reforzar sus órdenes – “¡Te he dicho que te sientes!”– colocándole físicamente en la silla. La palabra de los padres es la ley porque ellos tienen la capacidad física para hacerla cumplir.

Cuando el niño crece, la habilidad para controlarle de esa manera disminuye. Cuanto más crece y se desarrolla Junior física y mentalmente, lo que puedes conseguir por medio de la autoridad pura y dura disminuye.

Imagina la siguiente escena. Entro en la habitación de mi hijo de 16 años para despertarle para ir al instituto y él dice “No voy a ir”. ¿Qué hago yo? Aunque tengo una pequeña ventaja en cuanto al peso, él es más fuerte que yo. Aunque pudiera sacarle de la cama a la fuerza, vestirle a pesar de sus protestas y meterle en el autobús escolar (todo ello bastante dudoso), ¿Qué habría conseguido? Se puede bajar del autobús en la próxima parada. Y aunque se quede, no tengo garantías de que se vaya a quedar en la escuela.

Gracias a Dios, mi hijo nunca ha hecho esto, pero lo que afirmo es esto: ya no puedo asegurar la obediencia por medio de un tamaño superior. Mi capacidad para exigir obediencia porque yo soy más fuerte ha ido menguando desde el día en que nació. Aunque estoy limitado en lo que puedo conseguir por medio del uso abierto de la autoridad, mi hijo está bajo mi influencia de buena gana.

En el esquema anterior, la influencia representa la disposición del niño a colocarse a sí mismo bajo autoridad porque confía. Esta confianza tiene distintos elementos. Los niños confían en ti cuando saben que les quieres y que estás comprometido con su propio bien, cuando saben que les comprendes, cuando saben que comprendes sus puntos fuertes y también los débiles, cuando saben que te estás invirtiendo a ti mismo en animarles, corregirles, reprenderles, rogarles, instruirles, advertirles, enseñarles y orar.

Cuando un niño sabe que durante toda su vida tú has intentado ver el mundo a través de sus ojos, él confiará en ti. Cuando él sabe que no has tratado de hacerle ser como tú o como cualquier otra persona, sino que sólo has buscado ayudarlo a darse cuenta de todo su potencial como una criatura hecha por Dios para conocerle y vivir en una relación de comunión con Él, él confiará en ti.

El resultado es obvio: Tus palabras tendrán un gran peso. ¿Qué hijo se alejaría de una relación así? Tú tienes influencia sobre él. Cada día que vives con tus hijos, tu influencia crece. Según van aprendiendo sobre la vida, aprenden a confiar más en su padre y su madre. Mamá les advierte sobre las relaciones y hace sugerencias inteligentes sobre cómo ser una persona de Dios en un mundo que te exige conformidad con él. Los chicos lo intentan y funciona porque están basados en la sabiduría bíblica. Cada día que los hijos viven, crecen en su conocimiento del cuidado educador y del amor de sus padres.

Imaginemos que yo fuera el consejero favorito del presidente de los Estados Unidos. Imaginemos que él nunca tomara una decisión y nunca hiciera nada distinto de lo que yo le sugiriese. ¿Cuánta autoridad tendría yo en el gobierno? Ninguna.

Yo no desempeño ningún cargo electo. Nadie tendría que escucharme. ¿Cuánta influencia tendría? Muchísima. Probablemente, más que ninguna otra persona.

Cuando te implicas con tus hijos en la comunicación rica y plena que hemos descrito, no sólo les educas, sino que desarrollas una relación de unidad y confianza.

PREPARACIÓN PARA LAS RELACIONES.

Tus hijos van a necesitar habilidades de comunicación delicadamente afiladas para cada relación que tengan. Como trabajadores, tanto si están en la posición del empresario como de un trabajador, deben entender a los demás y expresar sus ideas a otros. Como maridos o esposas, necesitarán las mismas capacidades. Como consumidores, ciudadanos, miembros del cuerpo de Cristo, padres - en cada situación y etapa de la vida- deben aprender a hablar con precisión y concreción. Deben adquirir cierta capacidad para sacar a los demás de sí mismos.

La comunicación es el arte de expresar de formas piadosas lo que hay en mi corazón, y de escuchar completamente y comprender lo que otro piensa y siente. El hogar es el lugar donde se desarrollan estas capacidades. Qué gran ventaja para el hijo que ha aprendido a articular sus pensamientos y a comprender los de los demás.

Cada vez que, con ternura, sacas a la superficie los deseos más profundos, las esperanzas, los pensamientos, las ideas y las aspiraciones de tus hijos, te conviertes en un ejemplo de cómo servir en esta importante área de las relaciones.

COMPRENSIÓN DE TODAS LAS ÁREAS DE LA VIDA.

Una comunicación sensible con tus hijos les capacita para comprender la complejidad de la vida. Aprenden que la vida tiene que ver tanto con el mundo de los sentimientos como con el mundo de las ideas. Significa comprenderte a ti mismo y a los demás.



Significa tener una visión a largo plazo y también objetivos a corto plazo. Tiene que ver no sólo con el “qué” o el “qué pasó”, sino también con el “por qué”.

Significa considerar el desarrollo del carácter como algo más importante que una gratificación a corto plazo. Estos asuntos importantes de la vida sólo se exponen en una comunicación bíblica. Cuanto más hables con tus hijos, ayudándoles a entenderse a sí mismos, sus tentaciones, miedos y dudas, más los preparas para entender la vida en el mundo.

LA REDENCIÓN INTEGRADA EN LA VIDA.

Toda esta comunicación les proporciona a los niños una comprensión bíblica de los seres humanos. Les aporta una mejor comprensión de ellos mismos. Les ayuda a comprender el nivel de Dios. Aprenden que Dios es la razón última. Esto les provee de un filtro bíblico para entender la vida. Aprenden a ver que el problema de la humanidad es el pecado.

Todos pecamos y somos el objeto del pecado de otros. Somos agresores y víctimas. Por este motivo, todo en la vida debe ser considerado desde la perspectiva de la restauración redentora del hombre por parte de Dios. Ellos ven cómo conocer y amar a Dios – encontrando en Él gracia, poder y plenitud– responde a sus necesidades más profundas. Todo en la vida se vive a través del poder y la gracia del evangelio. Cristo es relevante en cualquier lugar y para todo. De esta forma, tus chicos estarán equipados con un filtro a través del cual pasar los acontecimientos de la vida cuando tú ya no estés ahí para darles dirección y corrección. Así se entrenan para ser independientes, para avanzar por sí solos sin el apoyo paterno. ¿Qué mejor educación hay que equipar a tu hijo para entender la vida a través de un filtro bíblico redentor?

Los hijos se marcharán a la universidad y desarrollarán relaciones constructivas con otros compañeros y con la comunidad cristiana. No debería sorprendernos; simplemente están encontrando nuevas relaciones como las que han disfrutado en casa.

¿VALE LA PENA PAGAR EL PRECIO?

Sin duda podríamos deducir otros beneficios, y son grandes. Todos los padres quieren las cosas que hemos expuesto hasta aquí para su hijo. Pero ¿qué pasa con el precio? A decir verdad, estas cosas no salen nada baratas. El precio es elevado. Requieren estar disponible y totalmente implicado en la tarea de ser padre.

Hay una manera muy simple de considerar el precio de una comunicación plena y profunda. Debes considerar ser padre como una de tus tareas más importantes mientras que tienes a tus hijos en casa. Este es tu llamamiento. Debes educar a tus hijos en el temor y el conocimiento del Señor. No puedes hacerlo sin invertir tu propia persona en una vida de comunicación sensible en la que les ayudes a comprender la vida y el mundo de Dios. No hay nada más importante. Sólo tienes una breve etapa de la vida para invertirte a ti mismo en esta misión. Sólo tienes una oportunidad para hacerlo. No podrás volver atrás y hacerlo de nuevo.

Vives en una cultura en la que hay oportunidades para que hagas cosas nunca oídas en la historia. Diariamente se te presentan cientos de oportunidades. Hay más de lo que podrás hacer nunca. Por lo tanto, debes establecer tus prioridades. Hacer bien este trabajo de ser padre debe convertirse en tu tarea prioritaria. Es tu llamamiento principal.

Ser padre significará que no puedes hacer todas las cosas que de otro modo sí podrías hacer. Afectará a tus récords de golf. Puede significar que tu casa no parecerá una foto de la revista *Las mejores casas y jardines*. Influirá en tu carrera y ascenso en el escalafón profesional. Alterará la clase de amistades que podrás cultivar. Influirá sobre el tipo de ministerio que podrás desarrollar. Modificará la cantidad de tiempo que tienes para jugar a los bolos, cazar, ver la televisión o el número de libros que puedas leer. Significará que no podrás desarrollar todo aquello que te interesa. Los costes son elevados.

¿Cómo puedes medir los costes en comparación con los beneficios? He pasado mucho tiempo con padres rotos por dentro.

He visto las caras ojerosas de padres con el corazón roto porque han tenido que pasar por el trance de ver a sus hijos marcharse de un hogar en el que sus padres no estaban implicados con ellos. También he tenido la alegría de escuchar a hijos cuyos padres sí estaban bíblicamente comprometidos con ellos decir "Papá, estoy asombrado de cómo me has preparado para la vida en todo. Siempre estaré agradecido por lo que tú y Mamá me habéis dado". ¿Qué precio puede un padre ponerle a eso?

Dios te llama a invertir toda tu persona en este camino con tus hijos. Esta clase de comunicación no es sólo beneficiosa, ¡es que está ordenada! Es la senda de la bendición porque es la senda de la obediencia. ¿Es cara esta clase de comunicación? ¡Sí! Pero los beneficios superan con mucho a los costes.

Al principio del capítulo 7, expuse dos métodos para la educación – la comunicación y la vara–. En el próximo capítulo consideraremos el lugar que tiene la vara en la tarea bíblica de ser padres.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 10

- 1) Si fueras a tener la clase de comunicación con tu hijo que se ha expuesto en este capítulo, ¿Cuáles serían los costes para ti? ¿Estás dispuesto a pagar el precio?
- 2) ¿Cómo eres escuchando a tu hijo?
- 3) La confesión de tus pecados, cuando sea apropiado, ¿Es algo habitual en tu comunicación con tu hijo?
- 4) ¿Qué elementos de santificación necesitarías utilizar para dirigir a tus hijos de las formas expuestas en este capítulo?
- 5) ¿Cómo puedes ayudar a tus hijos a apreciar la clase de comunicación expuesta en este capítulo?

CAPÍTULO 11

Cómo adoptar métodos bíblicos: LA VARA

El tono de súplica sincera que impregnaba cada sílaba captó mi atención. “Cariño, sabes lo que Mamá te dijo, y tú no has obedecido a Mamá. Y ahora tendré que pegarte. Sabes, cariño, que no es que me hayas vuelto loca, pero debes aprender a obedecer”. La niña estaba muda ante la corrección, y entonces vi que sólo era una muñeca. ¿Y la Mamá? Era Lauren, de 4 años. ...Pero quien hablaba detrás de sus palabras era obviamente su madre.

Lauren había aprendido cómo disciplinar a sus muñecas por haber visto cómo su madre la disciplinaba a ella. Lauren imitaba a Mamá. Su madre sabe que Lauren posee capacidades que las muñecas no tienen. Sabe que la conducta de Lauren tiene una dimensión moral. Lauren no es éticamente neutral. Su mal comportamiento la hace entrar en conflicto con la ley de Dios. Su corazón se mueve en aspectos concretos del bien y el mal. Mamá comprende también que el asunto de la corrección trasciende el presente. Todo castigo terrenal presupone aquel gran día cuando se fijarán los destinos eternos. Mamá quiere que ella esté preparada para ello.

Cuando escuchaba a esta pequeña de 4 años, me impresionaron la claridad de la estructura y la gracia de su sesión de disciplina simulada. El texto estaba bien ensayado. Lauren lo había oído muchas veces. No había ira, sólo firmeza en su voz cuando preparaba a su hijita para lo que iba a llegar. El objetivo también estaba claro – “Debes aprender a obedecer”. No había nada en la expresión de esta joven imitadora de Mamá que pareciera o sonara a abuso infantil. Aunque nuestra cultura considera todo castigo corporal como cruel y abusivo. El mundo de las ideas está en constante ebullición. Las ideas tienen sus etapas de popularidad y de impopularidad.

Como las combinaciones de colores que se empiezan a llevar y de repente ya no se llevan más en el mundo de la moda y la decoración, las ideas a veces están de moda y otras veces no lo están. La vara, como forma de disciplina, es una idea impopular actualmente.

Si hubiera escrito este libro en los años 50, la sección de la comunicación hubiera captado poca atención en el lector medio. Nadie hablaba entonces con los niños. Se les hacía ir trotando, al estilo John Wayne, hacia el cobertizo. Papá era aquel tipo fuerte y silencioso que no hablaba mucho, pero que usaba su fuerza muscular para mantener a su chico a raya.

Hoy vivimos en una época en la que los conceptos de los derechos humanos y la dignidad han convertido la idea de pegar a los niños en algo que roza la barbarie. Nos hemos vuelto muy sensibles al posible abuso infantil. No queremos que los padres piensen que están en su derecho de golpear violentamente sus hijos cuando les dé la gana. Hoy, la comunicación basada en la integridad y el respeto mutuo es una idea más popular. Por tanto, es más fácil escribir sobre eso.

LAS RAZONES QUE HAY DETRÁS DEL USO DE LA VARA.

Hay muchas preguntas sobre pegar a los hijos que afloran a nuestra mente. ¿Qué se supone que se consigue con ello? ¿Es realmente necesario? ¿No hay una forma mejor? ¿Cuál es la idea que hay detrás? ¿Causará unos hijos resentidos contra ti?

Nick, un amigo de la iglesia, y su novia, Ángela, nos estaban visitando un domingo por la tarde. Durante la comida, uno de nuestros hijos nos desobedeció. Me lo llevé arriba, a una habitación en privado, para disciplinarle. “¿Qué es lo que le va a hacer?”, preguntó Ángela.

- “Probablemente pegarle” - respondió mi esposa tranquilamente. En ese momento se podía escuchar a mi hijo llorando arriba...

Ángela salió corriendo de la casa en un estado de gran nerviosismo...

¿Cuál era su problema? Ella no entendía bíblicamente el tema de pegar a los hijos, así que se sintió ofendida y preocupada por lo que, a su entender, parecía ser crueldad paterna. Su actitud no es nada rara.

LA NATURALEZA DEL PROBLEMA.

¿Cuál es la naturaleza de la necesidad más básica del niño? Si los niños nacen ética y moralmente neutrales, entonces no necesitan corrección; necesitan dirección. No necesitan disciplina; necesitan instrucción. Ciertamente los niños necesitan corrección e instrucción. Pero su problema más básico ¿Es la falta de información? ¿Se esfuman todos los problemas una vez que conseguimos que aprendan unas cuantas cosas? ¡Claro que no!

Los niños NO nacen ética y moralmente neutrales. La Biblia enseña que el corazón es **“engañoso más que todas las cosas y perverso” (Jeremías 17:9)**. El problema del niño no es un déficit de información. Su problema es que es pecador. Hay cosas dentro del corazón del bebé más dulce del mundo que, cuando se dejen crecer y florecer plenamente, traerán destrucción en el futuro.

La vara funciona en este contexto. Se dirige a las necesidades que hay dentro del niño.

Estas necesidades no pueden resolverse simplemente hablando.

Proverbios 22:15 dice **‘La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él’**. Dios afirma que hay algo que no funciona en el corazón del muchacho. La necedad está ligada en su corazón.

Esta necedad debe ser eliminada, puesto que coloca al niño en una posición de riesgo.

A lo largo del libro de Proverbios, la necedad se usa para describir a la persona que no tiene ningún temor de Dios. El necio es aquel que no escucha la reprensión. El necio es aquel que no se somete a la autoridad. El necio es aquel que se burla de los caminos de Dios. El necio carece de la sabiduría (el temor del Señor).

La vida del necio la dirigen sus deseos y sus temores. Esto es lo que tú les oyes a tus hijos pequeños. Las frases más comunes en el vocabulario de un crío de 3 años son "Quiero..." o "No quiero..." El necio vive de la inmediatez de sus deseos, pasiones, esperanzas y miedos. Es una cuestión de autoridad. ¿Vivirá el niño bajo la autoridad de Dios u por tanto la de sus padres, o bajo su propia autoridad- llevado por sus deseos y pasiones?

Este es el estado natural de tus hijos. Puede que esté sutilmente camuflado bajo unos mechones de pelo rizado. Puede ser imperceptible en la sonrisa de un bebé. Sin embargo, en su estado natural, tus hijos poseen corazones de necesidad. Por lo tanto, se resisten a la corrección. Protestan contra tus intentos de gobernarlos. Mira a un bebé resistirse a que se le ponga un gorro en pleno invierno. Incluso este bebé que no es capaz de articular palabra ni siquiera conceptualizar lo que está haciendo muestra una determinación a no ser gobernado. Esta necesidad está ligada en su corazón. Cuando se le deje echar raíces y crecer durante 14 o 15 años más, producirá un adolescente rebelde que no permitirá que nadie intente gobernarle.

Dios ha ordenado la vara de la disciplina para esta circunstancia. El proceso del castigo físico (desarrollado en la forma bíblica expuesta en el capítulo 15) aleja la necesidad del corazón del niño. La confrontación directa con la sensación inmediata e innegable de unos azotes puede volver dulce a un niño implacable. He tenido la oportunidad de ver que este principio es cierto en multitud de ocasiones. El niño pequeño que rechaza situarse bajo autoridad está en una posición de grave peligro.

La vara se nos da para esta situación extrema. "Si le castigas (al niño) con vara, librarás su alma de la muerte" (Proverbios 23:14). Las almas de tus hijos están en peligro de muerte - muerte espiritual. Tu misión es rescatarles de la muerte. El uso fiel y oportuno de la vara es el medio de rescate.

Esto sitúa la vara en su contexto adecuado.

El uso de la vara no tiene nada que ver con un padre furioso dando rienda suelta a su ira sobre un niño pequeño e indefenso. La maneja un padre fiel, que reconoce el estado peligroso en que se encuentra su hijo, y que emplea un remedio dado por Dios. La cuestión no es la insistencia paterna en ser obedecido. La cuestión es la necesidad del niño de ser rescatado de la muerte – la muerte que resulta de la rebelión que se deja incontestada en el corazón.

LA FUNCIÓN DE LA VARA.

¿Qué hace la vara de la corrección por el niño? ¿Cómo funciona? En **Proverbios 29:15** Dios dice **“La vara de la corrección imparte sabiduría...”** En otros lugares, los Proverbios asocian la sabiduría con el temor del Señor. Temer a Dios y adquirir sabiduría llegan a través del instrumento de la vara. La conexión de la vara con la sabiduría es de profunda importancia. El niño que no se somete a la autoridad paterna está actuando neciamente. Está rechazando la jurisdicción de Dios. Está viviendo su vida para la gratificación inmediata de sus gustos y deseos. En última instancia, rechazar el gobierno de Dios significa elegir su propio gobierno, que conduce a la muerte. Es el punto más alto de la necedad. La vara de la corrección trae sabiduría al niño. Proporciona una demostración física inmediata de la necedad de la rebelión.

La disciplina correctamente administrada humilla el corazón del niño, haciendo que se sujete a la instrucción paterna. Se crea una atmósfera en la que se puede dar la instrucción. Los azotes hacen que el hijo se vuelva sumiso y esté dispuesto para recibir palabras de vida. **Hebreos 12:11** lo expresa de este modo: **“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”**.

La vara de la disciplina, aunque trae dolor, también trae una cosecha de justicia y paz. El hijo cuyos padres usan la vara de una manera oportuna y adecuada aprende a someterse a la autoridad.

Pero al final ¿no aprenden todos los chicos a obedecer? No según los Proverbios. **“La vara y la corrección dan sabiduría, mas el muchacho consentido avergonzará a su madre...Corrige a tu hijo y te dará descanso, y dará alegría a tu alma” (Proverbios 29:15,17).**

Dios ha ordenado el uso de la vara en la disciplina y la corrección de los hijos. No es lo único que haces en este sentido, pero debe ser utilizada. Él te ha dicho que hay necesidades dentro de tus hijos que requieren el uso de la vara. Si vas a rescatar a tus hijos de la muerte, si vas a desenraizar la necedad que está ligada en sus corazones, si vas a impartir sabiduría, debes usar la vara.

¿QUÉ ES LA VARA?

La vara es un padre que, en fe hacia Dios y fidelidad hacia sus hijos, asume la responsabilidad del uso cuidadoso, oportuno, medido y controlado del castigo físico para subrayar la importancia de obedecer a Dios, rescatando así a sus hijos de continuar en su necedad hasta la muerte.

UN EJERCICIO PATERNO.

Consideremos los elementos de esta definición. Por definición, la vara es un ejercicio paterno. Todos los pasajes que apoyan el uso de la vara lo sitúan en el contexto protegido de la relación entre padre e hijo. El mandamiento es “disciplina a tu hijo”. La Biblia no da permiso a todos los adultos para tomar parte en el castigo corporal de todos los niños. Es un elemento dentro de la escala superior de las actividades de los padres. No va solo.

Este es uno de los problemas de la disciplina física en la escuela. Cuando un profesor asume dar los azotes, el proceso se saca de su contexto de la relación padre-hijo. La misma madre o padre que consuelan al hijo cuando está enfermo, que le llevan a los parques de atracciones, que recuerdan su cumpleaños, son los que dan los azotes. Una zorra es muy diferente cuando la administra alguien que no es uno de los padres.

UN ACTO DE FE.

El uso de la vara es un acto de fe. Dios ha ordenado su uso. El padre obedece, no porque entienda perfectamente cómo funciona, sino porque Dios lo ha ordenado. El uso de la vara es una profunda expresión de confianza en la sabiduría de Dios y en la excelencia de Su consejo.

UN ACTO DE FIDELIDAD.

La vara es un acto de fidelidad hacia un hijo. Reconociendo que en la disciplina hay una esperanza, rechazando ser parte de la muerte del niño voluntariamente, el padre asume la tarea. Es una expresión de amor y compromiso.

En muchas ocasiones, mis hijos han visto lágrimas en mis ojos cuando llegaba el momento de azotarles. Yo no quería hacerlo. Mi amor por mis hijos me llevaba a esa tarea. Yo sabía que fracasar en ella sería una infidelidad para con sus almas.

UNA RESPONSABILIDAD.

La vara es una responsabilidad. No es el padre decidiendo que debe castigar. Es el padre decidiendo obedecer. Es el padre, como representante de Dios, asumiendo en nombre de Dios lo que Dios le ha llamado a hacer. No está actuando en una misión propia, sino realizando la de Dios.

UN CASTIGO FÍSICO.

La vara es el uso cuidadoso, oportuno, medido y controlado del castigo físico. La vara nunca es dar rienda suelta a la ira paterna. No es lo que el padre hace cuando está frustrado. No es una reacción al sentimiento de que su hijo le ha puesto las cosas difíciles. Siempre está medida y controlada. El padre conoce la medida adecuada de severidad para este hijo concreto en este momento concreto. El hijo sabe cuántos azotes le van a caer.

UNA MISIÓN DE RESCATE.

La vara es una misión de rescate. El hijo que necesita unos azotes se ha distanciado de sus padres por la desobediencia. Los azotes están diseñados para rescatar al hijo de continuar en su necesidad. Si persiste en ella, su destino es seguro. Así el padre, llevado por el amor a su hijo, debe usar la vara.

La vara subraya la importancia de obedecer a Dios. Recuerda, la cuestión nunca es "Me has desobedecido a Mí". La única razón para que un niño obedezca a Papá y Mamá es que Dios lo manda. Dejar de hacerlo es, por lo tanto, dejar de obedecer a Dios. El niño ha dejado de hacer lo que Dios ha ordenado. Continuar así coloca al hijo en una posición de gran riesgo.

DISTORSIONES DE LA VARA.

Puesto que la vara es una idea difícil de mantener en nuestra cultura actual, necesitamos aclararnos la mente en cuanto a algunos conceptos distorsionados sobre ella. No quiero que pienses que estoy defendiendo ninguno de estas malas concepciones tan populares de la vara. Aquí vienen algunas cosas que la vara no es:

NO ES EL DERECHO A DAR RIENDA SUELTA A TU TEMPERAMENTO.

El concepto bíblico de la vara no es el derecho a dar rienda suelta a tu temperamento. Como abordaremos con más profundidad en la segunda parte del libro, la vara debe utilizarse de la manera más cuidadosamente protegida y más ajustada para evitar la posibilidad del maltrato. En ningún lugar da Dios a los padres el derecho de descargar sus accesos de cólera con sus hijos. Una ira semejante es impía y pecaminosa. La Biblia censura la ira; **Santiago 1:20** afirma: **"Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios"**.

NO ES EL DERECHO DE PEGAR A NUESTROS HIJOS CUANDO NOS DÉ LA GANA.

El concepto bíblico de la vara no es el derecho de pegar a nuestros hijos cuando nos dé la gana. La vara se utiliza en el contexto de la corrección y la disciplina. De la misma manera, no es el derecho de usar la fuerza física en el momento que uno desee. Dios nos advierte contra el peligro de exasperar a los hijos en Efesios 6. El padre que intimida físicamente a sus hijos los exasperará con toda seguridad.

NO ES DESCARGAR LA FRUSTRACIÓN.

El concepto bíblico de la vara no es un medio para que los padres descarguen su frustración con sus hijos. Nunca he conocido a un padre que no haya tenido momentos de frustración con sus hijos. Hay veces en que te exasperan, y te dejan dolido y enfadado. La vara no es el medio para que descargues tu rabia contenida y tu frustración.

NO ES UNA RETRIBUCIÓN.

El concepto bíblico de la vara no es el padre que exige una retribución por lo que el hijo ha hecho mal. No es una forma de pago. Muchos padres tienen un esquema mental punitivo. Piensan en la disciplina como en el hijo pagando por sus pecados. En vez de la corrección con la meta positiva de la restauración, tiene el objetivo negativo de pagar por los errores. Es como el convicto que paga su deuda con la sociedad pasando algún tiempo en la cárcel. Éste no es un concepto bíblico de disciplina.

NO ESTÁ ASOCIADA CON LA IRA.

Otra distorsión es la noción de que la vara debe estar asociada con la ira: *Un amigo mío tuvo que azotar a su hijo durante una visita a sus padres. Se lo llevó a una habitación, y en privado habló con él y le administró los azotes. Después, le reafirmó su amor por él. Sonriendo y juntos, salieron de la habitación. Los azotes habían pasado.*

El hijo había sido restaurado a su padre. Ambos estaban felices y en paz. Sin embargo, la abuela estaba enfadada. No le molestó que le pegase, sino el hecho de que mi amigo no demostrase un poco de enfado con quien le había causado el problema. Dijo que ningún beneficio se sacaría de unos azotes a menos que después todos estuvieran furiosos unos con otros. Ella veía los azotes como algo que producía distancia en vez de cercanía.

OBJECIONES COMUNES A LA VARA.

QUIERO DEMASIADO A MIS HIJOS COMO PARA PEGARLES.

Esta objeción es fácil de entender. No conozco nada más duro que pegar a mis hijos. Es difícil poner a tu propio hijo sobre tus rodillas y causarle dolor a propósito. Sientes que le amas demasiado como para hacer una cosa así. Pero hazte esta pregunta: ¿Quién se beneficia si no le pegas? Seguro que el niño no. Los pasajes anteriores dejan claro que fracasar en esto es poner al niño en un gran riesgo. ¿Quién se beneficia? Tú. Tú te libras de la incomodidad de tener que pegarle. Tú te libras de la agonía de causar dolor a alguien que es tan querido para ti. Tú te libras de la inconveniencia y la pérdida de tiempo que requiere la disciplina bíblica.

Creo que es por esto que la Biblia afirma en **Proverbios 13:24**: **“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”**. Según este pasaje, el odio a tu hijo es lo que te incita a evitar el castigo. El amor me empujará a hacerlo.

TEMO QUE LE PUEDA HACER DAÑO.

A menudo los padres cristianos reaccionan negativamente al concepto bíblico de la ‘vara’ porque ellos han sufrido maltratos y castigos corporales en su infancia. El término vara les trae a la mente unos padres furiosos golpeando a sus hijos llevados por una ira incontrolada. Una conducta semejante no tiene nada que ver con el uso bíblico de la vara. Es maltrato infantil.

Algunos padres son muy aprensivos en cuanto a hacerles daño a sus hijos. Temen que algún daño físico sea el resultado del castigo corporal. **Proverbios 23:13-14** se anticipa a esta objeción: **“No rehúses corregir al muchacho, porque si lo castigas con vara no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma de la muerte”**. Una disciplina equilibrada bíblicamente nunca pone en peligro físicamente a un niño.

TENGO MIEDO DE QUE SI LE PEGO SE VUELVA REBELDE Y FURIOSO.

Como padre, quieres que tus hijos te quieran y te aprecien. Quieres que piensen que Mamá y Papá son estupendos. Quieres que sientan que sois amantes y bondadosos. Puede que tengas miedo de que unos azotes les hagan pensar en vosotros como en personas crueles e implacables.

Proverbios 29:17 afirma lo contrario: **“Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma”**. En vez de producir hijos furiosos y resentidos, la disciplina produce hijos que están en paz contigo. Produce hijos en los que te alegras. Esto es cierto no sólo a largo plazo, sino también a corto plazo. Administrar unos azotes de la forma expuesta en el capítulo 15 produce un hijo activo y feliz – incluso inmediatamente después de los azotes.

LO HE INTENTADO Y NO FUNCIONA.

Esta objeción requiere un análisis más profundo de la práctica concreta de un padre. Mis años de experiencia pastoral me han convencido de que los casos en que la vara no funciona se pueden resumir como sigue:

A). Uso inconsistente de la vara. El niño nunca sabía qué cosas iban a merecer unos azotes. Por lo tanto, siempre estaba poniendo a prueba al padre.

B). Fracaso en la continuidad. Algunos padres nunca intentan nada el tiempo suficiente para que funcione. Le dan a la vara un par de días. Los hijos no se transforman de la noche a la mañana. Abandonan desilusionados.

C). Fracaso en la efectividad. He sido testigo de azotes que se han administrado a través de una doble capa de pañales a un niño que nunca dejó de moverse bastante rato como para darse cuenta de que le estaban pegando. Los azotes fueron inefectivos porque los padres nunca hicieron sentir la vara.

D). Hacerlo enfadado. Siempre me ha maravillado el sentido innato de la justicia en un niño. Los niños no se someterán a la corrección administrada por una ira impía. En su interior resisten a someter sus corazones a un padre que abusa de ellos.

TENGO MIEDO DE QUE ME ARRESTEN POR MALTRATO INFANTIL.

Esta preocupación es válida en parte. Debes tener cuidado en evitar una exposición innecesaria a que alguien que sea contrario al castigo físico dé parte. Los azotes se deben dar en la intimidad del hogar. No deberían ser nunca un asunto público. Si los abuelos u otros parientes no lo aprueban, ten cuidado de no hacerlo en su presencia.

En último término, ésta es una cuestión de fe. ¿Obedeceré a Dios a pesar de que obedecer implica ciertos riesgos? Aunque los riesgos puedan ser limitados, nunca serán eliminados del todo. Por tanto, los padres deben actuar con buen juicio.

EL FRUTO DE LA VARA.

LA VARA ENSEÑA LOS RESULTADOS DE LA CONDUCTA.

El uso consistente de la vara enseña a tus hijos que el comportamiento produce resultados inevitables. Los niños pequeños deben aprender a obedecer. Cuando se ataja la desobediencia con consecuencias dolorosas, ellos aprenden que Dios ha construido el principio de sembrar y segar dentro de su mundo.

LA VARA MUESTRA LA AUTORIDAD DE DIOS SOBRE MAMÁ Y PAPÁ.

El padre que utiliza la vara como un asunto de obediencia está siendo un ejemplo de sumisión a la autoridad. Una de las razones que tienen los niños para encontrar dificultades con el tema de la autoridad es que no lo ven encarnado en nuestra cultura.

LA VARA ENTRENA A UN NIÑO PARA ESTAR BAJO AUTORIDAD.

El hecho de que la desobediencia trae ciertas consecuencias enseña la importancia de la obediencia. El niño aprende cuando todavía es pequeño que Dios ha colocado a todo el mundo bajo autoridad y que las estructuras de autoridad son una bendición.

LA VARA DEMUESTRA EL AMOR Y EL COMPROMISO PATERNAL.

Hebreos 12 deja claro que la vara es una expresión de amor. En el versículo 5 vemos que la disciplina es una señal de filiación. El padre que disciplina demuestra que ama a su hijo. No es una parte desinteresada. No es ambiguo. Está implicado y comprometido. Su compromiso es muy profundo – lo bastante profundo como para invertir toda su persona en una cuidadosa disciplina.

LA VARA PRODUCE UNA COSECHA DE PAZ Y JUSTICIA.

En **Hebreos 12:11** leemos “**Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados**”. La disciplina oportuna y cuidadosa, aunque desagradable y dolorosa en el momento, produce hijos felices y con éxito.

LA VARA LLEVA UN FRUTO MARAVILLOSO.

Como padre de hijos ya adultos, constantemente doy gracias a la misericordia de Dios para con nuestra familia. La primera vez que entré en contacto con las ideas expuestas en este capítulo yo sólo tenía un hijo. ¡Era un revoltoso bebé de 18 meses que hizo lo que le dio la gana hasta cumplir los terribles dos años! Estos principios nos dieron una forma de tratar con nuestro hijo. Nos capacitaron para darle la seguridad de la disciplina. Le capacitaron a él para ganar auto-control. Le ayudaron a respetar y amar a su mamá y a su papá.

LA VARA DEVUELVE AL NIÑO AL LUGAR DE LA BENDICIÓN.

Dejado a sí mismo, continuaría viviendo una vida guiada por sus propias apetencias. Seguiría buscando consuelo en ser esclavo de sus propios deseos y temores. La vara de la corrección le devuelve al lugar de sumisión a los padres en el que Dios ha prometido bendición.

LA VARA PROMUEVE UNA ATMÓSFERA DE CERCANÍA Y APERTURA ENTRE PADRE E HIJO.

El padre que está implicado con su hijo y se niega a ignorar cosas que desafían la integridad de su relación experimentará intimidad con su hijo. Cuando se le permite a un niño que sea malhumorado y desobediente, se desarrolla una distancia entre padre e hijo. El padre que se niega a permitir ese distanciamiento disfrutará de una relación cercana y abierta.

LO MEJOR DE AMBOS.

Si te centras exclusivamente en la vara o en la comunicación, serás como un barco que ha colocado toda su carga en un lado. No navegarás muy bien. La comunicación y la vara no son métodos para emplear en exclusiva. Están diseñados para funcionar juntos.

Esto es lo que afirma **Hebreos 12:5-6**: “...y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”.

Tus hijos necesitan que alguien les conozca y les comprenda – así que una comunicación rica es necesaria. También necesitan autoridad. Necesitan unos límites que estén claros y una corrección que sea predecible – así que la vara es necesaria.

El uso de la vara protege una autoridad paterna enraizada en las Escrituras. El énfasis en una comunicación rica prohíbe una disciplina fría y tiránica.

Obviamente, la primacía de uno u otro de estos métodos dependerá de las edades de tus hijos. Nos centraremos en esto con mayor profundidad en la segunda parte de este libro.

Algunos padres tienen una gran facilidad para la comunicación o para la vara. Es bueno ser sensible a las distorsiones no bíblicas de cada uno de ellos. La persona que se encuentra cómoda con la vara puede caer en la distorsión de ser autoritaria. Un padre para quien la comunicación es fácil y natural puede tender a la permisividad. Los padres autoritarios tienden a carecer de amabilidad. Los padres permisivos tienden a carecer de firmeza. Evalúa hacia qué distorsión de la educación bíblica tenderías tú. Y lucha para conseguir un mayor equilibrio.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 11

- 1) ¿Qué problema de tus hijos requiere el uso de la vara?
- 2) ¿Cuál es la función de la vara?
- 3) ¿A quién ha autorizado Dios para disciplinar a los niños con vara?
- 4) Repasa las objeciones más comunes al uso de la vara. ¿Has usado alguna de ellas?
- 5) Nombra algunas distorsiones del uso de la vara.
- 6) ¿Cómo describirías la relación entre la comunicación y la vara?
¿Qué método es más fácil para ti?

CAPÍTULO 12

Cómo adoptar métodos bíblicos: APELANDO A LA CONCIENCIA

No era un programa de imágenes rápidas. Quizás por eso me llamó la atención. Era tarde, y ¡Mi día ya había sido lo suficientemente rápido para mí! No me apetecía ver un melodrama sobre vidas ajenas. El hombre de la televisión hablaba sencillamente. Con una voz monótona y amable explicaba su arte. Era pintor... estaba empezando a preparar su lienzo. “No puedes llegar y empezar a pintar”, decía monótonamente. Antes del color, antes de las texturas, antes de los matices y de todas las actividades que implica pintar, el artista tiene que darle un lavado al lienzo. El lavado es la base para todas las actividades de la pintura.

Este capítulo es como ese lavado. Los capítulos anteriores trataron de la comunicación y la vara. Dos elementos - un llamamiento a la conciencia y concentrarnos en la obra redentora de Dios- han estado implicados en nuestra consideración de la comunicación y de la vara. Estos elementos le dan forma y estructura bíblicas a nuestra tarea de ser padres.

APELANDO A LA CONCIENCIA.

Tu corrección y disciplina deben enmarcarse en la conciencia de tu hijo o tu hija. Dios ha dado a los niños una capacidad de razonamiento que distingue los asuntos del bien y del mal. Pablo nos recuerda que incluso aquellos que no tienen la ley de Dios muestran que sus exigencias están escritas en sus corazones cuando obedecen a la ley (**Romanos 2:12-16**). O se excusan o se acusan a sí mismos en sus pensamientos por causa de su conciencia. Esta conciencia dada por Dios es tu aliada en la disciplina y la corrección. Tus llamadas más poderosas serán aquellas que apelan a la conciencia. Cuando la conciencia ofendida se despierta, la corrección y la disciplina pueden enmarcarse como deben.

Dos ilustraciones bíblicas darán algo de luz sobre este asunto. **Proverbios 23:13-14** justifica el uso de la vara en la corrección: **“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma de la muerte”**. No obstante, la vara no es el único instrumento de enseñanza que aparece en este pasaje. Hay otro. Es apelar a la conciencia. El ruego sincero llena este capítulo de Proverbios:

“No tenga tu corazón envidia de los pecadores...” (Prov.23:17)

“...Endereza tu corazón al camino...” (Prov.23:19)

“Oye a tu padre, a aquel que te engendró...” (Prov.23:22)

“Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia...” (Prov.23:23)

“Dame, hijo mío, tu corazón...” (Prov.23:26)

A lo largo de todo el pasaje, van goteando una tras otra las súplicas dulces y sinceras que apelan a la conciencia. ¿Es Salomón blando con respecto a la vara? ¡No! Pero se da cuenta de sus limitaciones. Sabe que la vara llama la atención, pero que la conciencia debe labrarse y plantar en ella la verdad de los caminos de Dios. La interacción de Jesús con los fariseos nos da otro ejemplo gráfico de llamada a la conciencia. En **Mateo 21:23**, los principales sacerdotes y los ancianos desafían la autoridad de Cristo. Él responde con la parábola de los dos hijos:

“Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue... ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramerías le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.”
(Mt. 21:28-32).

Al final de la parábola, Jesús hace una pregunta dirigida a su razonamiento sobre el bien y el mal. Y ellos responden correctamente. Él les da otra parábola- la de los inquilinos y el dueño de la viña:

“Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron... Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo? El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.”
(Mt. 21:33-46).

Nota que Jesús apela a su sentido del bien y del mal. Está haciendo una llamada a sus conciencias: "Cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?" Les está pidiendo que hagan un juicio. Y ellos juzgan correctamente. Entonces Él les muestra que se han condenado a sí mismos. El versículo 45 muestra que ellos comprendieron de qué estaba hablando; Mateo dice "...entendieron que hablaba de ellos".

Este es el modelo: Cristo apela a su conciencia, de manera que no pueden escapar de las implicaciones del pecado. Así, Él está tratando con los problemas de raíz, no sólo con elementos superficiales.

Su pregunta original en **Mateo 21:23**: "**¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?**" era una pregunta sobre la fuente de su autoridad. Sin embargo, se trataba de un desafío a Su autoridad. Su respuesta atravesó las líneas enemigas. Afirmó que Su autoridad venía de Dios. Aunque no se arrepintieran, el reto a su conciencia había dado en el blanco. Ellos sabían que Él hablaba de ellos. Se habían condenado a sí mismos.

Esta es tu misión cuando pastoreas a tus hijos. Debes trabajar esa llamada a la conciencia.

Para poder verles tratando con los temas de su orientación hacia Dios, debes llevar la corrección mucho más allá de la conducta y dirigirte a los asuntos del corazón. Te estás dirigiendo al corazón cuando dejas en evidencia el pecado y apelas a la conciencia como el elemento dado por Dios para discernir el bien del mal.

Hace poco, después de un culto, un hombre se acercó a mí muy nervioso. Había observado a un jovencito robando dinero de la bolsa de las ofrendas después del culto. Sentía una auténtica preocupación por el chico. Le sugerí que se lo dijera al padre del chico para que el muchacho pudiera beneficiarse de la corrección e intervención paterna.

Pocos minutos después, el chico y su padre solicitaron verme en mi despacho. El chico sacó 2 dólares y dijo que los había cogido de la bolsa de las ofrendas. Estaba llorando, confesaba su tristeza pidiendo perdón.

Yo empecé a hablarle. “Charlie, ¡Estoy tan contento de que alguien te viera! ¡Qué misericordia tan maravillosa de Dios que no te salieras con la tuya en esto! Dios te ha librado de la dureza de corazón que se produce cuando pecamos y nos salimos con la nuestra.

¿No ves qué gracia ha tenido el Señor contigo?” Me miró a los ojos y asintió.

“Tú sabes, Charlie,” seguí diciendo, “que por esto es por lo que Jesús vino. Jesús vino porque gente como tú, tú padre y yo tenemos corazones que están deseando robar. Ya ves, somos tan atrevidos y descarados que hasta robaríamos de las ofrendas que la gente ha dado para Dios. Pero Dios ama tanto a los chicos y a los hombres impíos que envió a Su Hijo para cambiarles desde dentro hacia fuera, y hacerles personas que den y no que quiten”.

En este punto, Charlie rompió a llorar y sacó otros 20 dólares de su bolsillo. Había empezado esta breve conversación preparado para capear el temporal y devolver dos de los dólares que se había guardado. Algo había sucedido mientras me escuchaba hablar de la misericordia de Dios hacia los pecadores perdidos. No había acusación en el tono de mi voz.

Ni su padre ni yo sabíamos que había más dinero. ¿Qué pasó? ¡La conciencia de Charlie fue herida por el evangelio! Algo de lo que yo dije tocó una fibra sensible que resonó en este corazón joven y ladronzuelo. El evangelio alcanzó su blanco en su conciencia.

CORREGIR CON UN ACENTO ESPECIAL SOBRE LA REDENCIÓN.

El énfasis principal de la educación es conseguir que los hijos puedan llegar a examinarse a ellos mismos sobriamente como pecadores. Deben comprender la misericordia de Dios, que ofreció a Cristo como sacrificio por los pecadores. ¿Cómo se consigue esto? Debes dirigirte al corazón como la fuente de la conducta y a la conciencia como el juez del bien y del mal dado por Dios. La cruz de Cristo debe ser el acento principal de la educación que llevas a cabo.

Tú deseas ver a tu hijo vivir una vida que esté incrustada en el rico terreno de la obra de gracia de Cristo. El punto principal de tu disciplina y tu corrección debe ser que tus hijos vean su incapacidad interna para hacer las cosas que Dios exige a menos que conozcan la ayuda y la fuerza de Dios. Tu corrección debe llegar a un nivel de justicia tan alto como el que Dios pone. El nivel de Dios es un comportamiento correcto que fluye de un corazón que le ama a Él y tiene Su gloria como el único propósito de la vida. Esto no surge de forma natural en tus hijos (ni en sus padres).

La disciplina deja al descubierto la incapacidad de tu hijo para amar a su hermana desde el corazón, o de preferir sinceramente a los demás antes que a sí mismo. La disciplina lleva a la cruz de Cristo, donde los pecadores son perdonados. Los pecadores que acuden a Jesús en arrepentimiento y fe son capacitados para vivir vidas nuevas.

La alternativa es reducir el nivel a lo que justamente podría esperarse de tus hijos sin la gracia de Dios. La alternativa es darles una ley que puedan guardar. La alternativa es un nivel más bajo que no requiera la gracia y no les dirija hacia Cristo, sino hacia sus propios recursos. La dependencia de sus propios recursos les aleja de la cruz. Les aleja de cualquier auto-evaluación que les forzaría a llegar a la conclusión de que necesitan desesperadamente el perdón y el poder de Jesús.

He hablado con muchos padres que temían estar produciendo pequeños hipócritas que estuvieran orgullosos de su propia justicia. La hipocresía y la confianza en la justicia propia son el resultado de dar a los hijos una ley que puedan guardar y decirles que sean buenos. Desde el momento en que tienen éxito, se convierten en fariseos, personas cuyo exterior está limpio, mientras que por dentro están llenos de polvo y suciedad. La genialidad de los fariseos era que habían reducido la ley a un nivel aceptable de normas externas que cualquier persona auto-disciplinada podría cumplir. En su orgullo y su propia justicia, rechazaron a Cristo.

La corrección y la tarea de pastorearles deben concentrarse en Cristo. Es sólo en Cristo que el hijo que se ha extraviado y ha experimentado convicción de pecado puede encontrar esperanza, perdón, salvación y poder para vivir.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 12

- 1) ¿A quién siente tu hijo que debe dar cuentas cuando ha pecado?
- 2) ¿Cómo haces para mantener a tus hijos centrados en el hecho de que la obediencia a los padres se basa en el mandamiento de Dios?
- 3) ¿Alguna vez te sorprendes a ti mismo basando tus exigencias simplemente en tu voluntad y deseos?
- 4) ¿Estás centrando tu corrección y dirección en la conducta o en las actitudes del corazón?
- 5) Tus hijos ¿Piensan en ellos mismos como pecadores por lo que hacen o por lo que son?
- 6) ¿En qué se diferencia apelar a la conciencia de dirigir la conducta?
- 7) ¿Qué beneficios se obtienen de apelar a la conciencia en vez de centrarse en el comportamiento?
- 8) La esperanza para los niños pecadores se encuentra en Cristo.
¿Cómo concentras la esperanza de tu hijo en la obra de Cristo?
- 9) ¿Alguna vez te sorprendes a ti mismo gritándoles a tus niños de tal manera que sería imposible pararte y orar para que Cristo les ayude?



CAPÍTULO 13

PASTOREAR EL CORAZÓN EN RESUMEN

En la primera parte de este libro, he sentado las bases para una educación bíblica. Este capítulo resume brevemente los elementos de la Primera Parte:

TUS HIJOS SON EL RESULTADO DE DOS COSAS:

La primera – las influencias decisivas – es sus condiciones físicas y su experiencia de la vida.

La segunda – su orientación hacia Dios – determina cómo van a interactuar con esa experiencia.

SER PADRE IMPLICA:

(1) proporcionar las mejores influencias decisivas que puedas y (2) pastorear cuidadosamente las reacciones de tus hijos a esas influencias.

EL CORAZÓN DETERMINA EL COMPORTAMIENTO.

- Aprende, por tanto, a trabajar para llegar desde esa conducta al corazón.
- Saca a la luz las luchas del corazón.
- Ayuda a tus hijos a ver que están hechos para una relación con Dios.
- La sed del corazón puede satisfacerse conociendo a Dios de verdad.

TÚ TIENES AUTORIDAD PORQUE DIOS TE HA HECHO SU AGENTE. Esto significa que actúas por Su cuenta, no por la tuya. Tu tarea es ayudar a tus hijos a conocer a Dios y la verdadera naturaleza de la realidad. Esto les capacitará para conocerse a sí mismos.

DIOS ES EL CENTRO

Puesto que el fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre, debes colocar esta perspectiva ante tus hijos. Debes ayudarles a aprender que sólo en Él se encontrarán a sí mismos.

LOS OBJETIVOS BÍBLICOS DEBEN LOGRARSE A TRAVÉS DE MÉTODOS BÍBLICOS.

Por tanto, debes rechazar los métodos sustitutos que nos presenta nuestra cultura.

Dios nos ha dado DOS MÉTODOS para educar a nuestros hijos. Son:

- (1) la COMUNICACIÓN
- y (2) la VARA.

Estos métodos deben estar entrelazados en la práctica. Tus hijos necesitan que les conozcan y les comprendan. Así pues, una comunicación rica es necesaria. También necesitan autoridad y firmeza. Así, pues, la vara es necesaria. La vara funciona para subrayar la importancia de las cosas de las que hablas con ellos.

En la Segunda Parte aplicaremos estos principios de una forma concreta en las distintas etapas del desarrollo infantil.





SEGUNDA PARTE

Pastoreando en las
diferentes etapas
de la niñez

CAPÍTULO 14

LA PRIMERA INFANCIA: Objetivos Educativos

El hijo de Howard sufrió daños cerebrales durante su primera infancia. Howard no estaba seguro de hasta qué punto podía su hijo entenderle. A pesar del desarrollo cerebral retrasado de su hijo, él le hablaba de los caminos de Dios. Con tres años y medio, el niño todavía no sabía hablar. Los padres continuaban hablándole de Dios, orando con él e intentando pastorearle bíblicamente.

Un día, se hizo necesario darle al muchacho un poco de corrección y disciplina. Howard estaba perplejo, intentando explicarle, y sin saber cuánto de todo aquello podría captar su hijo. Cuando más aumentaba su frustración con el proceso de comunicación, su hijo intervino... ¡Habló! Sus primeras palabras fueron “¡Ora, papá!”

Aquel niño pequeño, afectado por un problema cerebral, había estado comprendiendo valiosas lecciones todo el tiempo. Él conocía la fe de su padre en Dios. Sabía que uno se vuelve a Dios cuando está en dificultades. Sabía que Dios podía ayudar a su padre a comunicarse.

¡Qué ejemplo de la importancia de estos primeros años!

CARACTERÍSTICA PRINCIPAL – EL CAMBIO.

La primera etapa del desarrollo, de la infancia a la niñez, abarca el periodo desde el nacimiento hasta los 4 o 5 años. Este periodo puede describirse en una sola palabra – cambio. Con cada paso de su desarrollo, el niño asombra a sus padres con un cambio increíble.

CAMBIO FÍSICO.

Piensa en los cambios físicos. El recién nacido es inmóvil. No puede levantar la cabeza. No puede rodar. No puede sentarse. Pero a pesar de todo, hay poderosas fuerzas que están trabajando dentro de él. En algunos meses ya se sienta, se pone de pie, gatea e incluso habla. Aprende a correr, a saltar a la pata coja, a trepar a los árboles.

Desarrolla su capacidad de manipular objetos. Pronto sabrá abrir los picaportes de las puertas y jugar a coger y tirar cosas. Aprenderá a comer él solo. No hay ningún periodo de la vida en el que el cambio físico sea tan profundo.

CAMBIO SOCIAL.

El cambio social es igual de radical. La primera relación social es con su madre. Pronto se amplía el círculo de personas conocidas hasta incluir a otros miembros de la familia. Aprende su propia manera de relacionarse con la gente. Aprende qué es lo que le vincula a los demás. Aprende la forma de buscar aprobación en su mundo siempre cambiante de relaciones sociales. A los cuatro o cinco años, tendrá sus propios amigos.

CAMBIO INTELECTUAL.

El cambio intelectual es igual de asombroso. El niño pequeño es un fabricante de significado. Escucha el lenguaje y generaliza las reglas de la gramática. Incluso sus errores siguen el modelo gramatical lógico – “Se ha roto” en vez de “Se ha roto”.

Cada experiencia es una experiencia de aprendizaje. La curiosidad aumenta. ¿Por qué giran las puertas sobre las bisagras? ¿Existen las cosas cuando no estoy pensando en ellas? ¿Por qué se caen las cosas al suelo? ¿Puede verme la gente cuando cierro los ojos? El niño aprende a hablar, a contar, a chingar a otros, a ser gracioso, a estar serio. Aprende valores – lo que es importante, y lo que no.

CAMBIO ESPIRITUAL.

Se está desarrollando espiritualmente. Se puede pastorear ese desarrollo siguiendo la línea de conocer y amar al Dios verdadero, o se puede ignorar. Ambas posturas producirán un desarrollo espiritual. Porque es una criatura espiritual, aprenderá a adorar y a confiar en Jehová Dios, o aprenderá a inclinarse ante dioses menores.

RESUMIENDO...

Los vertiginosos cambios durante estos primeros años aportan a los padres ideas grandiosas sobre sus hijos. Muchos padres están convencidos de que sus hijos, en la edad de la guardería, son auténticos genios. Tienen que serlo. ¡Se manejan tan bien! ¡Han aprendido tanto en tan poco espacio de tiempo! Los padres están convencidos de que no hay límites en esta capacidad del niño.

COMPRENDER LA AUTORIDAD.

Con unos cambios tan radicales en un espacio tan corto de tiempo, es fácil desorientarse. ¿Dónde deberías concentrar tus energías? Necesitas un objetivo educativo concreto y global, lo bastante estrecho como para dar una dirección firme en situaciones concretas y lo bastante amplio como para abarcar el mundo cambiante del niño pequeño.

UNA GRAN LECCIÓN.

La lección más importante que el niño tiene que aprender en este periodo es que **ÉL ES UN INDIVIDUO QUE ESTÁ BAJO AUTORIDAD**. Ha sido creado por Dios y tiene la responsabilidad de obedecer a Dios en todas las cosas. El pasaje clave de la Escritura para este periodo es: **Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. “Honra a tu padre y a tu madre”, que es el primer mandamiento con promesa; “para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra” (Efesios 6:1-3).**

CENTRARNOS EN DIOS.

Nota que la obediencia es una respuesta a Dios. Los niños deben aprender que han sido hechos para Dios. Tienen un deber para con Él. Él tiene el derecho de gobernarles. Ellos le deben obediencia. Tus hijos nunca se someterán a ti sin comprender esta verdad. Sin ésta concepción, ellos nunca verán la vida en términos de glorificar a Dios. Se convertirán en seres absorbidos por sí mismos – el primer objeto de adoración en su propio mundo.

La sumisión a la autoridad terrenal es una aplicación específica de ser una criatura bajo la autoridad de Dios. La sumisión a la autoridad de Dios puede parecer distante y teórica. Sin embargo, Mamá y Papá están presentes. La obediencia a Dios se refleja en la comprensión creciente de un niño de la obediencia a los padres.

Pon todo de tu parte para asegurarte de que tus hijos conozcan la autoridad y la sumisión cuando aún son pequeñitos. Esta enseñanza comienza el día en que los traes a casa desde el hospital. Estas lecciones, establecidas firmemente en los primeros años, producirán su fruto a lo largo de la infancia. Establece estos principios y eliminarás la necesidad de que surjan competencias sobre la autoridad una y otra vez.

Cuando nuestro primer hijo adolescente llegó a la edad de conducir, empezamos a preocuparnos por el coche como un medio social que estaba fuera del control paterno. Establecimos unas directrices claras. Había reglas que prohibían llevar pasajeros que no hubieran aprobado Mamá y Papá. También había reglas en cuanto a los cambios de destino.

Y por supuesto, siempre recibiríamos con agrado las llamadas telefónicas de ayuda. Los planes siempre pueden cambiar; sólo que nosotros no queríamos sorpresas. Nos gustaba que nos llamara de vez en cuando para cambiar sus planes o para saber cuántas veces nuestro hijo no llevaba pasajeros o hacía viajes que no hubieran sido aprobados con anterioridad. Él podría haberlo hecho sin nuestro conocimiento, pero no lo hizo. Teníamos un adolescente conductor en el que podíamos confiar gracias a lo aprendido durante la primera niñez.

EL CÍRCULO DE BENDICIÓN.

En **Efesios 6:1-3**, Dios nos ha dibujado un círculo de gran bendición. Los hijos deben vivir dentro del círculo de la sumisión a la autoridad paterna. La sumisión a los padres significa HONRAR y OBEDECER. Dentro de ese círculo las cosas irán bien y ellos disfrutarán de larga vida.

LAS COSAS VAN BIEN.

Es imperativo que los niños aprendan a honrar y a obedecer. Les irá bien. Su obediencia no está asegurada con el fin de que te obedezcan a ti para tu propio beneficio. ¡Deben obedecerte por su propio bien! Ellos son los beneficiarios directos de honrar y obedecer a Mamá y Papá. El niño desobediente se ha salido del lugar de la bendición del pacto. El padre debe restaurar al hijo rápidamente a la relación correcta con Dios y con el padre.

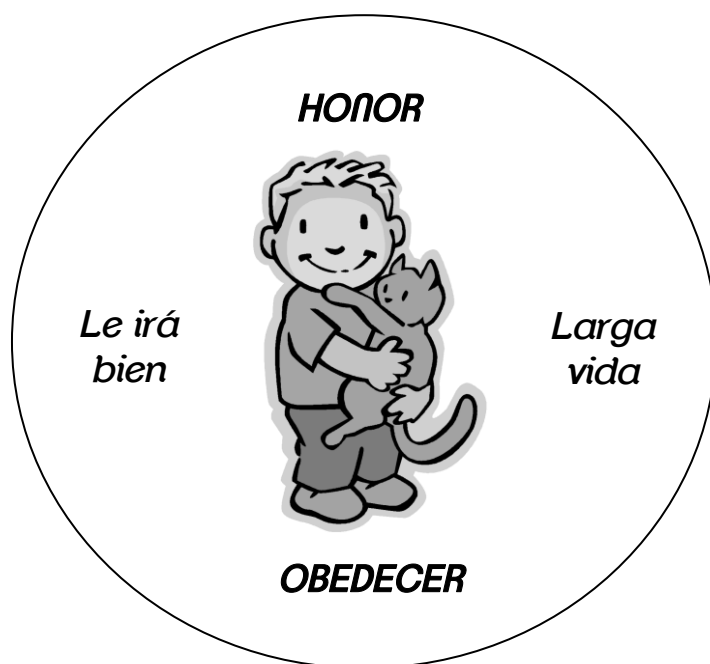


FIGURA -7- El Círculo de Seguridad.

Cuando el niño vuelve al círculo de bendición, las cosas le irán bien. Será de larga vida.

SEGURIDAD EN VEZ DE PELIGRO.

El círculo de la sumisión a la autoridad paterna es la zona de seguridad. De lo cual se deduce, que estar fuera del círculo es estar en zona de peligro. Tu hijo está en peligro si es rebelde y desobediente. Por lo tanto, tú debes moverte con rapidez para devolverle al círculo de protección y seguridad.

LA FUNCIÓN DE RESCATE.

La función de la vara y la comunicación es el rescate. Debes sacar a tu hijo del peligro de la rebelión y la desobediencia e introducirlo en el círculo de seguridad. No es sólo que el niño haya desobedecido a Mamá o a Papá. Ha desobedecido a Dios. Se ha hecho merecedor de la disciplina y la corrección que Dios ha señalado para los hijos desobedientes. La función de la disciplina es restaurarle a la seguridad y la protección del círculo.

He dibujado este círculo para mis hijos cientos de veces, razonando con ellos para convencerles de que se sometieran voluntariamente a la autoridad, explicándoles que no era Papá dando rienda suelta a su ira, sino Papá en una misión de rescate. Les he preguntado “¿Cómo podría verte en peligro y no intentar rescatarte?”

LA DEFINICIÓN DE “HONRAR”.

Honar a los padres significa tratarles con respeto y estima por la posición de autoridad que ocupan. Es honrarles por el papel de autoridad que desempeñan. Si un hijo va a honrar a sus padres, esto será el resultado de dos cosas:

- 1) El padre debe enseñarle a hacerlo así.
- 2) El padre debe ser honorable en su conducta y en sus actos.

No resulta fácil enseñar a los hijos a honrar a sus padres en una cultura en la que no se honra a nadie. Una de las maneras más claras de mostrar la honra que tienen los hijos es la forma de hablarles a sus padres. Los hijos nunca deben dirigirse a sus padres con imperativos. Nunca deben hablar a Mamá y Papá como hablarían con un compañero. Se les debe enseñar a expresar sus pensamientos de una manera que demuestre el debido respeto. Esto se puede hacer amablemente con frases de este tipo: “Lo siento, cariño, pero no puedes hablarme de esa forma. Dios me ha hecho ser tu madre y ha dicho que debes tratarme con honor. Ahora vamos a ver si existe una manera respetuosa de expresar lo que quieres decir”. O bien: “Cielo, yo no soy uno de tus colegas.

Puede ser que hables a tus amigos de una forma así de ligera, pero a mí no puedes hablarme así. Ahora veamos, ¿qué es lo que querías decir?" O también: "Cariño, tú no puedes darme órdenes. Puedes pedirme las cosas, pero tú no puedes darme órdenes porque Dios ha hecho que yo sea la autoridad por encima de ti".

No esperes para enseñar esto hasta que tus hijos sean adolescentes. Si lo haces, sufrirás la indignación de su falta de respeto. Enfrentate con esto en los primeros años. Los adolescentes respetuosos se desarrollan cuando tienen 1, 2, 3, 4 o 5 años, no a los 13, 14, 15 o 16. (Si te encuentras en una confrontación con adolescentes irrespetuosos, aférrate a estos conceptos y habla con ellos de cómo deberías habérselos inculcado). Hace poco que presencié la siguiente conversación:

MADRE: Cariño, quiero que te sientes ahora.

HIJO: (Con una mueca insolente) ¿Por qué?

MADRE: Me parece que necesitas tranquilizarte un poco.

HIJO: (La misma mueca, algo más burlona) ¿Por qué?

MADRE: Porque... (Tratando de explicar su punto)

HIJO: ¿Por qué?

MADRE: Porque... (Tratando de explicar su punto)

HIJO: ¿Por qué?... (Y así siguió...)

Pasados unos minutos, la madre de este chico se volvió hacia mí ofreciéndome una explicación. "A veces es que no puedo hacer que sea serio"... Este chico estaba siendo serio. Sabía que su madre quería cooperación. Pero él no tenía la menor intención de someterse a ella. La cosa no podría haber sido más seria. Un padre que es respetuoso con sus hijos y les enseña con dignidad y respeto será respetado por sus hijos. No puedes gritarles a tus hijos. No puedes hacer que sean tus esclavos. Sufrir indignidades de tu parte no puede ser una parte de su sumisión a la autoridad. Cuando fracasas en ser respetuoso o amable, o pecas contra ellos, debes buscar perdón. Hay aquí un principio claro de sembrar y recoger: aquello que siembras, eso recogerás. Es tan cierto en la educación de los hijos como lo es en cualquier otro ámbito.

LA DEFINICIÓN DE “OBEDECER”.

La obediencia está pasada de moda en nuestra cultura. Puedes encontrar clases que te enseñan autoafirmación. ¡Pero intenta encontrar alguna que enseñe sumisión! La obediencia es la sumisión voluntaria de una persona a la autoridad de otra. Significa mucho más que el hecho de que un niño haga lo que se le dice. Significa que haga lo que se le dice: *Sin desafíos, Sin excusas, Sin retrasos.*

A menudo, la sumisión significa hacer lo que él no quiere hacer, al menos lo que no le apetece hacer en ese momento.

Si levantas a tus hijos y les anuncias que les vas a llevar al parque de atracciones a pasar el día, no considerarías su cooperación como sumisión. Están haciendo lo que ellos quieren. Puede que lo hagan por sugerencia de su padre, pero no es sumisión, porque es algo que ellos querían hacer. Lo que estoy afirmando es esto: La sumisión a la autoridad significa que tu hijo tendrá que hacer cosas que no desea hacer.

Inevitablemente tú educas a tus hijos en la obediencia. Puedes enseñarles a obedecer sólo después de que les hayas gritado, suplicado o amenazado. Puedes enseñarles a obedecer sólo cuando ellos lo desean. Puedes enseñarles a no obedecer en absoluto. Incluso éste es un modo de enseñar la obediencia.

Cuando tus órdenes se encuentran con un discurso sobre por qué lo que has pedido no es justo, tus hijos no están obedeciendo. Cuando te salen con excusas o explicaciones varias, no están obedeciendo. Cuando rehúsan ponerse en movimiento al momento, no están obedeciendo. La sumisión a la autoridad significa que obedecen sin retrasos, excusas o desafíos.

Es fácil pensar de manera confusa sobre este tema de la obediencia. Cuando le dices a tu hijo “Cariño, quiero que te vayas a la cama ahora”, sólo existe una respuesta adecuada. No es “Me iré cuando termine de colorear esta página”. No es “¿Por qué siempre tengo que irme a la cama tan temprano?”. No es ignorarte por completo...

Sólo hay una respuesta obediente. Es irse a la cama sin retraso. Si aceptas cualquier otra respuesta, estás enseñando a tus hijos a desobedecer. Recuerda lo que está en juego; que a tus hijos les vaya bien, y que tengan una larga vida. Deben honrar y obedecer.

UNA LLAMADA A LA COHERENCIA.

El padre que se toma en serio su tarea debe estar preparado para nadar contra corriente, porque nuestra cultura ha perdido cualquier huella de sumisión a la autoridad. Debes ser coherente. Debes enseñar a tus hijos a obedecer por medio de una cuidadosa disciplina y una instrucción precisa. Las reglas tienen que ser las mismas cada día.

Si te van a obedecer, tú debes desafiar la desobediencia y perseverar hasta que se hayan aprendido las lecciones de la sumisión. La victoria no la obtienen aquellos cuyo corazón desmaya. Rara vez serás testigo de un poder de la voluntad más resuelto que el que te encuentras en un crío que ha decidido no obedecer.

Las órdenes claras y un refuerzo constante son esenciales. Nunca permitas a tus hijos que te desobedezcan sin tratarlo con ellos. Cuando desobedecen, se están saliendo del círculo de la bendición de Dios y avanzando hacia una zona de peligro grave. Si tú realmente entiendes el temor del Señor, no permitirás que tu hijo ignore la ley de Dios sin intervenir. Tu intervención le estará devolviendo al círculo de bendición.

Algunos padres sostienen: "Es más noble pasar por alto una ofensa", como una justificación para permitir algo de desobediencia. No comprenden nada de este tema. La obediencia a los padres no es un asunto entre padres e hijos. Si lo fuera, el padre podría ser selectivo y decidir cuándo desea que le obedezcan. La obediencia no es simplemente un asunto entre el padre y el hijo. Es un asunto entre el hijo y Dios en el que el padre es el agente de Dios para rescatar al hijo y devolverlo al círculo de bendición. No es nada noble pasar por alto ofensas de ese calibre.

Una vez aprendidas las lecciones de la sumisión, lo están para toda la vida! Estoy escribiendo ahora, cuando mis hijos están ya en el instituto y en la universidad. No hemos tenido ninguna disputa por el tema de la sumisión desde hace años. Dios es fiel a Su promesa.

EL PROCESO DE APELACIÓN.

Una vez que tus hijos ya entienden que son criaturas bajo autoridad y que no pueden hacer siempre lo que les apetece, puedes empezar a enseñarles cómo apelar a sus autoridades.

Tú no puedes aceptar una negativa a obedecer. No puedes aceptar la obediencia sólo cuando tus hijos están convencidos de que tienes razón o de que estás siendo justo. No se te puede exigir que les vendas la propiedad de tus órdenes. Estos asuntos deben estar fijados en su sitio firmemente. Son las cláusulas no negociables.

Sin embargo, puedes enseñarles a apelar a la autoridad. No son máquinas. Tienen ideas y pensamientos. La Biblia, en **Daniel 1** nos enseña cómo apelar a las autoridades. Es importante enseñar a tus hijos cómo apelar de una manera respetuosa.

El proceso de apelación es una válvula de seguridad para la exigencia bíblica de la obediencia. Es un comprobante de seguridad en ambas direcciones.

- 1) Es una revisión contra el capricho por tu parte. Quizá has hablado demasiado rápidamente, sin pensarlo con cuidado. La apelación aporta un contexto para que puedas rescindir una orden que fue lanzada a prisa o era inapropiada.
- 2) Es una válvula de seguridad para tus hijos. Ellos saben que tienen permiso para apelar una orden. Ellos saben que Mamá y Papá lo reconsiderarán honestamente y rescindirán esa orden si eso es bueno para el individuo o para la familia. Esto impide que se sientan como si no pudieran luchar contra el "orden y mando".

El procedimiento de apelación es una buena válvula de seguridad *después* de que la orden haya sido dada. Existe una importante válvula de seguridad para los padres *antes* de mandar cualquier cosa. El padre sabio sopesará si la orden que está dando es necesaria y adecuada.

Por ejemplo, imagina que tu hijo está leyendo en la cama. Es la hora de apagar la luz. Podrías, simplemente, darle al interruptor y apagarla. Podrías decirle a él que apagase la luz. De cualquier modo, el deber del hijo es obedecer. O podrías preguntarle “¿Cuántas páginas te faltan para el final del capítulo? Oh, ya veo que sólo una página y media. De acuerdo, puedes terminar y después apagas la luz”. Como un padre sabio, debes ejercitar tu sensibilidad hacia las necesidades y deseos de tu hijo cuando le vas dirigiendo. Tu deseo debe ser imitar la autoridad divina, que es auténticamente benigna.

MODELO PARA LA APELACIÓN.

He aquí algunas líneas a seguir para tener en cuenta cuando se trata de hacer una apelación bíblica:

- 1) Empezarás a obedecer inmediatamente, no después de tu apelación.
- 2) Debes estar preparado para obedecer de todas formas.
- 3) Debes apelar de una manera respetuosa.
- 4) Debes aceptar el resultado de la apelación con un espíritu afable.

EJEMPLO DE APELACIÓN.

Mamá dice “Es hora de irse a la cama”. El hijo empieza a dirigirse hacia la cama, y mientras, por el camino, puede preguntar “¿Qué tal si termino de colorear este dibujo primero?” Mamá puede contestar “Sí, de acuerdo”, o puede decir “No, cariño, anoche estuviste levantado hasta tarde. Necesitas dormir”. Cualquiera que sea la respuesta, el hijo debe estar preparado para obedecer sin desafíos, sin excusas y sin retraso.

Los beneficios de este procedimiento de apelación son obvios. El niño tiene algún recurso. Aprende a someterse a la autoridad en un contexto que no es arbitrario. Aprende a acercarse a sus superiores de una forma respetuosa. El padre puede cambiar de opinión en el contexto de una apelación respetuosa, pero no ante una rebelión descarada.

LA IMPORTANCIA DEL EJEMPLO.

¡Resulta tan difícil enseñar sumisión a la autoridad en una cultura en la que tenemos tan pocos modelos que seguir! Hubo una época en la que los adultos daban ejemplo de sumisión a la autoridad. Mamá se sometía a Papá como el cabeza de familia. Papá se sometía a su jefe. Había un concepto general del lugar que uno ocupaba en la vida y de un comportamiento que estuviese en consonancia con él.

Los numerosos movimientos de liberación de la segunda mitad del siglo XX han cambiado todo esto. Como el interés de nuestra cultura por la igualdad y la dignidad de los individuos no están enraizado en las Escrituras, hemos perdido la idea de respeto hacia una persona por causa de su oficio o su lugar de autoridad. Por tanto, nuestros hijos están creciendo en una cultura que no tiene modelos disponibles de sumisión a la autoridad.

Tú debes darles ejemplos de sumisión a tus hijos. Los padres pueden hacer esto por medio de su autoridad bíblica sobre sus esposas, y las madres a través de la sumisión bíblica a sus maridos. Puede hacerse por medio de una sumisión bíblica a los jefes de la empresa. Puede mostrarse por medio de tu relación con el estado y la iglesia. Asegúrate de que tu interacción con las distintas autoridades son ejemplos de sumisión.

La forma en que reaccionas cuando tus autoridades en la sociedad, en el trabajo o en la iglesia te desilusionan les está enseñando a tus hijos cómo estar bajo autoridad. Las actitudes que muestras enseñan sumisión bíblica o independencia y rebelión antibíblicas.

PASTOREAR A TUS HIJOS EN ACTITUDES PIADOSAS.

Una preocupación fundamental de este libro es la orientación hacia Dios de tus hijos. Pastorear esa relación es una de las tareas principales de ser padres. Enseñar a tus hijos a someterse a la autoridad te dará hermosas oportunidades de pastorear su relación con Dios. Dios manda que los hijos obedezcan a Mamá y Papá. Esa es la orden de Dios.

Tus hijos deben llegar a comprender que vivir en el mundo de Dios como criaturas significa sumisión a ese Dios bueno y sabio en todas las cosas. El llamamiento a someterse a Mamá y Papá es un llamamiento a confiar en Dios en vez de en uno mismo. Su propio ego enseña a tu hijo a no someterse. El ego dice "Haz lo que tú quieras, cuando tú quieras, y como tú quieras".

¡Qué maravillosa oportunidad para hablarles a tus hijos de la rebelión de sus corazones! Muéstrales cómo están inclinados a desobedecer y a apartarse irracionalmente de lo que es bueno para ellos. Confróntales con su debilidad y su incapacidad para obedecer a Dios si Dios no trabaja dentro de ellos.

¿Qué pasa con el niño que llega a convencerse de que la obediencia es buena para él?

¿Se evaporan sus problemas con la sumisión? No, igual que los tuyos tampoco desaparecen cuando sabes lo que deberías hacer. Hacer lo que él sabe que está bien todavía puede que no le sea fácil. También esto le lleva a Dios. Debe aprender a recurrir a Dios en busca de ayuda y fuerza para obedecer.

El evangelio parece irrelevante para el niño consentido a quien no se le pide que haga nada que no quiera. Parece irrelevante para el niño arrogante a quien toda la vida le han dicho lo maravilloso y excepcional que es. Pero el evangelio tiene una gran relevancia para el niño que está convencido de que Dios le llama a hacer algo que no es natural para su corazón pecaminoso – ¡A someterse alegre y voluntariamente a la autoridad de otro! – Sólo el poder del evangelio puede dar un corazón dispuesto y la fuerza para obedecer.

LOS BENEFICIOS DE APRENDER A ESTAR BAJO AUTORIDAD.

Dios ha prometido que a los hijos que honran y obedecen las cosas les irán bien y disfrutarán de una larga vida sobre la tierra. Obviamente, el hijo que se somete a la autoridad paterna es bendecido abundantemente. Me duele ver a hijos a los que nunca se les enseñaron estas cosas golpeados por la vida por su comportamiento rebelde y obstinado. Por el contrario, me alegro de ver a padres que interiorizan estos temas y educan a sus hijos con un sano respeto por y sumisión a la autoridad. El resultado es hijos a quienes les va bien. Son respetados por sus profesores. Se les dan oportunidades especiales. Son estimados por sus compañeros en la comunidad cristiana. La sumisión genuina a la autoridad puesta por Dios lleva buen fruto.

El niño que ha sido instruido en la obediencia bíblica es más capaz de comprender el evangelio. El poder y la gracia del evangelio lo comprenden más profundamente, no aquellos que nunca se enfrentaron con sus deberes bíblicos, sino aquellos que sí lo hacen. Al conocer nuestra resistencia natural a la autoridad, al conocer nuestra incapacidad para hacer lo que Dios ha mandado, nos enfrentamos con nuestra necesidad de la gracia y el poder del Señor Jesús. La oración de Pablo de que Dios obrase por Su Espíritu en el hombre interior con gran poder cobra todo su significado. Sólo ese poder el que puede devolver a tus hijos al círculo dentro del cual Dios protege y bendice.

¿Cuáles son las lecciones secundarias de la disciplina bíblica? Incluso aunque el niño no sea capaz de apreciar del todo la importancia de la sumisión, enseñarle a hacer lo que debe, independientemente de cómo se sienta, le prepara para ser una persona que vive por principios en vez de por impulsos o por su buen o mal humor. Aprenderá que no puede confiar en sí mismo para juzgar el bien y el mal. Debe tener un punto de referencia fuera de él mismo. Aprenderá que la conducta tiene implicaciones morales y consecuencias inevitables.

AHORRA TIEMPO – HAZLO BIEN.

Un invierno, el trabajo escaseaba. El único trabajo que pude encontrar- en aquel entonces yo era contratista de obras- fue el de construir un sótano. El problema era que la casa ya estaba construida. Me pasé el invierno en una excavadora, poniendo paredes y suelos. Lo que hicimos fue construir un sótano debajo de la casa que había. Era una valiosa propiedad con vistas a un lago, así que la inversión fue considerable. ¡Pero puedo dar fe de que es mucho mejor construir los cimientos antes de construir la casa!

Este tema- la sumisión a la autoridad- es básico para toda la relación padre-hijo. Es posible construir esta base después de haber empezado la casa. Sin embargo, resulta mucho más difícil, y más caro. Si tus hijos son pequeños, hazlo bien desde el principio. No dejes que desarrollen hábitos de desobediencia. Asegúrate de que aprenden a obedecer sin desafíos, sin excusas, sin retraso.

No pierdas el tiempo intentando endulzar la sumisión para hacerla digerible. Obedecer cuando a uno le parece o le da la gana no es sumisión: es un acuerdo. La sumisión necesariamente significa hacer lo que no deseas hacer. Nunca es fácil o indoloro. La verdadera sumisión bíblica debe encontrarse en conocer a Cristo y Su gracia. No intentes hacer algo que no requiera gracia.

No reduzcas la sumisión a la autoridad a lo que se adapte al hombre natural y a las capacidades naturales. Lo próximo que haremos será considerar los procedimientos educativos utilizados para los niños en este periodo de la primera infancia a la niñez.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 14

- 1) ¿Por qué es la obediencia lo mejor para tu hijo?
- 2) ¿Qué promesas hace Dios a aquellos que honran y obedecen a sus padres?
- 3) ¿Qué líneas maestras establecerías para llevar a cabo la autoridad bíblica?
- 4) ¿Cómo podrías hablar con tus hijos en edad escolar para que hicieran que tu casa pasara de ser un hogar con problemas a ser un hogar correctamente ordenado?
- 5) ¿Por qué es tan importante en el proceso de ser padres dar lugar a que haya apelación?
- 6) ¿Qué peligros deben evitarse en el proceso de apelación?
- 7) ¿Eres tú un buen modelo de sumisión a las autoridades?
- 8) ¿Cuáles son los modelos de desobediencia que has tolerado en tu hogar?
- 9) ¿Cuáles son los modelos de falta de respeto que has tolerado en tu hogar?
- 10) ¿Qué áreas necesitas clarificar para establecer la autoridad en tu hogar?
- 11) ¿Cuáles son los efectos negativos si no estableces la autoridad bíblica?
- 12) ¿Qué promesas de la Escritura te animan a establecer la autoridad en tu hogar?
- 13) ¿Podrías reproducir y explicar la Figura 7?

CAPÍTULO 15

LA PRIMERA INFANCIA: Procedimientos Educativos

En nuestra familia, solíamos observar ciertos ciclos en la conducta de nuestros hijos.

Cada pocos meses, se volvían revoltosos. No es que fuera una rebelión en toda regla, pero su obediencia se hacía lenta y con desgana. Había un retraso que iba en aumento desde que recibían nuestra orden hasta que reaccionaban.

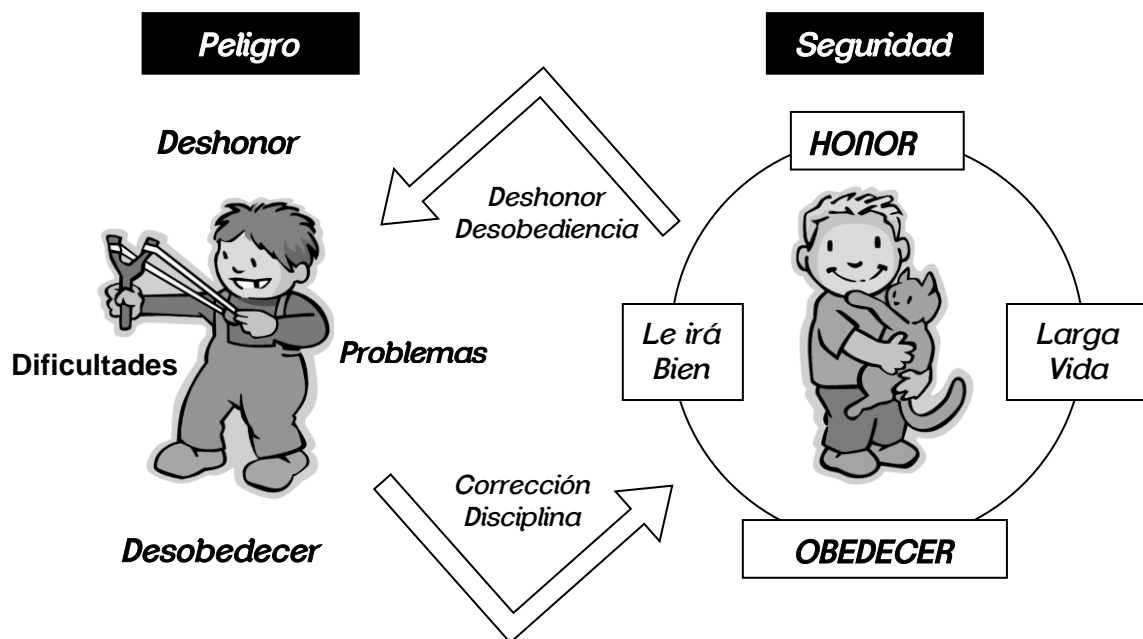
Lo que hicimos fue redoblar nuestros esfuerzos. Tendríamos que ser más precisos al mandar las cosas. Tendríamos que ser más coherentes con la disciplina. Dejaríamos de recordarles, rogarles y dar palmas para ponerlos en acción. Volveríamos a las bases – hablar una sola vez y esperar obediencia-disciplinándoles si la obediencia no venía seguidamente.

De la noche a la mañana, nuestro hogar volvería a estar en paz. Los niños serían felices y obedientes. Nosotros seríamos más pacientes y estaríamos más cerca del éxito como padres.

Pero un día se nos encendió la lucecita. ¡Nosotros éramos los que producíamos los ciclos! Cuando las cosas iban bien, nos relajábamos. Con el tiempo, el deterioro de la conducta de nuestros hijos se hacía dolorosamente obvio. Y llegaba el momento de actuar... de nuevo.

Para enseñar a tus hijos a estar bajo autoridad, debes estar preparado para disciplinar consistente y permanentemente la desobediencia. Se requiere coherencia si es que tus hijos van a aprender que Dios requiere obediencia. La desobediencia unida al fracaso en la disciplina está enviando un mensaje contradictorio. Por un lado, les dices que deben obedecer. Les dices que su bienestar temporal y eterno va unido a la obediencia. Por otra parte, aceptas la desobediencia y toleras el comportamiento que les sitúa en la zona de riesgo.

FIGURA -8- Rescate del Peligro



Repasa conmigo el diagrama del capítulo anterior. En **Efesios 6:1-3**, los caminos de Dios forman un círculo de sumisión a la autoridad paterna.

La sumisión a los padres significa honrar y obedecer. Dentro de ese círculo está la bendición y la larga vida. En el momento en que tu hijo se sale de este círculo de seguridad, necesita que lo rescaten del peligro de la independencia obstinada de tu autoridad. Tu autoridad representa la autoridad de Dios (recordad vuestra función como agentes de Dios). La patrulla de rescate es Mamá o Papá, armados con los métodos que Dios ha provisto – es decir, la vara y la comunicación.

En estos primeros años de infancia, la vara es fundamental. Es fundamental porque Dios lo ha ordenado. Recuerda, Dios dice que **“La necedad está ligada en el corazón del muchacho, mas la vara de la corrección la alejará de él” (Prov. 22:15)**. Un niño pequeño no da la importancia adecuada a las palabras solas. Su atención estará asegurada cuando esas palabras van acentuadas por un sano azote.

CUÁNDO PEGAR.

¿Cuándo un niño necesita un azote? Cuando tú has dado una orden que haya sido escuchada, él tiene capacidad para comprenderla y no ha obedecido sin desafíos, sin excusas y sin retraso, necesita un azote. Si fallas en esto, estarás fallando en tomarte en serio la Palabra de Dios. Estarás afirmando que no crees lo que la Biblia enseña acerca de la importancia de estos temas. Estarás diciendo que no amas a tu hijo lo suficiente como para hacer las cosas penosas que Dios te ha llamado a hacer.

El 'cuándo' se deben dar unos azotes es tan simple que se escapa a la comprensión de los padres. Si tu hijo no ha obedecido, necesita unos azotes. Si no ha reaccionado a tu orden, se ha salido del círculo de seguridad. Si la obediencia va a ser absolutamente obligatoria para él, tú no puedes tolerar la desobediencia. Si la desobediencia está bien algunas veces, entonces ¿por qué no siempre?

Fracasar en ser coherente es fruto del capricho. La incoherencia significa que la corrección se mueve en torno a tu conveniencia en vez de obedecer el principio bíblico objetivo. Cuando todavía son pequeños, debes enseñar a tus hijos que la obediencia es una necesidad, no una entre las muchas opciones que hay.

Si aceptas los desafíos, el retraso o las excusas, no les estás instruyendo en la sumisión. Más bien, estás enseñando a tu hijo cómo manipular a las autoridades y vivir al borde de la desobediencia. Así les estás enseñando a tirarte de vez en cuando un hueso de obediencia para mantenerte tranquilo.

No debes usar la advertencia. No debes preguntarles si quieren que les pegues. Si lo haces, les estás enseñando a esperar la advertencia antes de obedecer. Tus hijos deben comprender que cuando tú hablas la primera vez, es la última vez que lo dices.

A veces, desafiar la autoridad de Dios (mediatizada a través de ti como su agente) no es simplemente no obedecer. A veces existe un desafío verbal. Quizá el niño te dice que no va a cumplir lo que le has pedido. Quizá recibes un '¿Por qué?' que jumbroso. Quizá recibas una mirada de disgusto y desprecio.

Cualquiera que sea la forma que adopte, la rebelión debe ser frenada. Recuerda, lo que está en juego es el bien de tu hijo. Tu hijo desobediente se ha salido fuera del contexto de la bendición—la sumisión a la autoridad paterna.

CÓMO PEGAR.

¿Cómo haces para dar unos azotes? Hay muchos problemas que debemos evitar. Debes evitar reaccionar con ira. Debes evitar tratar a tu hijo sin el debido respeto hacia su persona y su dignidad. Debes equilibrar una firmeza inquebrantable con la amabilidad y la benignidad. Debes mantener esos azotes centrados en los asuntos del corazón. El siguiente procedimiento puede aportar la disciplina que salvaguarda la dignidad del niño:

1. Lleva a tu hijo a un lugar privado donde puedas hablar con él a solas. La disciplina no debe despojar a un niño de su dignidad. Nunca debes disciplinar delante de otros niños de la familia. El objetivo no es humillar al niño. Demuestras respeto por él dándole esa privacidad.
2. Dile específicamente lo que ha hecho o ha dejado de hacer. La disciplina física debe ir unida a cosas específicas, fácilmente demostrables. Cuando la comprensión conceptual de tu hijo vaya creciendo, a veces podrás corregirle por motivos más generales, que tengan que ver con las actitudes, pero no en la etapa preescolar. Tus azotes siempre deben estar orientados a corregir algo concreto. Tus azotes siempre deben dirigirse a una actitud o un incidente específico. Nunca pegues sólo "por todo, en general", o porque "hasta aquí hemos llegado".
3. Asegúrate de que el niño reconozca lo que ha hecho. Muchas veces esto llevará tiempo. Muchas veces los niños querrán evitar los azotes tanto que llegarán a mentir acerca de lo que han hecho. La conversación podría transcurrir de este modo:

PADRE: Papá te dijo que debías recoger tus juguetes, ¿verdad?

HIJO: (Asintiendo con la cabeza) Sí.

PADRE: Y no me has obedecido, ¿verdad?

HIJO: (Mirando al suelo) No.

PADRE: Ya sabes lo que Papá tiene que hacer. Debe darte unos azotes...

El niño ha reconocido lo que ha hecho. Esto asegura que sabe por qué se le está pegando.

4. Recuérdale que la función de los azotes no es liberar tu frustración o porque estés enfadado, sino restaurarle al lugar donde Dios ha prometido bendición. Expresa tu preocupación por que se haya salido él solito del lugar adecuado de sumisión a la autoridad. Los azotes deben reflejar tu obediencia a los mandatos de Dios y tu preocupación por el bien del niño. No tienes derecho a pegar a tu hijo en cualquier otra circunstancia que no sea la disciplina sancionada bíblicamente.
5. Dile al niño cuántos azotes va a recibir exactamente. (Esto es una señal importante de que te controlas a ti mismo).
6. Bájale los calzoncillos para que los azotes no se pierdan entre los pliegues de los pantalones. Esto debería hacerse en el último momento que sea posible, y se subirán tan pronto como hayas terminado. Es mejor colocar al niño sobre tus rodillas en vez de sobre una silla o una cama. Así se sitúan los azotes en el contexto de vuestra relación física. No se le aparta de ti a un objeto neutral sólo con el propósito de ser disciplinado.
7. Después de los azotes, coge al niño en tu regazo y abrázale, diciéndole cuánto le quieres, cuánto te duele pegarle y cómo esperas que no será necesario hacerlo otra vez. Esto mantiene los azotes vinculados a la restauración, no a una retribución. Llegados a este punto, debe haber una restauración completa entre tú y tu hijo. Si está furioso contigo, si rechaza recibir tu afecto, algo debe haber ido mal.

8. Revisa tu propio espíritu. ¿Le has manejado con dureza? ¿Has estado fuera de control?
¿Has pecado contra él en la forma en que le has disciplinado? Si es así, debes confesar tu pecado y buscar el perdón y la restauración. ¿Es su enfado un reflejo o un rechazo de tu disciplina? ¿Está furioso contigo? ¿Está intentando castigarte por lo que has hecho? Si es así, la sesión de disciplina todavía no se ha acabado.

Nosotros siempre nos hemos guiado por **Hebreos 12:11**: **“Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”**. Si la disciplina no ha producido una cosecha de paz y justicia, es que no ha terminado. En algunas ocasiones hemos tenido que decir a nuestros hijos, “Cariño, Papá te ha pegado, pero tú todavía no estás lo suficientemente amable. Vamos a tener que volver a subir para pegarte un poco más”.

Este proceso de restauración es primordial. Si la cuestión no ha consistido en tu propio enfado personal, sino en que el niño se ha salido fuera del círculo de seguridad, entonces no querrás que tu hijo se quede en la desgracia. Ni tú tampoco quieres estar así. Cuando la disciplina se ha acabado, se ha acabado. No hay continuación. La pizarra está limpia. Es el momento de empezar de cero. El proceso de restauración hace posible que puedas hacerlo.

9. Ora con él. Anímale con el hecho de que se nos ha dado a Cristo porque somos personas que pecan. Hay perdón en Cristo. Se puede conocer a Cristo. Cristo puede quitar su corazón de piedra y darle un corazón de carne. Cristo puede trabajar por medio de Su Espíritu Santo para llevarle a obedecer a Dios. Cristo puede capacitarle y fortalecerle para obedecer en el futuro.

Es necesario que pastorees a tu hijo en los caminos de Dios en todo momento. Sin embargo, no hay una época más poderosa para imprimir las demandas del evangelio que cuando tu hijo se enfrenta con su necesidad de la gracia y el poder de Cristo durante la disciplina. Cuando la cera está blanda durante la disciplina, es el momento de dejar impresas las glorias de la redención de Cristo.

En términos de métodos educativos, estás utilizando los dos procesos que Dios ha provisto: la vara y la comunicación. Porque estás tratando con niños pequeños, hay un enorme énfasis en la experiencia, innegablemente táctil, de darles unos azotes. Tus palabras tienen el peso adecuado con un niño pequeño si van subrayadas con unos azotes.

Recuerda el capítulo 7, "Descartar los métodos antibíblicos". O corriges y disciplinas o caerás inevitablemente en uno de los métodos que ya rechazamos en el capítulo 7. Algunos padres sucumben al soborno, a hacer tratos, a utilizar la modificación de la conducta, al chantaje emocional, a los castigos, etc. No hay padres que no eduquen. Todos los padres educan de alguna manera. El problema es que gran parte de esa educación es una instrucción muy pobre.

EL POR QUÉ DE LOS AZOTES.

El por qué es que Dios lo manda. Y además, los azotes te capacitan para tratar los asuntos del corazón. Recuerda, el corazón es el que determina la conducta. La disciplina va dirigida principalmente al corazón. No se centra únicamente en la conducta.

El mal comportamiento representa un fracaso en la obediencia y, por lo tanto, es la ocasión propicia para la corrección – pero el punto principal de la corrección no es el comportamiento. El punto principal es el corazón del niño, que está llamado a someterse a la autoridad de Dios.

El objetivo de la corrección no es simplemente modificar la conducta, sino traer al niño a una sumisión dulce, armoniosa y humilde a la voluntad de Dios de que obedezca a Mamá y Papá.

El corazón es el campo de batalla. Los azotes llegan sólo porque son el método de Dios de alejar la necesidad del corazón de tu hijo.

Mientras tienes esto en mente, también sabes que hay más en juego. ¿Dónde estará tu hijo dentro de 30 años si nadie desafía nunca su determinación de hacer lo que le da la gana cuando le da la gana? ¿Qué clase de marido será si rechaza someterse a las reglas de Dios? ¿Qué clase de empleado será si nunca aprende a someterse a la autoridad? ¿Dónde estarán tus nietos dentro de 59 años si la necesidad que está ligada en el corazón de tu hijo nunca se aleja de él? ¿Cómo verá tu hijo su necesidad del perdón y la gracia de Cristo si nunca se enfrenta con la rebeldía propia de su naturaleza y su incapacidad para obedecer a Dios desde el corazón?

PREGUNTAS FRECUENTES.

Como ya he explicado en muchos lugares de todo el mundo, en relación a la tarea de pastorear a los niños, las siguientes preguntas surgen muy a menudo.

¿CUÁNDO CONSIDERO QUE MI HIJO ES LO SUFICIENTEMENTE MAYOR?

Cuando tu hijo sea lo bastante mayor para resistirse a tus órdenes, es lo bastante mayor para ser disciplinado. Cuando te está resistiendo, está desobedeciendo. Si fracasas en reaccionar, esas respuestas rebeldes se atrincheran. Cuanto más aplaces la disciplina, más difícil de tratar se hará la desobediencia.

La rebeldía puede ser algo tan simple como un niño luchando contra un cambio de pañales o retorciendo todo su cuerpo cuando quieres sentarlo en tu regazo. El procedimiento de disciplina es el mismo que ya hemos expuesto arriba. No hay manera de saber cuánto de lo que dices puede comprender un niño de un año o menos, pero sabemos que la comprensión llega mucho tiempo antes de la capacidad para articular palabras. Tu tentación será esperar hasta que tus hijos hablen y sean capaces de articular su rebeldía antes de tratar con ella.

Cuando nuestro hijo mayor tenía aproximadamente unos 8 meses, nos enfrentamos con la misión de ser padres de un hijo en constante movimiento. Gateaba por todas partes. Tenía una estantería hecha de tablas y ladrillos. Temiendo que se le cayera encima, Margy le dijo que no se colgara de ella. Después de alejarle de la estantería, ella salió de la habitación.

Pero observándole en silencio desde fuera, vio cómo examinaba el cuarto.

Como él no podía verla, se dirigió hacia la estantería prohibida. Aquí teníamos a un niño pequeñito, que ni siquiera era capaz de andar o de hablar, mirando para ver si no había moros en la costa para poder desobedecer. Obviamente, ya era lo bastante mayor para disciplinarle.

¿QUÉ PASA SI MI HIJO ME DICE, “¡PERO ES QUE NO TE HABÍA OÍDO!”?

Personalmente nunca he cuestionado la validez de esta afirmación, pero les he enseñado a mis hijos que no es aceptable.

Uno de nuestros hijos parecía tener bastantes problemas con eso de “escucharnos”. Nos sentamos con él y tuvimos esta conversación: “Vemos que tienes problemas para escucharnos. Yo te estoy hablando en un tono normal de conversación. Estoy lo bastante cerca como para que puedas oírme. Por lo tanto, creo que más te valdría empezar a desarrollar la capacidad de detectar mi voz por encima de cualquier otro ruido que haya en tu mundo. Cuando escuches mi voz, extiende bien tus orejas. Desde ahora, si no obedeces porque “no me oíste”, te pegaré por no haber escuchado mi voz”. Sólo tuvimos que pegarle una vez por no oír. Después de aquello, el problema desapareció.

SI SIGO TU CONSEJO, ESTARÉ PEGÁNDOLE SIEMPRE.

A los padres les suele parecer que tanta exactitud respecto a la obediencia es pedir demasiado de ellos y de sus hijos. Lo cierto es que si los padres son coherentes con la disciplina, se encontrarán rápidamente con que el hijo reacciona y la necesidad de disciplina disminuye.

¿Podría ser que te enfrentas todos los días con la desobediencia porque la toleras? En tanto que no estés dispuesto a exigir precisión en la obediencia, seguirás obteniendo respuestas poco sistemáticas a tus órdenes. La coherencia es la clave. Hay asuntos a largo plazo que están en juego. Es posible superar el obstáculo de la obediencia antes de que tus hijos lleguen a la edad escolar. Me dan lástima los padres que pasan la vida entera luchando por la obediencia, cuando la autoridad se puede establecer en la primera infancia.

Puede que haya días en los que no se pueda hacer mucho por las exigencias de una disciplina coherente. Pero la fidelidad acabará produciendo una buena cosecha. Es posible superar el asunto de la autoridad. La obediencia básica no tiene que ser un tema constante en tu hogar si tratas con ella en estos primeros años.

¿QUÉ PASA SI ESTOY DEMASIADO FURIOSO?

Todos los padres han sentido alguna vez una rabia ciega hacia un hijo que se ha portado mal. Este es un indicador claro de que no estás en posición de aplicar la disciplina bíblica. Cuando estás lleno de ira, no estás tratando el tema de la corrección bíblica. Tus acciones quieren satisfacer tu propio sentido de la justicia. Si no tienes cuidado, contaminarás el proceso de disciplina con tu furia pecaminosa. Si estás demasiado furioso para disciplinar adecuadamente, debes decirle a tu hijo que se siente o que se vaya a su habitación. Entonces busca el rostro de Dios. Debes arrepentirte de tu furia. Debes permanecer delante de Dios hasta que seas capaz de tratar con tu hijo con integridad.

Si, porque la carne es débil y frágil, pecas contra tus hijos, debes buscar su perdón. Pedir perdón no es decir, "Siento haberme enfurecido tanto contigo y haber gritado, pero es que cuando haces eso..." Pedir perdón es decir "Lo siento. He pecado contra ti. Estaba fuera de mí. Estaba lleno de rabia. No hay justificación para un comportamiento como ése. Por favor, perdóname". Cuando das razones de tu pecado, no estás pidiendo perdón, simplemente estás justificando tu pecado.

¿QUÉ PASA SI NO ESTAMOS EN CASA?

A veces, los niños no desobedecen en el momento o el lugar que más conviene. En una cultura que no es capaz de distinguir entre la disciplina bíblica y el maltrato infantil, no es sabio pegar a los niños en público. Si es posible, busca un lugar privado para ejecutar la disciplina bíblica.

Cuando nuestros hijos son muy pequeños, puede que tengas que dejar pasar algunas cosas.

En general, esto no supone un gran problema, puesto que la mayor parte de nuestra enseñanza la damos en casa. Cuando los niños están ya cerca de la edad escolar, pueden recordar los acontecimientos el tiempo suficiente como para hacer la corrección más tarde, cuando nos sea posible. A veces, puede que estés en compañía de familiares que desapruaban la corrección bíblica. Esto tiene relación con la pregunta que hemos enunciado antes. Debes juzgar la situación cuidadosamente. Algunos padres que pegan a sus hijos han sido denunciados por maltrato infantil por parientes que no les apoyaban. Tu conocimiento de tus familiares te capacitará para juzgar la conveniencia de actuar de una u otra forma.

Es importante mantener la disciplina de tus hijos como un asunto privado. Si estás en casa de alguien, puedes pedir un sitio donde puedas hablar con tu hijo en privado. Estar con otros cuando tus hijos se portan mal es muy incómodo. Puedes sentirte bajo una gran presión social de tener éxito. Puedes temer que tus familiares estén esperando la perfección. Tú quieres ser un testimonio para ellos. Quieres que vean que los métodos bíblicos están dando fruto. La tentación de solucionar los problemas a través de un compromiso para evitar situaciones embarazosas es muy fuerte. Nunca utilices a tus hijos para propagar tus convicciones. El propósito de la disciplina no es el evangelismo. El propósito de la disciplina es pastorear a tus hijos. Utilizarles para ilustrar tus creencias es abusar de su dignidad y amenaza la integridad de tu relación con ellos.



Cuando sientas la presión de quienes te observan, abandona la escena. Ve a un lugar privado donde puedas responder a las necesidades de tu hijo sin la presión de la observación pública.

¿QUÉ PASA SI SÉ QUE MI HIJO ME ESTÁ MINTIENDO?

Cuando presientas que tu hijo te está mintiendo, un buen primer recurso es asegurar una respuesta honesta por medio de la discusión del asunto. Si eso falla (y fallará muy a menudo), necesitas encauzar el tema general de vuestra conversación hacia la importancia de la integridad. Recuérdale a tu hijo que Dios exige integridad, que todas las cosas aparecen desnudas delante de Él, y que un día, finalmente, todos daremos cuenta ante Su tribunal. Háblale de los beneficios de la integridad en vuestra relación. Ayúdale a ver cómo se beneficia él de la integridad.

A veces, no funcionará nada de esto. El niño permanece implacable. ¿Qué haces? ¿Le llamas mentiroso? ¡Nunca! Si les dices a tus hijos lo que no crees sobre ellos, los descorazonarás. Si llegan a convencerse de que nunca les creerás, no hay razón para hablar o para una relación futura. Negarte a llamar a tus hijos embusteros y valorar mucho tu relación con ellos alentará la integridad. Yo mismo me he quedado asombrado ante el grado de auto-apertura e incluso de auto-acusación que mis hijos han alcanzado como resultado de esto.

Si tu hijo no se aclara sobre lo que ha hecho, entonces las cosas se quedarán así por esta vez. Es triste, pero tus pérdidas y las suyas son menores si te marchas que si le llamas mentiroso. Si lo que ha hecho refleja engaño, tendrás otras oportunidades para dirigirte hacia eso en concreto. Es mucho mejor dejarlo por esta vez y preservar la relación que dañarla y además fracasar en tratar la mentira.

¿QUÉ HACER SI NO ESTOY SEGURO DE LO QUE HA PASADO?

Si tú no estás seguro y tu hijo no te lo va a decir, entonces no hay nada que hacer.

Hay muchas veces en las que puedes estar seguro de lo que ha ocurrido. En estas ocasiones puedes tratar con las necesidades de tu hijo. Si no estás seguro de lo que ha pasado, ¿cómo puedes asegurar un reconocimiento por parte de tu hijo (paso 3 en el procedimiento de dar unos azotes)? ¿Cómo sé qué es lo que sucede en el corazón si la situación es ambigua? Tu credibilidad cuando sabes lo que ha ocurrido aumenta si no disciplinas cuando las cosas no están claras.

¿QUÉ HACER SI NADA FUNCIONA?

Hay dos formas de enfocar este problema. Primero, tienes que evaluar si hay algunas lagunas o incoherencias en lo que estás haciendo. Segundo, es necesario que estés preparado para obedecer a Dios tanto si parece que hay fruto inmediatamente como si no. Es mi experiencia que la mayoría de las quejas de que la educación bíblica no funciona pueden entenderse. O bien existe un fracaso en ser consistente en la disciplina o bien hay alguna carencia básica de integridad en la relación del padre con Dios, con su hijo, o con ambos.

¿QUÉ HACER SI ES DEMASIADO TARDE?

Quizá estés pensando, "Estoy aprendiendo todas estas cosas ahora, pero mis hijos ya no tienen 5 años o menos". No hay duda de que es más fácil hacer el trabajo de ser padres bien que corregir problemas. Sin embargo, Dios es poderoso y nosotros nunca estaremos en una situación en la que no exista una respuesta obediente. He visto familias que han recobrado el terreno perdido por medio de la obediencia paciente y honesta a la Palabra de Dios.

Esto es lo que debes hacer:

1. Siéntate con tus hijos y explícales tus nuevas perspectivas. Cuéntales lo que crees que has hecho mal en su educación. (Céntrate en tus deficiencias, no en las suyas.) Ayúdales a ver cómo podría haberles ayudado la enseñanza de someterse a la autoridad cuando eran más pequeños.
2. Pide perdón por tus errores como padre.
3. Dale instrucciones precisas sobre los cambios que crees que son necesarios en su conducta, sus actitudes, etc. Discutid estos temas. Ayúdales a ver cómo ser más sumiso a la autoridad ayudará a que las cosas les vayan bien.
4. Decide cómo vas a responder a la desobediencia en el futuro. Asegúrate de que lo entienden y se sienten cómodos con la manera de responder que vas a adoptar.
5. No existen nuevas teorías que, si las sigues, te garanticen el éxito con el único propósito de cambiar a tus hijos. Ellos reaccionarán a tus intentos de ser coherentemente bíblico en todos los aspectos de la vida. Resistirán a cualquier cosa que les parezca similar a la manipulación.
6. Cualquier cosa que emprendas va a costarte paciencia. Es duro para una familia cambiar de dirección. Lo que tienes ante ti es un asunto de lucha espiritual contra las fuerzas del mal. Hay mucho más implicado en ello que simplemente la aplicación de unos principios.
7. Ora; busca la ayuda de Dios. Espera en Dios. Estudia la Biblia con tus hijos. Intenta llevarles contigo en tu peregrinaje espiritual. Comparte con ellos lo que estás aprendiendo y por qué los cambios en vuestra vida familiar son importantes.
8. Debes centrarte en lo que significa para ti honrar a Dios en tu vida familiar, no cómo poner derechos a tus hijos. Que tus hijos anden derechos será un resultado de que tú honres a Dios.

Sue y Neal conocieron al Señor cuando sus hijas tenían 5 y 9 años. Sus vidas habían estado llenas de caos – viviendo en el mundo sin referentes o verdad alguna. Sue pasaba la mayoría de sus horas lúcidas en el sofá de un psiquiatra. Neal trabajaba demasiadas horas, consolándose frecuentemente con el alcohol y las drogas. Sus hijas crecieron sin ninguna dirección – viviendo en un mundo sin paredes o algún punto fijo de referencia.

Sue y Neal se convirtieron en una iglesia evangélica grande, donde no había una enseñanza bíblica clara sobre los niños. Empezaron a leer libros escritos por cristianos que aceptaban muchas ideas psicológicas que no son bíblicas. Aunque querían ayudar a las niñas, las cosas sólo empeoraron.

En la providencia de Dios, empezaron a aprender algunos de los principios de este libro. Se les enseñó que el corazón es la fuente de la conducta y también sobre las influencias más importantes en un niño. Comenzaron a pastorear a sus hijas. Confesaron su fracaso en haberlas educado adecuadamente. Hablaron sobre cuáles son los niveles que Dios exige. Se pusieron de acuerdo sobre las formas en que iban a enfocar la corrección y la disciplina. Oraron con sus niñas. Comenzaron a tener un culto familiar que estaba orientado hacia la meta de conocer a Dios, no sólo de leer la Biblia juntos. Mostraron el amor de Cristo en su vida familiar.

Por la gracia de Dios, en los muchos años que han transcurrido, sus hijas han cambiado. Las niñas han empezado a entender la vida en términos de conocer a Dios. Han crecido en su amor por sus padres. ¡Han sido rescatadas! No ha sido un camino fácil para Neal y Sue.

Es muchísimo más fácil poner los cimientos antes de construir la casa. Pero, gracias a Dios, nunca nos veremos atrapados en un lugar desde el que no salga un camino de obediencia.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 15

- 1) ¿Qué principios bíblicos deberían guiar el “cuándo” utilizar la vara de la corrección?
- 2) ¿Qué elementos deberían estar presentes en el “cómo” utilizar la vara de la corrección?
- 3) ¿Qué problema que existe dentro de tu hijo requiere utilizar la vara de la corrección?
- 4) ¿Cuál de las “Preguntas frecuentes” era de las tuyas?
- 5) ¿Cómo puede la vara darte oportunidad de ayudar a tus hijos a ver su necesidad de la obra de Cristo?
- 6) ¿Qué le contestarías a alguien que dijera que pegar es un concepto pasado de moda que despoja a los niños de su dignidad y autoestima?
- 7) ¿Qué es más fácil para ti, pegar o hablar?
- 8) ¿Cómo puedes evitar un desequilibrio en este asunto de la vara y la comunicación?

CAPÍTULO 16

LA NIÑEZ: objetivos educativos

Llegó el día en que nuestro primer hijo entraba en la escuela. Confiábamos en que tendría éxito. Habíamos estado trabajando la obediencia durante varios años. Él había aprendido a obedecernos sin desafíos, sin excusas y sin retraso.

Hicimos todos los preparativos rituales. Fuimos al Corte Inglés a comprarle una bolsa para llevar el almuerzo. Compramos un termo. Nos trajimos una cartera de su tamaño y la equipamos con lápices, gomas, papel y ceras de colores. Le compramos ropa resistente para el colegio. Estábamos seguros de que le habíamos preparado hasta el último detalle.

Pero, para nuestro disgusto, nos encontramos con que nuestra preparación no había sido adecuada. Hicimos muy bien todas las compras; era nuestra enseñanza la que no había sido correcta. Habíamos enseñado a nuestro hijo a obedecernos. El problema era que nosotros no íbamos a estar allí para guiarle. Había muchas situaciones – en el autobús escolar, durante el tiempo libre del recreo, y en el comedor– en las que iba a necesitar dirección. Empezamos a darnos cuenta de que teníamos que fijar unos objetivos diferentes para este nuevo periodo de su vida.

LA NIÑEZ.

Estoy utilizando la palabra "niñez" para referirme al periodo medio de la vida de un niño. Cronológicamente, abarca las edades desde los 5 a los 12 años. Son los años de la escuela primaria. Es el periodo de tiempo en el que pensamos normalmente cuando pensamos en "niñez". Es la época que se extiende entre el comienzo de la escuela y la pubertad.

El padre se enfrenta a nuevos retos. El niño está desarrollando una independencia creciente de elección y de personalidad. El niño pasa cada vez más tiempo lejos de la dirección y la supervisión de los padres. Se enfrenta con experiencias de las que los padres no pueden ser testigos o decidir sobre ellas.



Nuestros hijos están desarrollando una independencia creciente de nosotros. Ellos tienen sus propios pensamientos. Tienen sus propias ideas sobre lo que es divertido, lo que les llama la atención, y lo que merece la pena. Sus capacidades van definiendo sus intereses, que expresan su individualidad en desarrollo.

Un día, cuando mis hijos, que entonces tenían 6 y 11 años, decidieron construir un trineo para deslizarse colina abajo hasta nuestra casa, fueron al cobertizo, cortaron las tablas, ensamblaron su carrito— y todo sin mi ayuda! Me inundó una extraña mezcla de emociones. Yo estaba orgulloso de ellos por haber sido capaces de hacerlo. Aunque, de alguna forma, me entristecía que pudieran haberlo hecho sin mí. Me sentí extrañamente desplazado.

UN GRAN ASUNTO.

Damos por sentado que le has enseñado a tu hijo la lección de la primera etapa. Él ha llegado a verse a sí mismo como una criatura hecha por Dios y para Dios. Ha llegado a comprender lo que significa estar bajo autoridad. Ha aprendido a obedecer, sin desafíos, sin excusas y sin retraso. ¿Cómo sigues ahora construyendo sobre ese cimiento?

EL DESARROLLO DEL CARÁCTER.

El gran tema de estos años intermedios es *el carácter*. El carácter de tu hijo debe desarrollarse en varias áreas. Quieres que tu hijo aprenda dependencia, honestidad, amabilidad, consideración, utilidad, diligencia, lealtad, humildad, auto-control, pureza moral y un montón de cualidades más.

Tú no puedes estar con él todo el tiempo. Él debe saber qué hacer en situaciones a las que tú no te puedes anticipar. Necesita sabiduría bíblica. Su conciencia debe desarrollarse como el factor racional del alma de manera que él sepa lo que debe hacer incluso cuando tú no estés allí.

EL CAMBIO EN NUESTRO OBJETIVO RESPECTO A LA PRIMERA ETAPA.

En la primera etapa, el objetivo era la obediencia. Tu preocupación era desenraizar la rebeldía natural del corazón de tu hijo. Tu preocupación era enfrentarle con su tendencia natural a resistir a la autoridad. Así, te centrabas en la actitud desafiante y llamabas a tu hijo a la sumisión a la autoridad de Dios.

Exigir obediencia es una buena preparación, pero eso no trabaja el tema al que debes dirigirte ahora. El proceso de disciplina se dirige a la conducta desafiante. Lo que tienes que tratar ahora es la conducta incorrecta, pero no desafiante.

El egoísmo, por ejemplo, no es desafiante, pero está mal. Tu hijo no ha abandonado el círculo de bendición, pero, dentro del círculo, muestra un abierto egocentrismo que es impío y repugnante. Otro ejemplo podría ser el ridículo. El niño puede ridiculizar a su hermano sin ser necesariamente desobediente o irrespetuoso contigo. La meta es ayudarle a ver la fealdad de una conducta semejante.

Recuerdo que un día llegué a casa y me encontré a mis hijos tirados cómodamente por el suelo jugando a un juego mientras mi mujer corría de arriba abajo tratando de terminar mil tareas sencillas que los niños podrían haber hecho. Estaban haciendo algo que merecía la pena. No estaban inmersos en un comportamiento rebelde. No habían desobedecido a su madre, y con todo yo me sentía muy infeliz por su egoísta falta de preocupación hacia la sobrecarga de trabajo de su Mamá.

Si nunca trabajas el carácter, nunca obtendrás nada más allá de la simple obediencia.

UNA SALIDA MUY CORRIENTE.

He visto a algunos padres intentar solucionar este problema elaborando más reglas. Ésta es una pobre solución. Pronto la vida familiar tiene que cargar con más reglas de las que los hijos o los padres pueden recordar.



Conocí a una familia que tenía reglas hasta sobre cuánto tiempo podías usar el cuarto de baño por las mañanas. Había reglas sobre cada detalle de arreglarse para ir al colegio- ¡hasta el número de veces que había que pasarse el cepillo por el pelo! Quizá esto te provoque una sonrisa o un gran asombro, pero era un intento honesto de gobernar la vida familiar sin dirigirse a los asuntos del corazón. Parecía más razonable generar reglas que tratar el carácter.

El problema con este enfoque, por supuesto, es que es imposible elaborar unas normas lo suficientemente amplias como para anticiparse a todas las necesidades de dirección. Además, la mente adulta no es lo bastante inteligente como para fabricar reglas que la mente del niño no pueda burlar. ¡Aumentar las reglas no funciona!

Centrarnos en el carácter del niño coloca el énfasis en los asuntos del corazón. Te capacita para explorar más allá de la conducta y dirigirte a los pensamientos, los motivos y propósitos del corazón. Por ejemplo, "Por favor, comparte tus colores con tu hermana" es un asunto de obediencia. Incluso una persona egoísta es capaz de ofrecer ejemplos aislados en los que compartir algo.

El asunto del carácter es mucho más profundo. Dios nos llama a mucho más que a ejemplos aislados de compartir algo. Dios requiere una actitud del corazón que sea libre para dar sin estar pensando en que se nos devuelva. Trabajar los temas del carácter es ahondar en nuestra misión de pastorear el corazón de nuestros hijos.

EL PROBLEMA DEL FARISEÍSMO.

La alternativa a centrarnos en los temas del carácter en nuestros hijos consiste en estructurarlo todo en torno a las normas. Entonces produces hijos que aprenden a guardar las reglas. Se hacen presumidos y confiados en su propia justicia. Se convierten en fariseos modernos cuya copa está lavada y limpia por fuera, pero sucia por dentro.

George, un niño de segundo en el colegio cristiano local, era un ejemplo de este fariseísmo. Sus padres le habían enseñado a obedecer. En clase, respetaba las normas. Hacía su trabajo. Nunca replicaba o se levantaba de su asiento sin permiso. Se comportaba bien. El exterior de la copa estaba limpio. Por dentro, George albergaba muchas actitudes impías. Obviamente se juzgaba a sí mismo mejor que todos los chicos que necesitaban corrección periódicamente. Era muy intolerante cuando le ofendían. Perdonaba de una manera condescendiente. No tenía sentido alguno de su propia pecaminosidad o de su necesidad de Cristo. Estaba ciego ante sus actitudes egoístas y orgullosas.

Los padres de George eran personas encantadoras que amaban a su hijo. Le habían instruido cuidadosamente. Habían tratado los elementos externos de la conducta sin dirigirse a los asuntos del corazón. George veía el pecado como algo externo, por ejemplo no obedecer al profesor. No consideraba su egocéntrica falta de interés por nadie que no fuera él mismo como pecado.

En este periodo intermedio de la educación infantil, debemos centrarnos en el tema del carácter.

LA HERRAMIENTA DE TRES PUNTAS PARA HACER EL DIAGNÓSTICO.

El próximo capítulo explora los modos de dirigirnos al corazón y a la conciencia. Pero antes de examinar el proceso de dirigirnos al carácter, echaremos un vistazo a una herramienta de análisis o diagnóstico.

Te hace falta alguna manera de observar a tu hijo y comprender sus necesidades. Te hace falta una manera profunda de organizar las cosas que van componiendo su personalidad. Te hace falta un tablero en el que plasmar sus puntos fuertes y sus debilidades, de manera que tú puedas calibrar sus necesidades reales.

Este instrumento es a la vez lo bastante sencillo y profundo como para ser de gran ayuda. Cada seis meses más o menos, realiza esta especie de análisis y diagnóstico de las necesidades de tus hijos.

EL NIÑO EN UNA RELACIÓN CON DIOS.

La primera parte del análisis es tu hijo en relación a Dios. La cuestión no tiene que ver con el evangelismo personal – ¿tiene una relación con Dios? La cuestión es si tú distingues cuál es la naturaleza de esa relación.

- ¿Vive tu hijo en una necesidad consciente de Dios, y cuál es el contenido de su relación con Él?
- ¿Es Dios una fuente de fuerza, calidez y ayuda?
- ¿Hace elecciones que reflejan que conoce a Dios?
- ¿Se mueve por los caminos y la verdad de Dios?
- ¿Está vivo a las realidades espirituales?
- ¿Existe evidencia de que está manteniendo una relación independiente (de ti) con Dios?
- ¿Alguna vez habla de Dios? ¿Cómo lo hace? ¿Qué piensa de Dios?
- ¿Es su Dios grande o pequeño?
- ¿Piensa en Dios como en un amigo, un juez, un ayudador o alguien que revisa sus tareas?
- ¿Está viviendo de la plenitud de verse a sí mismo en Cristo o está intentando de adorarse y servirse a sí mismo?

Estas preguntas no se refieren a lo que tu hijo entiende sobre la verdad bíblica. Son preguntas sobre su comprensión de la naturaleza de la gracia de Dios y de la salvación a través de la fe en Cristo. Para pastorear su corazón, para llevarle a Dios, debes tener alguna percepción de dónde se encuentra espiritualmente.

EL NIÑO EN RELACIÓN A SÍ MISMO.

- ¿Qué piensa tu hijo de sí mismo? ¿Se comprende bien a sí mismo?
- ¿Hasta qué punto es consciente de sus puntos fuertes y de sus debilidades?
- ¿Entiende su personalidad? ¿Es consciente de las tendencias de su personalidad?

La hija de un amigo mío, Jennifer, es una persona con un corazón lleno de ternura hacia las necesidades de los demás. Es por esto que muy a menudo, ella puede decir lo que los otros están sintiendo. Esta es una capacidad excelente. La hace sensible a los sentimientos de los demás. Pero hay una contrapartida a esta capacidad. Es fácil para las personas así permitir que otros las manipulen. Es fácil para ella no contar a los demás cómo se siente ella o lo que piensa. A veces se ve tentada de dejar que otros ganen el juego para que no se desilusionen.

Ella debe comprender estas cosas por sí misma. Si ella debe discernir estas cualidades de su personalidad, mi amigo debe comprenderlas también para que pueda ayudarla. La mayoría de nosotros vamos aprendiendo estas cosas sobre la marcha, pero suele ser cuando ya somos adultos. Tristemente, algunos adultos nunca llegan a entender los elementos de su personalidad que originan sus reacciones.

Somos combinaciones complejas de fuerzas y debilidades. Estas son cosas que podemos hacer con facilidad. Hay otras que requieren un trabajo más arduo y penoso. Comprender bien estas cosas puede capacitarnos para superar nuestras debilidades y desarrollar nuestros puntos fuertes.

Es necesario que tus hijos se acepten y se aprecien a sí mismos como una combinación única de fuerzas y debilidades – como personas que son exactamente lo que Dios quería que fuesen. Ayúdales a abrazarse a sí mismos como lo bastante buenos para hacer todo lo que Dios les ha llamado a hacer y les ha llamado a ser. En una palabra, quieres que estén contentos consigo mismos.

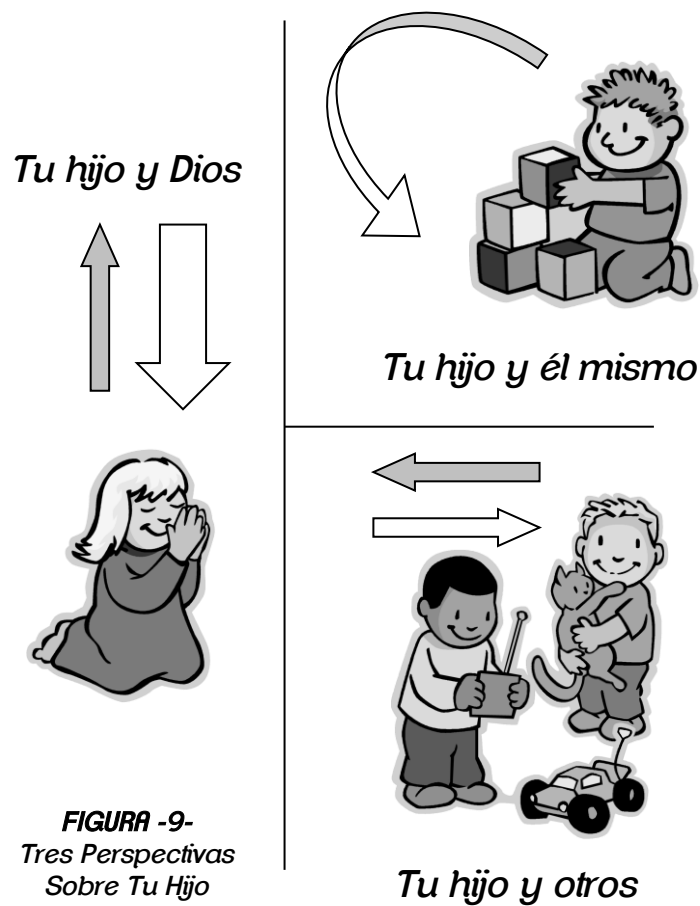


FIGURA -9-
Tres Perspectivas
Sobre Tu Hijo

Hay otro aspecto del conocimiento que tu hijo tiene de sí mismo, el de sus actitudes:

- ¿Qué actitudes hacia sí mismo muestra? ¿Es tímido o confiado?
- ¿Es arrogante o falta de confianza? ¿Está encadenado a sus miedos?
- ¿Es capaz de llegar a los demás? ¿Tiene una dependencia falsa de los demás?
- ¿Se siente mejor que los demás o se siente inferior cuando está rodeado de gente?

Harold, un niño de primer curso que conocí, es un adicto a las relaciones. Todo lo que hace, surge con vistas a relacionarse. Cuando se sienta en un círculo de lectura, interactúa más con los que le rodean que con el material que se está leyendo. Ponerse en fila para el recreo es un proceso de maniobras que utiliza para reconocer a alguien. El periodo en que debe trabajar sentado cobra sentido si compite con alguien para ver quién termina primero.

(Ni siquiera importa que ellos sepan que él está compitiendo). Sus pensamientos sobre las relaciones con las niñas están llenos de carga sexual e impregnados con un bagaje que un niño de 7 años nunca debería poseer.

Un experimentado profesor está ayudando a los padres de Harold a entender a su hijo. Les está ayudando a ver que Harold está paralizado porque necesita las relaciones de una manera idólatra. Harold debe comprender que sólo Dios puede saciar la sed que el alma tiene de relacionarse. Cientos de niños exhiben esquemas claros de necesidades durante toda su vida que nunca llegan a comprender ni ellos ni sus padres. Crecen para convertirse en esclavos de las necesidades que, en forma de semillas, ya eran evidentes en los años de su niñez.

Las cualidades personales son otro aspecto de la relación del niño consigo mismo.

- ¿Es capaz de adherirse a una tarea sin estímulos externos?
- ¿Es capaz de trabajar de forma independiente?
- ¿Está siempre dependiendo de la aprobación de los demás o es más autosuficiente?

Es necesario que comprendas el desarrollo de tu hijo en estas áreas para que puedas pastorearle. Es necesario que hagas las preguntas adecuadas para extraer las ideas que tiene de sí mismo, de manera que puedas señalarle hacia Cristo y evidenciando la sed de su alma.

EL NIÑO EN SUS RELACIONES CON LOS DEMÁS.

- ¿Cuáles son las relaciones de tu hijo?
¿Cómo interactúa con los demás?
- ¿Qué clase de relaciones tiene? ¿Qué provoca en los demás?
- ¿Siempre está ejerciendo el control o siendo controlado por alguien?
- ¿Adula para conseguir la atención de los otros?
- ¿Es amable con otros niños de su edad?

- ¿Cómo reacciona ante la desilusión de la gente?
¿Cómo responde cuando le ofenden?
- ¿Cuáles son sus áreas fuertes en sus relaciones?
¿Cuáles sus debilidades?

En el colegio cristiano, Jenny era de la clase de niñas que siempre se dejan a cargo de los demás. Era una líder nata. Les decía a las niñas si iban vestidas correctamente. Informaba a todo el mundo de lo que tenían que ponerse al día siguiente para ir a la escuela. Si planeaba que ella iba a llevar trenzas, las demás niñas debían llevar trenzas también. Cuando llegaba el momento del recreo, ella era la que elegía el juego. ¡Y luego elegía los equipos!

Su profesora entendía todo aquello. Podría haberle dicho a Jenny que no fuera tan mandona. Pero sabía que aunque Jenny tratase de obedecer, su actitud volvería a resurgir tarde o temprano. Así que prefirió ayudar a Jenny de una forma mejor. Trabajó con los padres de Jenny para llegar a comprender su actitud de superioridad. Juntos, ayudaron a Jenny a verse a sí misma, a ver lo que les estaba haciendo a los demás, a ver cómo estaba intentando controlar a la gente, a ver que ella se sentía cómoda en su corazón cuando podía controlar a otros.

Jenny aprendió cómo orar y pedirle a Dios ayuda cuando sentía la tentación de controlar a los demás. Jenny fue rescatada de una vida que se siente a gusto y encuentra su sentido en controlar a los demás.

REVISIÓN PERIÓDICA.

Tengo un amigo que es representante de venta al por menor. Él tiene claro que su éxito no está basado en lo que tiene que vender, sino en las habilidades de sus vendedores. Por lo tanto, realiza videos e intenta ayudar a sus empleados a crecer. Un día le pregunté con qué frecuencia revisa a cada empleado de su organización. Me contestó que cada trimestre.

Le pregunté con qué frecuencia él y su esposa hacían una revisión de sus hijos. Se puso colorado. Nunca lo hacían.

...Creo que aquella confesión es bastante común.

Una o dos veces al año, tú y tu cónyuge deberíais sentaros y revisar cómo están vuestros hijos. Coloca este sencillo diagrama al principio de la página (figura 9). Haced una lista de todas vuestras preocupaciones debajo de cada categoría. Recoged también las cosas que os agradan. Desarrollad alguna estrategia para tratar con esas áreas de interés. Si hacéis esto, os estaréis preparando en muchas áreas fructíferas para ayudar a vuestros hijos.

En el próximo capítulo, consideraremos los procedimientos concretos para centrarnos en el desarrollo del carácter durante este apasionante periodo intermedio de la niñez.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 16

- 1) ¿Cuántas preguntas puedes aportar bajo cada encabezamiento de nuestra herramienta de diagnóstico de tres puntas?
- 2) ¿Con qué frecuencia te sientas y analizas a tus hijos en los términos de estos tres elementos?
- 3) ¿Cómo explicarías la diferencia entre los objetivos de la primera etapa y los de esta segunda etapa?
- 4) ¿Cuáles son los objetivos específicos de carácter que has estado trabajando en tus hijos de edad escolar?
- 5) ¿Alguna vez has sentido algo como “Si yo hubiera estado allí, podría haber controlado a mi hijo, pero no estaba”?
- 6) ¿Alguna vez has mantenido a tu hijo al margen de una actividad porque tenías miedo de que no sería capaz de conducirse de manera aceptable? ¿Qué puedes hacer para equiparle y que funcione bien independientemente de tu presencia?



CAPÍTULO 17

LA NIÑEZ: Procedimientos educativos

Es un sonido que todos los padres han oído alguna vez. Los niños están peleando y gritándose unos a otros. La escena también resulta familiar. Dos niños. Un juguete.

Cada padre tiene un método de tratar con esto. La mayoría preguntan quién tenía el juguete primero, reduciéndolo todo a una cuestión de justicia. Algunos darán a los niños unas cuantas voces para "compartir" o "ser buenos". Algunos padres sacan el cronómetro. "De acuerdo, tú lo tienes diez minutos y luego se lo das a tu hermano otros diez minutos".

Otros pasan de dar voces, convencidos de que los niños se pelearán menos si se ignoran sus riñas. Y otros más se consuelan con la idea tradicional de que todos los hermanos y hermanas se pelean, por tanto es algo que ya superarán.

La mayoría de los padres salen de estas escenas convencidos de que debe de existir una forma mejor. Se preguntan si hay alguna manera satisfactoria de tratar con estas disputas – alguna manera que se dirija a las necesidades reales de sus hijos. ¿Cuál es la mejor manera? No puedes, sencillamente, apelar a lo físico:

"¿Quieres que te pegue?" No puedes tampoco, simplemente, apelar a las emociones: "No me gusta cuando te portas así..." o "Estás haciendo que me ponga muy triste..."

No puedes tampoco atacarles en su amor a las cosas: "¿Quieres que te quite los juguetes?"

Ninguno de estos métodos produce un fruto duradero porque no se dirigen al corazón.

DIRIGIRSE AL CORAZÓN.

La tentación es centrarnos en la conducta. La conducta es visible (o quizá audible). Parece más accesible en cualquier momento. Recuerda conmigo el principio que vimos en el primer capítulo:

EL CORAZÓN CONDICIONA EL COMPORTAMIENTO.

El comportamiento es una manifestación de lo que está sucediendo por dentro. Lo que una persona dice o hace es un reflejo del corazón. **“Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45).**

Los principios de comunicación que tratamos en los capítulos 8 al 10 se hacen palpables aquí. La conducta tiene un ‘cuándo’, un ‘qué’ y un ‘por qué’. El ‘cuándo’ describe las circunstancias en las que sucedió ese comportamiento. El ‘qué’ describe las cosas que se dijeron o se hicieron. El ‘por qué’ describe las cuestiones interiores del corazón que empujaron o presionaron para que se diera esa conducta específica. Debes explorar con tus hijos no sólo el ‘cuándo’ o el ‘qué’ de su conducta, sino también el ‘por qué’. Debes ayudarles a fijarse en el ‘qué’ de su conducta desde la perspectiva del ‘por qué’. Tu misión es ayudarles a entender el aspecto de la ‘abundancia del corazón’ que hay en su conducta.

Carrie gruñía y se quejaba aquella tarde. Era difícil distinguir la causa del problema. La tentación de sus padres fue simplemente abordar su conducta- “¡Deja de quejarte!” o “¡No quiero oírte otra palabra de queja más!” Podrían haber recurrido a la práctica, tantas veces utilizada y comprobada, de silenciar a su hija avergonzándola – “Deberías avergonzarte por quejarte cuando tienes tantas y tantas bendiciones”.

En lugar de ello, empezaron a bucear en su comportamiento y a sacar a la luz todos aquellos ladrillos de excusas y razones por las que estaba tan gruñona. Poco más tarde, llegaron a la cuestión de la “abundancia del corazón”.

Carrie estaba furiosa porque las cosas no estaban saliendo como ella quería. Y lo que ella quería era jugar a ser Dios. Quería tomar las decisiones. Quería gobernar la tierra. Había decidido cómo debían marchar las cosas y no estaban sucediendo así.

La cuestión de “la abundancia del corazón” en este caso era que estaba insatisfecha con el trabajo que Dios estaba haciendo gobernando el mundo.

Ella no era consciente de todo esto, pero estas eran las raíces del asunto.

A menos que atiendas el corazón del comportamiento, acabarás siempre tratando lo exterior. Serás como el hombre que intenta solucionar un problema de malas hierbas en su jardín cortando la hierba. Las malas hierbas siempre vuelven a crecer.

APELAR A LA CONCIENCIA.

Tus hijos necesitan un cambio de corazón. Este cambio de corazón comienza con una convicción de pecado. La convicción de pecado llega a través de la conciencia.

Tus hijos necesitan convencerse de que le han fallado a Dios y han quebrantado el pacto.

Deben llegar al convencimiento de que el hombre interior, que se relaciona con Dios, es un idólatra- culpable delante de Dios. Para ayudarles, debes apelar a su conciencia.

Como ya mencionamos en el capítulo 12, disponemos de un modelo para apelar a la conciencia en el ministerio de Jesús. Él trató con la conciencia de un modo coherente, forzando a los hombres a juzgarse a sí mismos y a sus motivaciones. Tratar con los asuntos del carácter requiere aprender cómo apelar a la conciencia. Si lo que quieres es tratar con el carácter y no sólo con la conducta, debes tratar con el niño a un nivel más profundo que le permita ver las implicaciones de su comportamiento y acusarse a sí mismo.

En **Lucas 10**, un maestro de la ley (experto en las Escrituras hebreas) vino a Cristo y le probó preguntándole, "Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" Jesús le preguntó cómo entendía él la ley, y él respondió con los dos grandes mandamientos: Amar a Dios y al prójimo.

Jesús le alabó por su respuesta correcta. Entonces el maestro de la ley intentó justificarse a sí mismo preguntando, "¿Y quién es mi prójimo?" El desafío de Cristo era ayudar a este hombre a darse cuenta de que en cualquier momento en que fuera consciente de una necesidad, tenía la obligación de responder a ella. Si fracasaba, había quebrantado la ley. Jesús le enseñó esto por medio de la parábola del Buen Samaritano.

La historia desarmó al hombre y le permitió entender cómo había fallado. Jesús apeló a su conciencia al final de la historia, preguntándole quién era el prójimo del infortunado viajero. El maestro de la ley había pasado de preguntar quién era su prójimo a evaluar correctamente quién había sido el prójimo.

La respuesta de Cristo a Pedro en Mateo 18 nos da otro ejemplo del uso que el Señor hace de esta llamada a la conciencia. Pedro preguntaba acerca de los límites últimos del perdón. “**Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano cuando peque contra mí?**” (Mt. 18:21).

Jesús podía haberle contestado simplemente, “Pedro, si puedes hacerme esa pregunta, es que no entiendes nada del perdón”. En vez de hacer esto, Jesús le contó una historia que le demostró poderosamente las implicaciones de ser alguien que ha sido perdonado. En **Lucas 7**, una mujer que había vivido una vida de pecado ungió a Jesús y lavó Sus pies con sus lágrimas. Simón, un fariseo, juzgó a Jesús por su falta de discernimiento. A Simón le repugnaba aquella mujer pecadora. Jesús, conociendo sus pensamientos, le contó una historia que apelaba a su conciencia. En la historia, había dos hombres y un prestamista. Uno tenía una gran deuda, el otro una deuda pequeña. Ambos fueron perdonados. “¿Cuál de ellos amará más?”, preguntó Jesús. Simón contestó, “Supongo que aquel a quien se le perdonó una deuda mayor”. “Has juzgado correctamente”, dijo Jesús.

Jesús utilizó aquella historia para acusar a Simón por sus pensamientos tan confiados en su propia justicia. La llamada se hacía a la conciencia de Simón. Simón se juzgó a sí mismo con sus propias palabras. El objetivo de la historia de Jesús era que aquella mujer le amaba más que el auto-suficiente y justo Simón.

Debes aplicar la misma metodología a las necesidades de tus hijos. Debes llegar a las cuestiones que están en la raíz de todo, tratando con la conciencia. **Romanos 2:14-15** indica que la conciencia es tu aliada en la tarea de enseñar a tu hijo a entender su pecado. La conciencia de cada hombre siempre está excusándole o acusándole.

Si haces aquí tu llamamiento, evitarás hacer de la corrección una lucha entre tú y tu hijo. Las controversias de tu hijo son siempre con Dios.

Tratar con niños de esta manera te evita darles un nivel de exigencia al que pueden llegar y con el que se sienten superiores y justos. Se enfrentan con los caminos de Dios y con cuánto necesitan la obra radical y renovadora de Cristo.

Cuando tu hijo haya llegado a ver su pecaminosidad (por la obra del Espíritu Santo y el ejercicio de los medios que Dios ha ordenado para tratar con los niños), debes señalarle a Cristo, el único Salvador de la humanidad.

Esfuézate por ayudar a tu hijo, que es un pecador egoísta, a ver su necesidad de la gracia de Cristo y Su misericordia en la cruz. Ocuparte de la rabieta del niño por tener ese juguete él primero (especialmente si hemos caído en la trampa de "¿Quién lo tenía primero?"), sin centrarte en el corazón egoísta del que fluye, nunca le conducirá a la cruz de Cristo.

Tratar directamente con los asuntos reales del corazón abre el camino constantemente hacia la cruz, donde se encuentra el perdón para los niños y las niñas desviados, torcidos y pecadores. No se pueden producir reacciones auténticamente cristianas de una manera legalista porque se trata de actitudes, no sólo de la conducta externa.

DESARROLLAR EL CARÁCTER.

Es importante dirigirse al corazón y apelar a la conciencia por el interés que tenemos en el desarrollo del carácter durante estos años intermedios de la vida del niño. El carácter podría definirse como *vivir coherentemente con quien es Dios y con quien soy yo.*

INSTRUIR EL CARÁCTER.

Tomemos una cualidad del carácter como la formalidad. ¿Cómo encaja la enseñanza de la formalidad en esta definición?

QUIÉN ES DIOS

Él me creó. Él me colocó aquí en esta época. Él es la razón última. Debo presentarme delante de Él un día. Deberé dar cuentas ante Él. Ha prometido acercarse a aquellos que son humildes y contritos de corazón. Él me ayudará a conocer Su fuerza y Su ayuda. Puedo conocerle y tener la capacidad de obedecerle. Él ha prometido bendición a aquellos que son formales y serios.

QUIÉN SOY YO

Yo soy una criatura. He sido creado por Dios. y para Dios. Él me ha colocado aquí en esta época y me ha dado estas oportunidades. Debo glorificarle. Estoy hecho para glorificarle. Cuando más me acerco a Él y busco Su rostro, Él me hará capaz de obedecerle. Puedo llegar a conocer Su fuerza y Su ayuda. Dios promete dar gracia a todos los que le invocan.

El material de fondo en las dos columnas de arriba forma la base de tu comunicación con tu hijo cuando le vas ayudando a aprender a ser alguien en quien se puede confiar. Quieres dejar claro quién es Dios como la base que le permita elegir lo que debería hacer y lo que debería ser.

Su llamamiento como criatura es a ser alguien en quien se pueda confiar. Dios no pone su regla para que se siga y ya está, sino que ha enviado a Su Hijo para cambiar a las personas desde el interior hacia fuera, de manera que puedan llegar a ser aquello que Él les ha llamado a ser. Dios estará luchando durante todo el camino al lado y en beneficio de Su hijo. Ofrécele tus exhortaciones y tu aliento de un modo que sea coherente con la naturaleza de tu hijo y la de Dios

.Con integridad, no puedes decirle a tu hijo que si intenta hacerlo lo mejor que pueda, si es lo bastante bueno, si lo desea de verdad, puede llegar a ser lo que Dios le ha llamado a ser. No puede. No está en su naturaleza hacerlo, al margen de la gracia y la capacitación de Dios. Ni tú tampoco puedes cometer el mismo y tan corriente error. No puedes intentar construir buenas cualidades del carácter dentro de él sin ninguna referencia a Dios.

Mucha gente acaba pensando que si su hijo no es creyente, ellos no pueden convencerle de su deber a la luz de quién es Dios.

Si no le llamas a ser lo que Dios le ha llamado a ser, acabarás dándole un nivel de realización que esté dentro del reino de sus habilidades naturales, al margen de la gracia. Es un nivel que no requiere conocer y confiar en Dios. En otras palabras, o llamas a tus hijos a ser lo que no pueden ser al margen de la gracia, o rebajas el nivel, dándoles uno al que sí puedan llegar. Si lo haces, también estarás reduciendo su necesidad de Dios. Debes estar dispuesto a contar con que tu hijo tendrá que dar cuentas de aquellas tareas que se le hayan asignado. Enseñar a ser alguien en quien se pueda confiar es un proceso, no un acontecimiento puntual. Llega después de días de paciencia y ensayos coherentes de las cosas que hemos señalado antes. Puede que haya veces en las que este proceso de enseñanza tenga que subrayarse con unos azotes. Pero debes comprometerte a llevar a cabo una instrucción paciente.

Antes mencioné que uno de mis hijos pasó por un periodo en el que criaba cerdos. La boca de riego que le aseguraba el agua durante el invierno estaba situada a unos doscientos pies del edificio donde guardaba los cerdos. Los cerdos requieren una gran cantidad de agua. Había que transportar el agua, porque si utilizase una manguera, se quedaría helada. Llevar el agua era una tarea fundamental todos los días. Requería una hora de transporte para un chico de once años. A veces tropezaba y se derramaba gran parte de su carga. Nosotros le animábamos diciéndole que el trabajo estaba dentro de su capacidad, que era su deber cuidar correctamente de sus animales y que Dios podría ayudarle a hacer este trabajo aunque fuera tan duro.

En todos los años transcurridos desde entonces, he tenido dos conversaciones sobre aquel periodo de la vida de mi hijo. Una fue con un vecino que le observaba luchando con su carga y quería ayudarle. Por aquel entonces, este hombre pensaba que yo había puesto una carga demasiado pesada sobre mi hijo. La otra conversación fue con mi hijo, que desde entonces ha repetido muchas veces que aquellos fueron días valiosos para él.

Fueron como los días de dificultad de la juventud de David, enfrentado a osos y a leones. Le habían preparado para presentar batalla ante Goliat en el poder del Señor.

David, aunque sólo era un muchacho (ver **1ª Samuel 17:33**), dijo: **“El Señor que me libró de las garras del león y del oso me librá de la mano de este filisteo”** (**1ª Samuel 17:37**). ¿Por qué podemos ver que David aprendió a confiar en Dios en todo lo que le sucedió de niño con el león y con el oso, y sin embargo pensamos que nuestros hijos no pueden aprender estas lecciones de fe también? Y lo que es peor, presentamos ante nuestros hijos una vida que ni siquiera requiere fe.

Les damos un nivel que pueden cumplir que les empuja a depender de sus propios recursos y de sus habilidades y talentos naturales – alejándoles de Cristo y de Su cruz. Consideremos otra cualidad del carácter. Una preocupación para los padres de todas las épocas es la pureza moral. Recuerda, el carácter es vivir coherentemente con quién es Dios y con quién soy yo.

QUIÉN ES DIOS

Dios me creó. Le pertenezco. Él ha fijado los límites de las relaciones. Ha prometido gran bendición y protección para los que le honran en todas sus relaciones y nos ha advertido contra la esclavitud y la ruina, que caen sobre aquellos que no honran Sus deseos. La relación que tengo en la vida debe ser una imagen de Su relación con la iglesia. Dios da lo que exige. Por tanto, se le puede conocer de una forma que me dé auto-control.

QUIÉN SOY YO

Soy una criatura. Estoy hecho por y para Dios, que es infinitamente sabio. Tengo necesidades que sólo puedo satisfacer en el contexto que Él ha dispuesto. Estoy llamado a una forma de vida de fidelidad. Soy responsable ante Dios por la calidad de las relaciones que tengo. Cuando honro a Dios, encuentro plenitud en Él y en la persona que Él tiene para mí. Si le deshonro o me permito hacer lo que Él ha prohibido, entonces sufro una pérdida irreparable de dignidad, vergüenza y degradación.

Estoy convencido de que podemos educar a nuestros hijos para ser puros moralmente incluso en una cultura que ha explotado el sexo de todas las maneras posibles.

Leer el libro de los Proverbios diariamente aporta un marco natural para discutir la pureza moral. En Proverbios 5, hay una descripción de la impureza moral y de sus frutos, así como de los beneficios y las delicias sexuales de la pureza. El pasaje advierte sobre el peligro de enredarse y quedar atrapado en las redes del pecado.

La lectura frecuente de Proverbios nos da cientos de oportunidades para pensar sobre los peligros del pecado sexual y del disfrute de la libertad sexual sin matrimonio.

Proverbios 7 describe a la mujer adúltera. Retrata la seducción y sus resultados. Estos pasajes nos dan un contexto para una discusión sincera de la sexualidad. Están repletos de advertencia, discernimiento y dirección. He visto a niños que han comprendido estos elementos convertirse en adolescentes prudentes y cuidadosos. Están convencidos de que Dios nos ha dado la alegría de la sexualidad unida al contexto en el que se experimenta.

Algunos cristianos tienen la idea equivocada de que sus hijos nunca deberían ver a Mamá y Papá en ningún abrazo íntimo. Pero es importante que tus hijos estén al tanto del hecho de que existe una dimensión sexual en la relación de Mamá y Papá. El resultado es que las únicas expresiones de sexualidad que los niños hayan visto nunca son los asuntos escabrosos de la televisión y los de las vidas de personas impías. No estoy hablando de invitar a los niños al dormitorio, sino de la importancia de que ellos sepan que existe una dimensión sexual en la relación de Mamá y Papá.

Además de este papel de enseñanza, debes estar preparado para abordar conceptos distorsionados sobre la sexualidad que veas expresados en las vidas de tus hijos. Por ejemplo, muchas niñas pequeñas aprenden a caminar y a sentarse de maneras coquetas y sugerentes.

De alguna forma, los adultos piensan que ser una seductora en miniatura resulta muy mono, y refuerzan un comportamiento así. En vez de esto, esta es una oportunidad de oro para enseñar a una niñita cómo y por qué conducirse con modestia.

Las ocasiones en que los niños pequeños se enredan en actividades que tienen que ver con el flirteo sexual son fantásticas oportunidades para ayudarles a formarse estos conceptos bíblicos sobre la sexualidad. Estos son momentos para comentar las cosas maravillosas que Dios tiene preparadas para su gente, que puede disfrutar de una vida de plenitud y de alegría sexual. También es un buen momento para hablarles del horrible daño que puede afectar a la persona que se abre a la experiencia sexual fuera del contexto que Dios ha dispuesto. Cuando los niños van captando estas verdades, desarrollan controles internos contra el pecado sexual. Reconocen que no se trata de explotación sexual, sino de una falsificación del gozo sexual dado por Dios.

Aunque sólo hemos analizado dos áreas del desarrollo del carácter, los métodos que hemos ejemplificado podrían encajar en cualquier área del crecimiento del carácter.

INTERPRETAR EL COMPORTAMIENTO EN TÉRMINOS DEL CARÁCTER.

Nos encontramos con un par de problemas al analizar el carácter. Uno es fracasar en discernir los elementos de los que estamos hablando. Este fracaso nos lleva a la consecuencia de ni siquiera esforzarnos por los objetivos del desarrollo del carácter a largo plazo. El otro escollo es la incapacidad para trabajar a partir de la conducta hacia los elementos adecuados del carácter. La consecuencia de esto es ver únicamente ejemplos aislados de comportamiento y, de nuevo, el fracaso en abordar las metas del carácter a largo plazo. Los padres tienden a ver la conducta de sus hijos en términos bastante ingenuos. Vemos una pelea por un juguete como simplemente eso, una pelea por un juguete, cuando de lo que se trata en realidad es del defecto de preferir a los demás a uno mismo.

Se trata de egoísmo. Se trata de decirles a los otros, "No me importa cuáles sean vuestros deseos, quiero tener lo que yo quiero". Se trata de una decisión de vivir en el mundo de una forma que aprovecha cualquier oportunidad que se presente para servirse a uno mismo. No estoy sugiriendo que soltéis este análisis a vuestros hijos en forma de diatriba, pero debe estar presente en vuestra visión interior cuando estáis tratando de pastorearles y ayudarles a verse a sí mismos y a sus necesidades.

¿Tienes a considerar los codiciosos "Yo quiero" de tus hijos como idolatría de las posesiones? ¿Crees que simplemente se trata de algo natural- algo que desaparecerá? Si es así, no estás ayudando a tus hijos a agarrarse a la realidad espiritual. Nunca te enfrentarás con la tendencia pecaminosa de encontrar sentido y significado en las cosas materiales. La vida no consiste en la abundancia de las posesiones.

Susie iba a celebrar su cumpleaños. Contando con todo el dinero que iba a recibir de sus tíos y tías, ya había empezado a planear lo que se compraría. De hecho ya se sentía feliz por anticipado con todas aquellas cosas nuevas. Estaba planeando a quién se las iba a enseñar e imaginando lo que le dirían.

Los padres de Susie estaban preocupados por que aprendiera a estar agradecida a la bondad de Dios. De modo muy sabio y amable, comenzaron a dirigirse hacia estas cosas. Empezaron hablando de cuánto disfrutaría las cosas que ya había recibido en su anticipada imaginación. Luego siguieron recordándole cómo cada objeto nuevo trae una alegría temporal. Susie podía recordar las veces en que había recibido cosas nuevas que parecía que iban a llenarla de una alegría así. Juntos, observaron que mientras que podemos estar agradecidos por las cosas nuevas, rápidamente pierden su encanto. Hicieron una lista de todas las cosas que alguna vez habían hecho tan feliz a Susie.

Pronto tenían una lista tan larga que era un momento lógico para pararse y orar, dando gracias a Dios por todo lo que Él le había dado. Suavemente habían pastoreado su corazón, alejándolo del orgullo de las posesiones y llevándolo hacia una perspectiva más bíblica y realista de las bendiciones de Dios.

UNA VISIÓN A LARGO PLAZO.

Debes ser una persona con visión a largo plazo. Debes ver las necesidades que tus hijos tienen de que los pastorees, no simplemente en términos de aquí y ahora, sino en términos de una perspectiva a largo plazo.

Quizá la conducta es algo corriente, como estar de mal humor por la mañana temprano.

Debes pensar en ese comportamiento malhumorado y gruñón no como un hecho aislado en una mañana cualquiera, sino considerando su impacto a lo largo de la vida. Cuando hablo así a la gente, suelo escuchar algo como: "Bueno, yo tampoco suelo ser muy amable por las mañanas".

Quizá sea cierto. Pero la pregunta es: Ese hábito de tu personalidad, ¿Ha sido una bendición o una maldición para ti?

Preocuparte por el carácter te llevará más allá de tratar con tus hijos considerándolos simplemente como niños. Suelo oír a personas que responden a sus hijos en edad escolar como si tuvieran 3 años. Les ladran las órdenes. Sus hijos escuchan las mismas órdenes una y otra vez, pero no están creciendo en discernimiento y en comprensión. No se les está preparando para la siguiente etapa del desarrollo- la adolescencia.



PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 17

- 1) Piensa en situaciones en las que hay en juego un elemento significativo del carácter en el desarrollo de tu hijo, pero tú no estás seguro de qué hacer con ello. Elabora un proyecto de estas situaciones. Determina cuáles son los elementos a largo plazo y cómo abordarlos en términos de los temas discutidos en este capítulo.
- 2) ¿Puedes identificar algunas situaciones en las que hayas estado tentado de darle a tu hijo un nivel que pueda cumplir porque eso haría las cosas más fáciles?
- 3) ¿Has estado dispuesto a aceptar la conducta que tú exigías incluso aunque sabías que el niño no se estaba comportando así desde el corazón?
- 4) ¿Cómo explicarías la diferencia entre el “cuándo”, el “qué” y el “por qué” de la conducta?
- 5) ¿Cuál es el más importante?
- 6) ¿Puedes dar un ejemplo de apelación a la conciencia?
- 7) Si tuvieras que enumerar cinco objetivos educativos del carácter para tu hijo o tu hija, ¿cuáles serían?

CAPÍTULO 18

ADOLESCENTES: Objetivos educativos

“¿Hola, papá?”... Reconocí la voz al otro lado del teléfono, por supuesto. Era mi hijo, que había pasado por mi oficina más temprano para llevarse prestado el coche e irse de paseo.

“Hola, ¿qué pasa?” – Pregunté yo, intentando parecer natural y confiado con él. “Se me quedaron las llaves dentro del coche”... - Respondió nervioso.

“Está bien. Tengo otra llave en mi cartera. Ahora voy...” Aquí me interrumpió. “Papá, oh, bueno, es que... antes de que se quedaran las llaves dentro del coche, he tenido un accidente. Bueno, uno pequeño... nada grave... creo que además no fue culpa mía... Oh, papá, pero yo estoy bien” Una cosa que aprendes con los adolescentes que conducen es que los accidentes nunca son graves, y que la culpa nunca fue suya...

Muchos viven con el temor de que lleguen los días en que sus hijos ya serán adolescentes. No sólo por los accidentes– todos sabemos que hoy los coches son indispensables. Los padres viven con miedo de tener adolescentes porque temen la alienación que estos años parecen traer consigo. Temen tener la clase de relación que tantas veces han observado entre padres e hijos. Todos hemos oído alguna vez el viejo proverbio, “Niños pequeños, problemas pequeños; niños grandes, grandes problemas”.

LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS.

Los aspectos que delimitan este periodo de la vida son el comienzo de la pubertad y el momento en el que el hijo sale del hogar para establecer el suyo propio.

Los años de la adolescencia son años de una inseguridad tremenda. El joven no es ya un niño, ni tampoco un adulto. Se siente inseguro sobre cómo actuar. Si actúa como un niño, se le recomienda que actúe “según su edad”. Si actúa como un adulto, se le dice que no debe adelantarse tanto.

A veces, el mundo entero parece excitante y atractivo- le encanta ser joven. Otras veces, parece amenazador, exigente y un mal presagio- desearía que nunca tuviera que enfrentarse con él.

A uno de nuestros hijos le encantaba tener 17 años. Para él, los 17 eran la edad perfecta. Ya no era un conductor novato (tenías unos pocos accidentes a tus espaldas), pero tampoco un adulto legalmente. Nuestra hija, en puertas de entrar en la universidad y de todas esas decisiones que parecían tan serias, daría un buen abrazo a Mamá y Papá y diría que nunca querría marcharse de casa. Quería seguir siendo siempre una muchachita,- lo bastante mayor para hacer cosas, lo bastante pequeña para disfrutar del cobijo y la protección del hogar.

Los adolescentes se sienten vulnerables en casi todo. Se preocupan por su aspecto exterior. ¿Llevan la ropa adecuada? ¿La saben llevar bien? ¿Qué pensarán sus amigos de esta camisa, vestido, o de este nuevo corte de pelo? ¿Qué pasa si llegan al sitio donde van y resulta que todo el mundo va vestido con un estilo diferente? Sienten ansiedad sobre su comprensión de la vida. ¿Sabrán qué es lo que tienen que hacer o decir en el restaurante? Se preocupan de si sus fondos de conocimiento son lo bastante amplios como para servirles en situaciones que están deseando experimentar. Son inestables en el mundo de las ideas. Nosotros hemos convertido nuestra mesa de la cena en un lugar de debate de temas políticos, acontecimientos cotidianos e ideas populares en el discurso actual. Nadie tiene la capacidad de un adolescente para discutir todos los aspectos de una idea en una sola conversación. ¿Por qué sucede esto? Por primera vez, él está intentando formular su identidad personal en el mundo del pensamiento. Sabe suficientes cosas para entrar en la conversación, pero a sus ideas les falta un hervor. Los adolescentes se sienten inseguros sobre su cuerpo. Pasan más de la mitad de su vida en frente de un espejo. Se preocupan de si se estarán desarrollando de acuerdo con su edad. Los adolescentes son muy aprehensivos sobre su personalidad. Se preguntan a sí mismos si serán lo bastante serios, lo bastante graciosos, lo bastante creativos...

Uno de nuestros hijos acostumbraba hablar abiertamente sobre estos temores. Anunciaba en la mesa del desayuno que había decidido cambiar de personalidad. A veces cambiaba de personalidad más a menudo que de camisa. Todavía no sabía que la personalidad tiene una extraordinaria capacidad de adaptación; lo que estaba reflejando en realidad era su incertidumbre acerca de quién era él.

Aunque este es un periodo de inestabilidad, ansiedad y vulnerabilidad, también es (paradójicamente) un periodo en el que los hijos buscan establecer una personalidad independiente. El adolescente quiere ser él mismo. Y aunque su necesidad de dirección nunca ha sido mayor que ahora, resistirá cualquier intento abierto de acorralarle.

REBELIÓN.

Los años de la adolescencia suelen ser años de rebelión. Algunas de estas rebeldías son simplemente intentos mal encauzados de establecer su individualidad. Pero a menudo, la rebeldía adolescente tiene unas raíces más profundas. En algunos chicos, es una expresión de la rebeldía que había estado latente todo el tiempo.

Los padres, a veces, no saben ver esto. He hablado con muchísimos padres que atribuían la rebeldía al hecho de que la familia se había mudado, o de que sus hijos se habían echado nuevos amigos, o de que habían empezado a escuchar música heavy metal. Aunque estamos dispuestos a reconocer que un traslado familiar puede llegar a ser traumático y que los amigos pueden ejercer una influencia negativa y que algunas músicas expresan rebelión abiertamente, el problema está a un nivel mucho más profundo.

Recuerdo haber visto a un padre corregir a su hijo de cuarto curso. El hijo fue recriminado (delante de otros) y forzado a obedecer a su padre. Mientras obedecía, la expresión de su cara mostraba su enfado y su abierta hostilidad hacia su padre. ¿Qué le impidió lanzarse a una rebelión descarada en ese momento?

Simplemente esto. Era demasiado joven y todavía estaba demasiado intimidado por la figura de su padre como para atreverse a expresar la furia que sentía. Sólo la mostró en su ceño fruncido.

Años más tarde, el chico se rebeló. Se rodeó de malas compañías. Escuchaba música antisocial. Pero las semillas de la rebelión no las habían plantado sus amigos rebeldes. Sus ideas desafiantes no empezaron con las letras antisociales de una canción pop. La rebelión de su corazón era una expresión de lo que ya había sentido cuando sólo estaba en cuarto curso sufriendo la indignidad de una bronca paterna en público.

Siempre me sorprende lo rápidamente que los adolescentes rebeldes se encuentran unos a otros. El adolescente rebelde que es nuevo en una escuela encontrará a sus colegas rebeldes antes del primer recreo. ¿Por qué sucede esto? Un adolescente frecuenta compañías rebeldes porque él mismo es un rebelde. No se convierte en rebelde por las compañías.

Estoy convencido de que los chicos rebeldes pueden envalentonarse unos a otros, pero rara vez sucede que un adolescente sumiso de corazón se rebele sólo por la influencia de otros.

Mientras que el niño es pequeño, puede que se rebele algunas veces. Puede mostrarse desafiante en alguna ocasión puntual. En tanto que es muy pequeño y totalmente dependiente de Mamá y Papá, no puede rebelarse abiertamente. Todavía necesita a Mamá y a Papá. Todavía tienen demasiado poder. Sin embargo, una vez que se imagina a sí mismo viviendo por su cuenta sin sus padres, empieza a expresar su rebelión. A menudo parece que esto pilla a los padres por sorpresa, cuando en realidad la rebelión ha estado aletargada durante años.

TRES FUNDAMENTOS PARA LA VIDA.

¿Cuáles son las metas de los padres en este periodo de la vida? ¿Qué puedes esperar conseguir? ¿Qué cimientos puedes colocar que sean más sólidos que tus propias ideas personales? ¿Qué objetivos son lo bastante simples para poder recordarlos y lo bastante extensos como para aportar una dirección aplicable globalmente?

Proverbios 1:7-9 te provee de esta dirección. En este pasaje hay tres fundamentos para la vida: El temor del Señor (vers. 7), adhesión a la enseñanza paterna (vers. 8-9), y separación de los impíos (vers. 10-19).

Llegados a este punto, doy por sentado que hemos tomado la misión de ser padres según el modelo expuesto en este libro. Durante este periodo, lo que deseas es ver la enseñanza diaria a través de la vida de tu hijo en su conjunto y ya interiorizada por él.

EL TEMOR DEL SEÑOR.

El primer fundamento de la vida es el temor del Señor.

Proverbios 1:7 dice “**El principio de la sabiduría es el temor del Señor; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza**”.

Tu hijo adolescente se encuentra en el umbral de la vida independiente de ti. Ya está haciendo elecciones que tienen un gran impacto sobre su vida. Está tomando decisiones sobre sus valores cada día.

Recuerda la figura 3. Aquel diagrama reflejaba la orientación del individuo hacia Dios. Es un diagrama dividido porque todo el mundo posee una orientación hacia Dios. Todo el mundo adora a Dios o a los ídolos. Todo el mundo vive en alguna clase de temor a Dios o a los ídolos.

Tu hijo adolescente debe estar motivado por un sentido de temor y reverencia hacia Dios. Quieres que las elecciones que realiza reflejen una comprensión creciente de lo que significa ser alguien que adora a Dios. Puesto que la pregunta no es *si* adora, sino *qué* es lo que adorará tu hijo, debes enfrentarle libremente con la irracionalidad de adorar a cualquier dios menor.

Vivir en el temor de Dios significa vivir dándose cuenta de que tenemos que rendirle cuentas. Es vivir a la luz del hecho de que Él es Dios y nosotros somos sus criaturas. Él lo ve todo; todas las cosas están abiertas ante Él. Vivir en este temor piadoso significa vivir a la plena luz de Dios como un Dios santo que llama a Su pueblo a la santidad.

Proponte leer los profetas mayores y menores del Antiguo Testamento con tus hijos durante sus años adolescentes. Tus hijos forman parte de la cultura evangélica contemporánea que sufre de una visión de Dios muy pobre. Leer a los profetas enfrentará a tus hijos con un Dios santo que es temible y preparaba a Su pueblo para darle cuentas. Muchas veces he comentado con mis hijos la necesidad de una pegatina para contrarrestar la famosa "Sonríe, Dios te ama", tan popular. Esta diría "Tiembla, Dios es un fuego consumidor". Instruye a tus hijos para que sean conscientes de que un tema fundamental, que ocupa más de un tercio de la Biblia, es el juicio.

Como cualquier área de la verdad teológica, la clave para el crecimiento no es la identificación cognitiva de la verdad. Es la comprensión de la relevancia de esa verdad en la vida cotidiana. Tú y tus hijos debéis entender el temor del Señor de una manera que reorganice vuestras vidas.

Debes hacer del temor de Dios algo funcional en la vida ordinaria. Por ejemplo, los adolescentes luchan mucho con su temor de los hombres. Se preocupan de lo que van a pensar sus amigos de ellos. Toman decisiones basadas en el temor a la desaprobación de sus compañeros. La presión de sus colegas es simplemente vivir en el temor de los hombres en vez de en el temor de Dios.

Lo que tú tienes que hacer es pastorear a tus chicos en la dirección de vivir del temor de Dios en vez de en el temor de los hombres. Debes ayudarles a ver la relevancia de conocer a un Dios que es fuego consumidor. Tienes que hablar con ellos, ayudándoles a ver las formas en que están viviendo dentro de su experiencia el temor de los hombres.

Después, ayúdales a comprender la esclavitud que se produce al vivir para la aprobación de los demás, la futilidad e idolatría de organizar la vida alrededor de ese deseo de obtener aprobación.

Con frecuencia, la manera más poderosa de enseñar estas cosas es compartiendo la propia experiencia personal. Mis hijos eran todos adolescentes cuando yo empecé mis estudios de doctorado en el Seminario Teológico de Westminster. Yo pastoreaba una iglesia y asistía a clases un día a la semana. Mis clases eran los jueves. Cada miércoles por la noche, apuraba hasta el final la medianoche. Un miércoles por la noche, sobre las dos de la madrugada, yo estaba escribiendo a toda prisa sobre un tema legal. Mi mujer estaba en la máquina de escribir, poniendo en orden mis apuntes. De repente, empecé a reflexionar sobre lo que estaba haciendo. Allí estaba yo, privándonos de horas de sueño. Mi paciente esposa estaba allí, trabajando por la noche. Por la mañana, tendría que enfrentarse a una clase llena de jovencitos, porque era profesora. Estaría exhausta. Y yo sería un peligro en la carretera, cuando tuviera que ir en el coche hasta Philadelphia.

Tuve que preguntarme a mí mismo por qué estaba haciendo todo esto. ¿Estaba convencido de que Dios quería que me negase horas de sueño a mí y a mi esposa? ¿Estaba convencido de que la verdad y la justicia de Dios demandaban que yo trabajase durante la noche? ¡No! Lo que me impulsaba no era el temor de Dios; era el temor de los hombres. Quería que los profesores me considerasen un pastor eficiente y capaz. Temía su desaprobación. Me moría por su aprobación. En mi orgullo y mi temor de los hombres, realizaba elecciones basadas en agradar a los hombres, no en agradar a Dios. Oré aquella noche. Confesé mis pecados a mi esposa y a Dios. Me arrepentí de vivir en el temor de los hombres.

Compartir esta experiencia con mis hijos adolescentes me aportó muchos momentos fructíferos de conversación. Ellos podían identificarse con las elecciones que yo había realizado. Podían ver dónde y cuándo ellos habían actuado igual. También pudieron comprobar qué liberador es temer a Dios en vez de al hombre.

Estoy horrorizado de ver el escepticismo que la gente expresa respecto a ayudar a los adolescentes a ver la importancia del temor de Dios. Con demasiada frecuencia, se asume que la gente joven no puede moverse por motivos piadosos. Pero ¿Cuál es el problema en realidad?

¿Es que los jóvenes no puedan conocer el temor de Dios, o que los padres no sean capaces de enseñarlo? A modo de ánimo, se me ocurre que si Dios quiere que tus hijos conozcan el temor de Dios, entonces, con toda seguridad, esas personas a las que Él les ha encargado su instrucción (o sea, sus padres) podrán enseñárselo. El adolescente que entiende el temor de Dios será liberado del peligro. Poseerá sabiduría. Crecerá en el conocimiento de Dios.

ADHESIÓN A LA ENSEÑANZA PATERNA.

El segundo fundamento de la vida es la adhesión a la enseñanza paterna. En **Proverbios 1:8-9** leemos: **“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello”**.

El joven que se adhiere a la instrucción de sus padres será bendecido ricamente.

Con frecuencia se da por sentado que los hijos adolescentes encontrarán irrelevantes a sus padres. La mayoría espera que en la adolescencia la relación padre-hijo sea una de conveniencia y de necesidad, más que una elección.

Proverbios 1:8-9 presenta una visión de los hijos que ven en sus padres una fuente de sabiduría e instrucción. Afirma que los hijos serán enriquecidos y beneficiados grandemente si permanecen fieles a los valores y la instrucción de sus padres. En vez de ver a los jóvenes despreciando, como algo irrelevante, la perspectiva de sus padres, Salomón les empuja a abrazarla. ¿TE SORPRENDE? ¿Quién debería ser más relevante para tus hijos? Tú les conoces. Tú conoces los sutiles matices de sus personalidades. Tú conoces sus puntos fuertes y sus debilidades. Tú conoces sus experiencias vitales. Tú les comprendes. Tú también conoces a Dios. Tienes la Palabra de Dios. Conoces los caminos de Dios.

Has luchado y batallado para vivir la vida cristiana. Entiendes sus disciplinas y sus peligros. Entiendes el mundo en el que ellos viven. Entiendes las presiones a las que ahora tienen que enfrentarse. Estás comprometido con ellos y con Dios. No hay nadie que les quiera más, que esté más profundamente comprometido con ellos, que les acepte incondicionalmente. No hay nadie que sea más honesto o más tierno. Abandonar la instrucción y la enseñanza de Mamá y Papá es una locura.

Si estás viviendo en integridad con Dios y con tus hijos, nada de lo que acabo de decir está de sobra. Si estás compartiendo honestamente tu experiencia de la vida y cómo llegaste a conocer a Dios más profundamente y a encontrarle más y más satisfactorio para ti, estás mostrando la viabilidad de la fe cristiana.

Tu relación con tus hijos debe ser honesta. Nunca debes darles un consejo que se adapte a tu conveniencia o que te evite problemas o situaciones difíciles. Debéis ser padres que han demostrado que no estáis utilizando a vuestros hijos de ninguna forma. Si estas cosas están en su sitio, tu hijo, normalmente, no querrá alejarse de la instrucción paterna.

Nuestro hijo, que estaba en la universidad, estaba pensando en emprender un largo fin de semana para apuntarse a un tour ciclista de unos 300 kilómetros. Estaba a seis horas de casa. Nosotros nunca le controlamos, sino que fue él quien llamó para pedir consejo. Se había esmerado en disponer todos los detalles necesarios para tomar una decisión sana.

Sin embargo, llamó para poner la idea en conocimiento de Mamá y Papá. ¿Por qué lo hizo? No porque nosotros se lo exigiéramos. No porque fuera un chico inseguro en la toma de decisiones, sino porque estaba convencido de que nosotros éramos guías dignos de confianza. También sabía que no tomaríamos la decisión por él. Simplemente le ayudaríamos a examinar todos los datos importantes.

Permanecer accesibles a la instrucción es sólo una parte de la adhesión a la enseñanza paterna. También hay otro importante elemento. La adhesión a la enseñanza paterna requiere además retener la estructura de la verdad en la que has sido instruido.

Significa aprender a vivir y a trabajar dentro de la *estructura de la verdad* en la que has recibido la instrucción.

Aarón era un buen ejemplo de esto. En su clase de Lengua en el instituto se estaba realizando un ejercicio de clarificación de valores. Se les puso un dilema ético para demostrar la relatividad de los valores y la naturaleza frágil de aquellos valores que los estudiantes consideraban sólidos. La profesora presentó el dilema ético y abrió la discusión a los alumnos. Cuando las opiniones de la clase ya estaban totalmente desviadas, entre la espada y la pared, acorraladas por aquel dilema, Aarón ofreció su sugerencia. Y su sugerencia resolvió el conflicto. No eligió las salidas de Kolhberg. Guiado por la instrucción paterna, aportó una solución bíblica que dejó a la profesora sin saber qué decir. “Aarón, esa es una excelente solución”, le dijo. “Tu solución es mucho mejor que las que se proponen en el libro”.

Aarón se benefició de la instrucción paterna. Sin los estorbos del clima intelectual carente de valores de nuestra época, él fue capaz de aclarar el dilema. Un hijo equipado con la instrucción bíblica tiene una base firme en un entorno académico donde hasta el profesor está perdido en un mar donde no hay principios ni valores absolutos (ver **Salmo 119:99-100**).

CONTEXTOS PARA LA INSTRUCCIÓN PATERNA.

El contexto principal para la instrucción paterna está expuesto en **Deuteronomio 6**. Es el contexto ordinario de la vida cotidiana. Vuestros hijos verán el poder de una vida de fe cuando os vean a vosotros viviéndola. No tenéis que ser perfectos; simplemente tenéis que ser personas íntegras que viven la vida en la verdad rica y robusta de la Palabra de Dios.

Tanto si estáis viendo un video o jugando a un juego, tanto si estáis realizando tu trabajo o recibiendo una llamada inesperada, tanto si tenéis éxito o estáis luchando por superar un fracaso – siempre es en el contexto ordinario de la vida cotidiana, que mostráis el poder y la viabilidad de la fe cristiana.

EL CULTO FAMILIAR.

El culto familiar nos da un contexto especial para la instrucción. Existe la tentación de convertirlo en un deber. He conocido a hombres de vidas disolutas que se enorgullecían de no perderse nunca un culto familiar. El culto familiar debe conectar con el mundo y con la vida como tus hijos lo van experimentando. El culto familiar debe abordar vitalmente los elementos con los que tus hijos tienen que enfrentarse.

Donna es una madre soltera. Tiene tres hijos adolescentes. La mayor de los tres está ahora interesada en los chicos. Más concretamente, parece que son los chicos los que se interesan por ella. Donna estaba preocupada por la relación que estaba desarrollándose entre su hija y su novio. No parecía una relación negativa, pero ella estaba preocupada. Temía que su hija no mantendría altos sus niveles de exigencia en su relación con aquel jovencito.

Donna sabía que la Palabra de Dios es certera en sus descripciones de las personas y de sus necesidades. Sabía que las promesas y las advertencias de la Escritura encajan perfectamente en las necesidades de la gente. Sabía que las necesidades más profundas, tanto de su hija como del novio de ésta, podrían ser satisfechas en el contexto de conocer los caminos de Dios. Ella sabía que la verdad de Dios tiene el efecto de autenticarse a sí misma y que resonaría en aquel jovencito y en su hija.

Donna pidió ayuda para preparar un completo estudio bíblico sobre las relaciones. Ella, su hija y el muchacho estudiaron juntos las Escrituras. Los chicos disfrutaron tanto que Donna tuvo problemas para prepararse lo bastante rápido para mantener el ritmo de los estudios.

Esta historia es un ejemplo de culto familiar que conecta. El culto familiar se dirigía a los intereses y necesidades de los adolescentes. Donna no tuvo que perseguirles con la Biblia. Ellos la buscaban. Que siempre recordemos que la Palabra de Dios es poderosa. La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Cristo.

SEPARACIÓN DE LOS IMPÍOS.

El tercer fundamento se encuentra en **Proverbios 1:10**. “Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas”. Salomón está llamando a su hijo a separarse de los impíos. Dios entiende el problema de las influencias. Aquel que vive en compañía de impíos, aprenderá caminos impíos.

Aunque lo que acabo de escribir es cierto, también lo es que no llega a captar lo maravilloso de este pasaje. Este pasaje no nos está diciendo simplemente que nos separemos de los inicuos. También nos dice por qué a nuestros hijos les atrae ese tipo de asociaciones. En **Proverbios 1:10-19** hay más de 20 referencias colectivas a un “*nosotros*”. Fíjate en éstas: “**Si dijeren: Ven con nosotros... pongamos asechanzas... acechemos sin motivo al inocente... hallaremos riquezas... llenaremos nuestras casas... tengamos todos una bolsa...**”

¿Qué es lo que le llama la atención al joven el Proverbios 1? Es la pertenencia a un grupo.

La atracción de querer acompañarse de impíos es la camaradería. La llamada tiene que ver con una necesidad muy humana, la de compartir unos con otros. Tus chicos necesitan ser parte de un grupo.

Yo era un anciano de la iglesia que llevaba poco tiempo en ese cargo y hacía una visita pastoral una tarde de verano. Estaba yo tomándome mi té y charlando con una pareja de mediana edad, cuando su hija bajó por las escaleras. Iba vestida de una manera indigna e indecente. Cuando entró en la sala, su padre le habló rudamente. “¿Dónde te crees que vas, niña?”, le preguntó con un tono de voz que sería capaz de agriar la leche. “Por ahí”, fue la escueta respuesta. “No vas a ir a ninguna parte vestida de esa manera”, dijo él, añadiendo, “¡Pareces una fulana!” Pero la puerta se cerró tras ella. Se había ido.

No tengo ni idea de lo que pasó después, el resto de la tarde. No estoy seguro ni de cuándo tiempo más me quedé o de qué estuvimos hablando. Sólo podía pensar en la increíble alienación reinante en aquella familia que yo estaba visitando.

No es extraño que la hija se marchara de casa tan rápido como sus piernas pudieran llevarla. Yo tampoco quería quedarme allí.

La forma más poderosa de mantener a tus hijos lejos de la atracción que les ofrece el compañerismo con los impíos es hacer de vuestro hogar un lugar atractivo donde estar.

La gente joven no sale huyendo de un lugar donde se les quiere y saben que se les acepta incondicionalmente. No se escapan de hogares donde hay unas relaciones sólidas. No salen corriendo de hogares donde la familia está siempre planeando actividades y hacer cosas emocionantes juntos.

Ya he hecho referencia al viaje en bicicleta de 1000 kilómetros que hicimos como familia. Aquel viaje fue un catalizador para la interacción dentro de nuestra familia durante casi dos años. Lo planeamos juntos. Hicimos las listas del equipo que íbamos a necesitar. Compramos las bicis y toda la variedad del equipo de acampada. Nos estudiamos los mapas durante horas y horas, planificando la ruta que íbamos a seguir. Leímos libros sobre ciclismo para aprender más cosas. Nos entrenamos para que estuviéramos preparados físicamente. Los niños les contaban nuestros planes a sus amigos. Sentían que formaban parte de una familia especial que hacía cosas fuera de lo corriente. Aquellas vacaciones ciclistas aportaron el sentido de tener un único propósito. Dio a nuestros tres hijos un sentido de pertenencia a un grupo durante un periodo crítico de sus vidas.

Lo que estoy diciendo es lo siguiente: El llamamiento a asociarse con los impíos les va a llegar a nuestros niños. Debemos trabajar para hacer de nuestro hogar un lugar atractivo donde estar. El hogar debe ser el refugio donde el adolescente se sienta comprendido y amado, donde se le anima y se le enseñan los caminos de la vida.

Estos tres fundamentos de la vida deben flotar en el ambiente de cada conversación con tus hijos adolescentes: el temor del Señor, la adhesión a la instrucción paterna y la separación de los impíos. Cuando lo hagan, podemos esperar que el favor del Señor descansa sobre nuestros esfuerzos.



PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 18

- 1) ¿Cuáles son los aspectos negociables que harían posible que tu hijo adolescente expresara su independencia de ti de maneras constructivas?
- 2) ¿Puedes discernir alguna rebelión que pueda estar vinculada a errores que hayas cometido como padre anteriormente? ¿Qué podrías hacer para abrir la discusión de estos temas?
- 3) ¿Te sientes cómodo al ayudar a tu hijo a ver a Dios como Alguien terrible y temible?
- 4) ¿Cómo podrías explorar las implicaciones de Hebreos 12:29, que afirma que "...nuestro Dios es fuego consumidor"?
- 5) ¿Qué partes de la Palabra de Dios puedes leer con ellos para subrayar este aspecto del carácter de Dios?
- 6) ¿Qué puedes hacer para aportar contextos para la instrucción paterna que sean adecuados para tus hijos?
- 7) ¿Estás dispuesto a compartir tu experiencia personal como un punto de reunión para ayudar a tus chicos a pensar en los caminos de Dios?
- 8) ¿Cuáles podrían ser algunos proyectos de estudio bíblico beneficiosos para ti y para tus hijos?
- 9) ¿Estás proporcionando un hogar en el que tu hijo adolescente se siente amado y aceptado?
¿Sus amigos son bienvenidos a tu casa, tanto si son creyentes como si no?
- 10) ¿Qué puedes hacer para darles a tus hijos un sentido especial de pertenencia?

CAPÍTULO 19

ADOLESCENTES: Procedimientos educativos

Una vez asistí a un retiro de fin de semana sobre el tema de la educación de los adolescentes. Mis hijos casi lo eran, así que yo tenía la esperanza de aprender cómo prepararme para lo que iba a llegar. El hombre era un buen orador. Era ingenioso. Su presentación estaba profusamente ilustrada con numerosas anécdotas sacadas de su propia experiencia. Pero el retiro me dejó con una sensación extraña. Parecía que todas las historias trataban sobre los intentos de este padre y de su hijo de ser más listo que el otro. Su relación recordaba a una versión humorística de una revista para espías.

Recuerdo que pensé que si mantener a mis hijos a raya dependía de que yo fuera más listo que ellos, era posible que fracasara.

Ahora estoy convencido de que educar adolescentes no es una cuestión de maniobrar de forma más inteligente que ellos. Es mucho más emocionante y satisfactorio.

INTERIORIZACIÓN DEL EVANGELIO.

Interiorizar el evangelio es el proceso por el cual tus hijos abrazan las cosas de Dios como su propia fe vital. Lo que tú quieres durante este periodo es ver a tus hijos desarrollando identidades autónomas como personas que están bajo el señorío de Dios.

Resulta obvio que interiorizar el evangelio requiere la obra del Espíritu Santo en el niño.

Ningún padre puede hacer ese trabajo; ni puede producirlo a través de sus esfuerzos. Sin embargo, tú te esfuerzas en la esperanza de que Dios honre Su pacto y trabaja a través de medios concretos. Aunque no te atreves a dar por sentada Su misericordia soberana, puedes trabajar con la expectativa de que el evangelio es poderoso.

El deseo de tu corazón en cada fase de la educación infantil debe ser el ver que tus hijos interiorizan el evangelio. El deseo latente en toda tu enseñanza, en todos tus ruegos, en toda tu corrección y disciplina, es debe ser el de ver a tus hijos llegar al lugar donde hayan abrazado las doctrinas de la fe cristiana.

La razón por la que pastoreas sus corazones- apelando a la conciencia, centrándote en los elementos del carácter en la corrección y la disciplina, dirigiéndote al corazón como la fuente de la vida, y rehusando darles un nivel de exigencias que puedan cumplir y que eliminaría la necesidad de Cristo- es para verles llegar a conocer a Dios. Quieres que reconozcan su necesidad de Dios, que abracen a Cristo, y que vean su vida a la luz del Reino de Dios.

La interiorización es el resultado de todo lo que hemos estado considerando. Recuerda la figura 3 que ilustraba la orientación hacia Dios. La interiorización significa que tus hijos lleguen a madurar como personas que conocen y adoran a Dios.

Con frecuencia me han preguntado si yo creía que mis hijos serían cristianos. Los padres buscan desesperadamente alguna promesa de la Biblia que garantice que sus hijos tendrán fe. Yo no creo que esa promesa se encuentre en la Palabra de Dios.

Me han preguntado, “¿No cree usted que si educa a sus hijos de la forma correcta, Dios ha prometido salvarlos?” Si tal promesa existiera, no me consolaría. Yo no los he educado lo suficientemente bien. Considerando sus vidas, yo quisiera unirme a los miles de padres a quienes les gustaría volver a hacerlo de nuevo. Soy muy consciente de las deficiencias y las limitaciones.

A estas alturas, debería quedar claro que no estoy hablando de “que se salven” en términos de un acontecimiento evangelístico. En lugar de esto, me veo conduciéndolos a lo largo del camino de una comprensión cada vez más profunda de Dios y un compromiso con Él. El arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Señor Jesucristo serán una parte de esa vida de comprensión cada vez más profunda de Dios y de compromiso con Él.

Tenéis razones para la esperanza como padres que desean ver a sus hijos andando en la fe. La esperanza es el poder del evangelio. El evangelio está hecho para la condición humana. El evangelio es atractivo. Dios ya ha mostrado una gran misericordia a vuestros hijos. Los ha colocado en un lugar de ricos privilegios. Los ha colocado en un hogar donde han escuchado Su verdad. Han visto el poder transformador de la gracia en las vidas de Su pueblo. Tu oración y tu esperanza es que el evangelio vencerá su resistencia como venció la vuestra.

La mayoría de los libros que se han escrito sobre los adolescentes dan por sentada la rebelión o, al menos, que existirá una prueba de los límites del control paterno. Yo asumo lo contrario. Lo que yo asumo es que vosotros habéis llevado a cabo vuestra misión de ser padres con integridad y que vuestros hijos, como dice Tito 1:6. "no pueden ser acusados de disolución ni de rebeldía".

Si os sentís descorazonados, pensando que vuestros hijos adolescentes son ingobernables y que ya tenéis un problema grave en vuestra relación, os remito a lo que ya he dicho anteriormente. Volver a Dios en arrepentimiento con vuestra familia, y fijar nuevos objetivos, en la misericordia de Dios, os traerá a una reconciliación. Buscad al Dios que puede hacer recto lo que está torcido.

Personalmente he tenido el gozo de ver a familias trabajando a través de épocas de gran dolor y adversidades durante estos años adolescentes. Dios les ha concedido la gracia y la integridad para buscarle a Él durante sus largas noches de sufrimiento y ha hecho que les amanezca un nuevo día de alegría y de paz. Ahora pueden trabajar en el Reino de Dios en solidaridad con sus hijos, aquellos que una vez fueron rebeldes.

PASTOREAR LA INTERIORIZACIÓN DEL EVANGELIO.

Vuestro papel durante este periodo consiste en pastorear al niño, alentándole e intentando ejercer influencia sobre él en el proceso de interiorizar el evangelio.

Habéis instruido a vuestro hijo acerca de Dios. Le habéis mostrado el carácter de Dios. Habéis proclamado la gloria de Dios. Habéis expuesto ante él las bendiciones de vivir bajo el cuidado protector de Dios. Le habéis hablado del fin principal del hombre: "glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre". Le habéis advertido acerca de los peligros de no amar y confiar en Dios. En la credulidad natural de la niñez, él ha aceptado todo lo que le habéis dicho.

En sus años adolescentes, tu hijo está recibiendo nuevo material. Tiene una conciencia creciente de su propia pecaminosidad y quebrantamiento. Ha aceptado los niveles que le habéis enseñado. Ahora, en su autoconciencia, cada vez mayor, se enfrenta con su incapacidad para hacer lo que debería. No es que haya empeorado respecto a cómo ha sido toda su vida, simplemente es mucho más consciente de su debilidad y su necesidad. También se enfrenta con el hecho, del que ahora se va dando cuenta, de que todo el mundo no cree las cosas que a él le han enseñado. Lee libros, escucha y aprende cosas que desafían todo lo que se le ha enseñado a creer. Vuestra tarea como padres es pastorearle y alimentar su interacción con el evangelio. ¿Qué es lo que te permitirá tener acceso a este adolescente que se está convirtiendo ya en adulto?

DESARROLLAR UNA RELACIÓN DE PASTOREO CON ADOLESCENTES.

Estoy dando por sentado que habéis tenido éxito en vuestro trabajo durante las primeras dos etapas del desarrollo de vuestro hijo, y que el Espíritu Santo ha obrado a través de esos medios, de manera que vuestro papel no es terapéutico, sino orientador. Habéis establecido vuestro papel y el derecho a estar involucrados en la vida de vuestro hijo. Vuestro hijo o hija ya reconocen vuestra autoridad. Vuestro pastoreo ahora es simplemente una extensión de aquellos papeles previos en la vida de vuestro hijo.

Si vuestra autoridad sobre vuestro hijo adolescente no está establecida, debéis tomaros vuestro tiempo para buscar a Dios y volver a trabajar por medio de vuestra vida con vuestro hijo. Confesad, repensad, y estableced vuestra autoridad y la responsabilidad de vuestro hijo o hija basada en la Palabra de Dios hacia vosotros. No hay atajos hacia vuestro derecho de ser sus pastores o a que vuestro hijo desee que lo pastoreen. La única ruta para llegar a estas cosas es el arrepentimiento y la fe.

AUTORIDAD FRENTE A INFLUENCIA.

Por favor; retrocede en las páginas hasta la figura 6 del capítulo 10. En aquel diagrama, la línea de la autoridad representa lo que puede conseguirse con tu hijo porque tú eres más fuerte, más rápido, más grande, etc. La influencia representa la voluntad de tu hijo de colocarse a sí mismo bajo tu autoridad porque confía en ti. Tu papel como influencia es el de ayudarle a conocer sus necesidades, a ser honesto consigo mismo.

Por ejemplo, imagina que es imposible convivir con tu hija adolescente. Siempre está contestando a todo el mundo a su manera. Si lo que intentas es ejercer tu autoridad, ya puedes poner la ley a un lado: "¡No quiero volver a oír eso nunca jamás...estás castigada un mes...no vas a hablar por teléfono... no voy a aguantar eso en mi casa!" En cambio, si lo que buscas es ejercer tu influencia, te acercará a ella con las suaves reprensiones de la vida. "Veo que estás teniendo problemas con esto de ser una persona agradable. Yo te quiero y quiero ayudarte a que aprendas a hablar de formas que sean más constructivas".

El primer ejemplo de acción sólo aumenta la sensación de alineación y lleva al adolescente hacia asociaciones que pueden resultar perjudiciales. El segundo ejemplo se abre camino hacia el chico con amor y una corrección amable. El segundo método sabe abrazar y aceptar. Intenta convencer al muchacho de que aceptar la corrección es lo que haría una persona sabia. No hace que el chico se sienta como un tonto. Las indignidades personales no deben ser la circunstancia en la que regañamos a nuestros hijos.

Como padre que quiere pastorear a su hijo, quieres ejercer influencia sobre él para que responda a cosas que sean razonables, sacadas de una visión profunda del carácter humano basada en la Escritura. Quieres ejercer tu influencia y proporcionarle consejo. No podrás conseguir nada duradero simplemente siendo una autoridad. Debes buscar aconsejar e influenciar.

Una tarde, mi hijo de 16 años llegó tarde. Aquel día no había tenido clase por causa de una gran nevada.

HIJO: Papá, ¿puedo ir a montar en trineo un par de horas con los vecinos?

PADRE: Bueno, hijo, has estado fuera unas cuantas horas y tienes esperándote en tu cuarto un trabajo que tenías que terminar.

HIJO: Pensaba hacerlo más tarde. Puedo hacerlo cuando se haga de noche, pero no puedo montar en trineo cuando se haga de noche.

PADRE: Hay algo que me preocupa. Veo ese trabajo que tienes en tu habitación, que empezaste hace varias semanas y que todavía no has terminado. Me preocupa porque creo que dejas los trabajos incompletos con más frecuencia de la que deberías. Tienes una actitud muy dispuesta hacia cualquier cosa que te pidamos Mamá o yo, pero parece que te resultan difíciles las tareas a largo plazo que requieren que les cojas el ritmo.

HIJO: Es que tengo muchas cosas que hacer. A la hora que termino las clases y vengo del entrenamiento de lucha, ya no tengo tiempo de ocuparme de ello.

PADRE: Bueno, sé que estás ocupado, pero hoy tienes el día libre y no te estás ocupando del trabajo pendiente. No creo que eso sea bueno para ti. Me gustaría ver cómo superas tu aversión a las tareas a largo plazo. Sólo estoy preocupado por ti, hijo.

HIJO: Puedo aceptar lo que me estás diciendo, Papá, pero creo que podría irme a montar en trineo y después acabar el trabajo.

PADRE: De acuerdo, hijo. Tú sabes lo que tienes que hacer.

Unos minutos después, me di cuenta de que Aarón todavía estaba en casa. “¿No vas a ir a montar en trineo?”, pregunté. “Sí, pero he decidido hacer este trabajo primero” – Respondió...

Y eso es todo lo que sucedió. No hubo gritos, ni amenazas, ni una conversación hiriente. ¿Por qué decidió quedarse? Pensó que mi argumento era válido, así que se quedó para dar continuidad a nuestra charla. Estaba dispuesto a que yo fuera una influencia para él.

Estoy convencido de que hay pocas veces en las que un padre deba exigir a sus hijos adolescentes que hagan o que no hagan algo. En aquellos casos en los que cada día se hace a base de exigir y mandar, los padres no han practicado los principios bíblicos. El hijo o la hija del que se espera que responda a las exigencias y requerimientos probablemente están burlándolos y haciendo lo que él o ella quiere de todas formas.

PASTOREAR POR MEDIO DE LA DUDA.

Habrán momentos de duda y de interrogantes en la vida de cualquier joven criado en un hogar cristiano. Parte de la interiorización está haciéndole consciente de lo que la fe implica. Todos los jóvenes atraviesan algún periodo en el que examinan las afirmaciones de la fe cristiana lo más a fondo que pueden. Todo adolescente debe llegar a asegurarse de si ha creído por sí mismo o ha sido arrastrado por la familia. Habrá veces en que se cuestionará la validez de las Escrituras. Necesitará reforzar sus puntos de apoyo en las verdades fundamentales de la fe.

A veces, los padres son tentados a caer en el pánico cuando sus hijos les plantean preguntas. Responden con cosas como "No me puedo creer que estés dudando de Dios", o "Sólo tienes que creerlo" o "Es mejor para ti que no te cuestiones esas cosas". Pero te aconsejo que animes a tus hijos a que no huyan de sus preguntas. No significa que deba plantearse todas las preguntas, pero sí que debe resolver las que tiene. La fe cristiana es lo bastante sólida como para resistir un escrutinio escrupuloso.

A veces tendrás que ayudar a los adolescentes a encontrar respuestas a problemas que a ti nunca te han parecido difíciles. Puede que tengas que educarte a ti mismo. Yo he tenido que aprender algo de física elemental para poder ayudar a mis hijos a que vieran esa asignatura desde una perspectiva bíblica.



Puede que tú tengas que ayudarles a localizar libros u otros materiales apologéticos.

También puedes compartir tu propia experiencia en cuestiones de fe. Puedes mostrarles que la filosofía no cristiana carece de respuestas satisfactorias y unificadas a las preguntas filosóficas más importantes sobre la humanidad y sobre el cosmos.

Además, desarrollar relaciones familiares con gente cristiana que tienen intereses comunes con nuestros chicos es importante para nuestros hijos. Los nuestros se han enriquecido por relacionarse con personas cristianas mucho mayores que ellos. Estas relaciones han apoyado nuestra enseñanza y han reforzado nuestra influencia.

Sobre todo, no te dejes dominar por el miedo durante estas épocas. Camina junto a tus chicos, con tu enseñanza y encomendando su salvación al Dios Todopoderoso.

INTERACCIÓN POSITIVA.

Debes mantener una relación positiva con los adolescentes. Tu interacción debería tener el objetivo de un ministerio. Sé una fuerza constructiva en la vida de tu hijo. Quieres ser una fuente de aliento y de inspiración. Eso no siempre resulta fácil. Los jóvenes son capaces de cometer errores garrafales. Pero existe un enorme abismo entre sus deseos de ser autónomos y su comprensión de la vida. Esto es terreno abonado para grandes equivocaciones. Y es fácil para un padre perder su enfoque.

Un verano, nuestro hijo estaba utilizando uno de nuestros dos autos para ir al trabajo que había con seguido durante las vacaciones. Llegó a casa una tarde con el parachoques trasero atado con una cuerda. Naturalmente, yo sentí curiosidad. Parece que, al tomar una curva en la carretera, se había caído un lápiz de la guantera al suelo del coche. El parachoques “se cayó” cuando le dio a un poste por quererse agachar a coger el lápiz...

Afortunadamente, teníamos el otro coche, y a mi hijo se le ocurrió tomar el parachoques de ese otro auto para sustituir el dañado. Aquella noche, quitó el parachoques roto, pero ya no tuvo tiempo de sustituirlo con el parachoques bueno.

Al día siguiente, se le ocurrió dar marcha atrás en una montaña mientras giraba dando media vuelta. Probablemente no hubiera causado demasiado destrozo si el coche hubiera tenido su parachoques trasero...

Durante los momentos malos como el que acabo de relatar, tus hijos necesitan una interacción positiva. Es necesario que no pierdas de vista las metas que te has marcado para tus hijos. Necesitan que Mamá y Papá sean constructivos y creativos. Tú necesitas mantener un sentido correcto de la proporción, recordando que tu hijo vale mucho más que un coche.

No estoy diciendo que les evitemos las responsabilidades. No estoy diciendo que los mantengamos aislados de las consecuencias producidas por sus errores de juicio. Estas son lecciones importantes si se manejan de forma constructiva. Lo que tengo en mente es una interacción paterna que esté llena de esperanza y de valor. Esta interacción será capaz de convertir un desastre total en una oportunidad para aprender y avanzar. No puedes permitirte regañar a tus chicos con discursos destructivos. El joven a quien se le dice que no vale nada, que no hace nada bien, que es detestable, que es un vago; probablemente colmará las expectativas que sus padres tienen de él.

Los Proverbios nos dicen que las palabras amables favorecen la enseñanza: **“El sabio de corazón es llamado prudente, y la dulzura de labios aumenta el saber”**. (Prov. 16:21). Las palabras agradables engrasan los engranajes de la instrucción. Un versículo posterior subraya la misma lección: **“Panal de miel son los dichos suaves, suavidad al alma y medicina para los huesos”** (Prov. 16:24). No es de extrañar que haya tantos adolescentes que no reciban instrucción de sus padres. Están sufriendo la crueldad de las duras palabras que sus padres les dirigen. Cualquier enseñanza se pierde para un espíritu herido con un aislamiento cada vez más profundo. **“El corazón del sabio hace prudente su boca, y añade gracia a sus labios”** (Prov. 16:23). En toda tu interacción, tienes que centrarte en ver a tus hijos adolescentes encontrar consuelo y fuerza en el conocimiento de Dios.

Los adolescentes experimentan el fracaso a menudo. Como padres cristianos, debéis llegar a ser unos expertos en llevar a vuestro hijo a la cruz para encontrar perdón y poder para vivir. Les hacéis a vuestros hijos un flaco servicio si elimináis todas las excusas de su fracaso y les forzáis a ver su pecado como es, sin ofrecerles los muy frecuentados caminos que llevan a la cruz. ¡No es extraño que los adolescentes cristianos a menudo tengan un concepto tan pobre de sí mismos! Se les ha enseñado a mirar a través de todos sus falsos mecanismos de tratar con la culpa, pero no se les ha enseñado correctamente adónde ir con ella.

Hasta esos momentos de corrección deben tener un balance positivo. Tienes un buen modelo en el libro de Hebreos; después de dar una sencilla advertencia, el escritor añade estas palabras: **“Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores...”** (Hebreos 6:9)

DESARROLLAR UNA RELACIÓN ADULTA.

Una buena metáfora para la relación del padre y el hijo adolescente es la relación que los adultos tienen entre sí. Existen muchos elementos paralelos entre ambas. Esto no significa que el chico se esté alejando de la supervisión paterna; más bien, marca la sensatez del padre hacia el paso de su hijo a la edad adulta. Piensa en tu relación con tu hijo en estos términos. En vuestra relación educativa con amigos adultos, ¿cómo intentas cultivar esa amistad? ¿Qué cosas haces y no haces nunca en una relación adulta?

ESPERAR EL MOMENTO OPORTUNO.

En la relación de amistad normal, nunca saltarías ante tu amigo en el momento en que le vieras hacer algo cuya sensatez tú te cuestionas, o piensas que está mal. Mientras que la vida no esté en peligro, no le echarías un discurso sobre todo lo que le vieras hacer o le oyeras decir. Te tomarías tu tiempo, y esperarías el momento adecuado. ¿Merecen tus chicos menos consideración?

A veces he estado en situaciones embarazosas al estar con los padres de adolescentes y escucharles regañar a sus hijos sobre cualquier pequeñísima falta. No tienes obligación bíblica de censurar a tus hijos por todo lo que hacen que tú consideras irritante. Debes ir haciendo cada vez más sitio para el estilo y las formas particulares de tu hijo, manteniendo firme la corrección para los fallos morales y éticos.

Cuando hayas decidido abordar asuntos concretos con tu hijo, debes buscar un buen momento. Si tienes una cuestión importante que discutir, os será de ayuda un paseo, o ir a correr juntos, o una vuelta en coche que os dé algo de tiempo ininterrumpido para una buena conversación.

Desarrolla tu sensibilidad respecto a tus hijos; a veces, tienen muchas ganas de hablar, otras son menos abiertos. Durante los momentos en que son accesibles, tienes que aprovechar para llegar hasta ellos. Puede representar alguna inconveniencia para ti, pero es crucial para tu relación con ellos.

TRATAR TEMAS GENERALES.

En las relaciones adultas de amistad, tú no vas llamando la atención de tus amigos en cada cosita que requiere su atención. Más bien, buscas temas generales. Intentas comprender los esquemas de respuesta y eso es de lo que hablas.

En el ejemplo que ya he dado del trabajo escolar que mi hijo tenía que acabar, el tema general tenía que ver con las tareas a largo plazo. El trabajo en su habitación era ejemplo de otras cosas. Por eso lo mencioné, y por eso él respondió como lo hizo. Lo que le dije, resonó en su interior.

Él estableció las conexiones porque veía aquel esquema en sí mismo según yo lo iba presentando ante él. No luchó porque no tenía que enfrentarse a mi enfado o a mi desaprobación. Fue fácil (si lo comparamos con las alternativas) responder a la guía que yo le estaba dando.

DEJAR SITIO PARA EL DESACUERDO.

En las relaciones adultas, es posible discrepar y seguir siendo amigos. Lo mismo debería suceder en vuestra relación con vuestros hijos. No tienen que estar de acuerdo contigo en todo para respetarte. A veces, los padres no distinguen entre lo que está en las Escrituras y lo que refleja sus gustos personales. En cosas como la forma de vestir, el estilo de peinado, etc., es posible que haya personas honestas que no estén de acuerdo. Hay muchas áreas en las que debéis sujetar las riendas y dar una dirección clara a vuestros hijos. No malgastéis vuestra influencia en cosas que no importan. Eso podría significar que ellos lleven ropa estrafalaria de vez en cuando. No te preocupes – la gente lo olvidará y sus vacilaciones y experimentos se asentarán en su momento. ¡No tienen que ser fotocopias de ti para ser buenos!

MÁS ALLÁ DE LA INTERIORIZACIÓN.

Ni siquiera el proceso de interiorización supone el final. Simplemente abre el camino para el desarrollo futuro de tus hijos. Recuerda, quieres verles ocupando su lugar como individuos autónomos bajo la autoridad del Señor. Eso implicará lo siguiente:

1) DESARROLLAR UNA MENTE CRISTIANA.

Tus hijos tendrán que desarrollar la habilidad para pensar cristianamente. Tienen que aprender a diseccionar cualquier área del pensamiento y someterla a una crítica bíblica.

Una vez, Heather tenía que escribir un trabajo de investigación. Su tema eran los malos tratos infantiles. Eligió sus fuentes, incluyendo algunas que estaban vinculadas a una perspectiva cristiana. Cuando hubo completado su trabajo, nos lo trajo para inspeccionarlo. Nos alegramos de ver que su conclusión era una crítica cristiana del problema y soluciones que reflejan que la fe cristiana es la única fuente de curación profunda y final.

2) DESARROLLAR AMISTADES CON ADULTOS.

Esto incluye dos elementos:

A- Hacer amigos entre los adultos de la iglesia y la comunidad.

B- Desarrollar amistades enriquecedoras y constructivas y relaciones entre sus compañeros.

3) DESCUBRIR Y DESARROLLAR SU DON PECULIAR PARA EL MINISTERIO.

Esto implica comprender cómo Dios los ha equipado para contribuir al bien de su pueblo. También implicará un sentido cada vez más profundo de reciprocidad hacia otros y establecerse de forma corporativa con el pueblo de Dios. No puedes hacer que esto suceda. Sólo puedes esperar que tú pastores el proceso.

4) DECIDIR UNA PROFESIÓN

En la que puedan cumplir la exigencia cultural y el mandato de Dios de sostenerse a sí mismos y compartir con otros que sufran necesidad. Tu papel aquí es facilitar su comprensión de sus puntos fuertes y débiles. Elimina el deseo de hacerles ser lo que tú quieres que sean. Ayúdales a escoger lo que les traerá éxito en lo que ellos quieren ser.

5) ESTABLECIMIENTO DE SU PROPIO HOGAR Y SU PROPIA IDENTIDAD FAMILIAR

Viéndose a sí mismo como miembro de la sociedad y parte de la iglesia de Cristo. Tú puedes ayudarles a mantener la integridad de las relaciones en su nueva familia. Practica la sabiduría divina en tus expectativas sobre ellos. Abandonemos esa parte de tu relación previa. Tu relación debe cambiar para que ellos establezcan un hogar y una familia delante de Dios.

Recuerda, la relación padre-hijo es temporal. La relación marido-mujer es permanente. **“Por esto, dejará el hombre a su padre y a su madre (relación temporal) y se unirá a su mujer, y serán una sola carne (relación permanente)” (Génesis 2:24).**

6) DESARROLLO DE UNA RELACIÓN MADURA CON LOS PADRES.

Esto implica una relación recíproca y, hasta donde lo disponga la providencia de Dios, un ministerio compartido.

ENCOMENDAR TUS HIJOS A DIOS.

La misión de ser padres llega a su fin. Ya no somos los pastores vigilantes. Ese aspecto de nuestra relación se ha acabado. Esto será cierto si se casan o simplemente ocupan su lugar como adultos en la comunidad. Dios quiere que la tarea paterna sea temporal.

En el análisis final, debes encomendar a tus hijos a Dios. Cómo saldrán dependerá de más cosas que de lo que tú hayas hecho al proporcionarles las influencias que les han moldeado. Dependerá de la naturaleza de su compromiso hacia Dios. En última instancia, los abandonas en las manos de Dios, sabiendo que puedes confiar a tus hijos al Dios que, con tanta bondad, ha tratado contigo.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN PARA EL CAPÍTULO 19

- 1) ¿Estás utilizando la reprensión amable y el discurso suave para ejercer tu influencia sobre tus hijos con perspectivas sacadas de las Escrituras?
- 2) ¿Has aprendido a pastorear a tu hijo a través de los periodos de duda y confusión sobre la fe?
¿Estás dispuesto a ayudarlo a explorar sus preguntas y su confusión?
- 3) ¿Qué momentos son buenos para abordar las cosas con tu hijo?
¿Cuándo encuentras que hay apertura y receptividad a una interacción entre vosotros?
- 4) ¿Estáis educando a vuestros hijos conscientemente para marcharse?
¿Se funde tu visión de pastorearles hasta convertirse en una relación recíproca con hijos adultos?